



La Transición

La democracia no la trajo el rey, se ganó en la calle

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Nicolás Sartorius, Paca Sauquillo, Ignacio Sánchez-Cuenca, Ignacio Escolar, Rosa María Artal, Iñigo Sáenz de Ugarte, Carlos Fonseca, Mariano Sánchez Soler, Mercedes Jansa, Laura Galaup, José Antonio Martínez Soler, Elizabeth Duval, Javier Martín-Domínguez, Iñigo Aduriz, Beatrice Bergamín, Andrés Gil y Manel Armengol

POR PRIMERA VEZ EN LOS ÚLTIMOS 41 AÑOS

Hoy decide el pueblo

Un triunfo para la democracia

VOTA

ADIOS

ENTRADAS DEL TEATRO REAL SALIDA A VENTA **17 DE OCTUBRE**



GEORGES BIZET
CARMEN

10 DIC — 4 ENE

Fundación **BBVA**

Dirección musical _ **Eun Sun Kim / Iñaki Encina**

Dirección de escena _ **Damiano Michieletto**

Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real
Pequeños Cantores de la ORCAM

Nueva producción del Teatro Real, en coproducción con la Royal Ballet and Opera de Londres y Teatro alla Scala de Milán



PAUL DUKAS
**ARIADNA
Y BARBAZUL**

26 ENE — 20 FEB

Dirección musical _ **Pinchas Steinberg**

Dirección de escena _ **Àlex Ollé (La Fura dels Baus)**

Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real

Nueva producción del Teatro Real, en coproducción con la Opéra National de Lyon



GIUSEPPE VERDI
I MASNADIERI

10 — 14 FEB

Dirección musical _ **Francesco Lanzillotta**

Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real

ÓPERA EN VERSIÓN DE CONCIERTO



FRANCISCO COLL
**ENEMIGO
DEL PUEBLO**

12 — 18 FEB

Dirección musical _ **Francisco Coll**

Dirección de escena _ **Àlex Rigola**

Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real

ESTRENO EN EL TEATRO REAL

Nueva producción del Teatro Real, en coproducción con el Palau de les Arts de Valencia



GEORG FRIEDRICH HÄNDEL
**GIULIO CESARE
IN EGITTO**

19 — 21 FEB

Dirección musical _ **Francesco Corti**

Il Pomo d'Oro

ÓPERA EN VERSIÓN DE CONCIERTO



ENTRADAS EN **TEATROREAL.ES** • 900 24 48 48 • TAQUILLAS

Venta para grupos en ventatelefonica@teatroreal.es

Administraciones Públicas



El Teatro Real es una institución adherida al Bono Cultural Joven

La democracia no la trajo el rey, se ganó en la calle

Acabar con la dictadura no fue tarea de unos pocos. Muchos años antes de la muerte de Franco, en las fábricas, en las universidades, en los barrios y en la calle, miles de personas anónimas se jugaron mucho, algunas veces hasta la vida, por traer la democracia a España. La Transición desmontó la estructura del poder franquista, pero fue más violenta e imperfecta de lo que se nos ha contado.



DIRECTOR

Ignacio Escolar

DIRECTORES ADJUNTOS

Neus Tomàs

Ander Oliden

José Precado

EDITOR DE LA REVISTA

Gumersindo Lafuente

DISEÑO

David Velasco

Olga Rodríguez Blanco

EDICIÓN

Isabel Navarro

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Patricia Bolinches,
con foto de **Antonio Gabriel**

EDITA

Diario de Prensa Digital, S.L.

Gran Vía, 46. 28013 Madrid
Tel. 91 548 96 67

DL: M-4188-2013

ISSN: 2255-3932

FOTOMECÁNICA

Esther García

IMPRIME **SolgestXXI, S.L.**

DISTRIBUYE **SGEL, S.A.**

www.eldiario.es



Hoja de contactos
de las fotos
realizadas por Manel
Armengol en la
manifestación por
la libertad celebrada
en Barcelona el 1 de
febrero de 1976.

MANEL ARMENGOL

La conspiración permanente

Carlos Fonseca PÁGINA 22

Un reguero de sangre vertida por la democracia

Mariano Sánchez Soler PÁGINA 32

Una historia personal: la lucha desde la universidad

Mercedes Jansa PÁGINA 40

El difícil retorno de los exiliados

Laura Galaup PÁGINA 48

Periodismo: de la censura a la libertad

Jose Antonio Martínez Soler PÁGINA 62

La mirada desde el extranjero: "Olieron sangre, pero encontraron abrazos"

Javier Martín-Domínguez PÁGINA 70

Huelga de actores, un desafío que desconcertó al franquismo

Beatrice Bergamín PÁGINA 78

TRIBUNAS

Ignacio Escolar

La Transición que no nos contaron
PÁGINA 4

Ignacio Sánchez-Cuenca

Hoy no sería posible
PÁGINA 14

Elizabeth Duval

Recuerdos de una Transición no vivida
PÁGINA 68

Rosa María Artal

Una enorme esperanza, una cierta decepción
PÁGINA 82

ENTREVISTAS

Nicolás Sartorius

"La historia que nos han contado de la Transición es una gran mentira"
PÁGINA 6

Paca Sauquillo

"La democracia no la trajo el rey, la trajo el pueblo español"
PÁGINA 54

HUMOR

Manel Fontdevila

PÁGINA 46

Bernardo Vergara

PÁGINA 76

La Transición que no nos contaron

Recordar la verdad no es un ejercicio de nostalgia ni de ajuste de cuentas, sino una condición imprescindible para una democracia adulta

Presentación

Ignacio Escolar

Director de elDiario.es. @iescolar



Dos preguntas que muy pocos saben contestar. La primera: ¿cuántos años tenía Juan Carlos de Borbón el día en que mató a su hermano menor de un disparo?

La segunda: ¿cuánto tiempo pasó desde que el teniente coronel Tejero entró pistola en mano en el Congreso de los Diputados –“¡Se sienten, coño!”– hasta que el rey Juan Carlos salió en televisión a defender la Constitución?

Las respuestas a estas preguntas explican más de lo que parece sobre nuestra historia reciente. Hablan de silencios, de propaganda y de cómo el relato oficial convirtió a la Transición –sin pecado concebida– en una especie de mito fundacional incuestionable.

La primera versión del franquismo sobre la muerte del infante Alfonso la difundió la embajada de España en Portugal, siguiendo instrucciones directas de Franco: “Mientras su Alteza el Infante Alfonso limpiaba un revólver aquella noche con su hermano, se disparó un tiro que le alcanzó la frente y le mató en pocos minutos”.

Era mentira. Alfonso no estaba limpiando ningún arma. Quien empuñaba la pistola era su hermano Juan Carlos, que fue quien disparó: un tiro en la cabeza.

La historia que se instaló después, como cortafuegos tras descubrirse la primera mentira, intentó suavizar los hechos: eran dos niños jugando, un desafortunado accidente infantil, nada más. Esa versión sigue



PATRICIA BOUNCHES

repitiéndose hoy –es la que creen la mayoría de los españoles– y también es engañosa. El futuro rey Juan Carlos tenía entonces 18 años. Ya no era un niño.

No hubo autopsia; tampoco investigación. Don Juan de Borbón mandó a su hijo mayor de vuelta a España 48 horas después. Y tal vez fue realmente un accidente, como siempre nos han contado. Lo que es seguro es que la mayoría de la sociedad española, todavía hoy, sigue creyéndose una historia edulcorada, de juegos infantiles, que chirría frente a la frialdad de un simple dato.

La segunda pregunta apunta a otro de los grandes mitos en la biografía de Juan Carlos de Borbón, hoy huido de la Hacienda pública a Emiratos Árabes: que el rey salvó la democracia el 23F. La narrativa oficial lo dibuja como un héroe que se enfrentó a los golpistas y garantizó el éxito de una Transición ejemplar. Sin

embargo, los hechos cuentan otra historia: el rey llevaba mucho tiempo enfrentado a Adolfo Suárez, al que quería hacer caer. Las últimas semanas previas al golpe están plagadas de broncas entre un presidente del Gobierno elegido en las urnas y un jefe del Estado que no entendía su papel constitucional y pretendía mandar sobre él. El hombre de máxima confianza del monarca era precisamente Alfonso Armada, el general condenado como cerebro del golpe. Y luego está el dato incontestable: el tiempo otra vez. El asalto al Congreso fue a las 18:23 del 23 de febrero de 1981, pero el mensaje televisado del rey pidiendo a los amotinados que depusieran las armas tardó siete horas en llegar. Para entonces, el golpe ya había fracasado, precisamente por el rechazo de Tejero a aceptar ese gobierno de concentración que le proponía Armada, la mano derecha del rey.

Parecen dos anécdotas. Creo que no lo son. La primera, la muerte de su hermano, no forma parte de la historia de la Transición, pero sí ilustra el modo en que se blindó la imagen de Juan Carlos de Borbón desde sus inicios: ocultando datos incómodos y fabricando una narrativa conveniente. La segunda, el 23F, es el pilar central de ese relato. Juntas muestran cómo se levantó en España un mito fundacional que presentó la Transición como una epopeya diseñada de principio a fin a mayor gloria del rey. Un monarca que ni siquiera contaba entonces con el apoyo popular, como confesó Adolfo Suárez años después: “La mayor parte de los jefes de Gobierno extranjeros me pedían un referéndum sobre monarquía o república, pero hicimos encuestas y perdíamos”.

La verdad de la Transición no fue como se nos contó. No fue pacífica: entre 1975 y 1982 murieron en España más de 700 personas por violencia política, víctimas del terrorismo, de los grupos ultras y de la represión policial. Tampoco fue fruto de un generoso consenso entre españoles sino de la correlación de fuerzas: la dictadura no tenía el poder suficiente para continuar y los demócratas tampoco tenían la fuerza necesaria para una ruptura total, que purgara las instituciones y juzgara los crímenes del sangriento régimen anterior. No hubo perdón, sino impunidad, bajo la permanente amenaza de una nueva rebelión militar. Y menos aún fue el generoso regalo de un rey de grandes ideales éticos o democráticos –después no los demostró–, sino su única salida viable para salvar la corona a largo plazo.

La primera apuesta del rey Juan Carlos de Borbón fue por el búnker, por Carlos Arias Navarro. No solo confirmó su nombramiento tras la muerte de Franco: también le rogó que siguiera tras un primer intento de dimisión. Ese rumbo solo cambió tras la enorme presión de los sindicatos, los estudiantes, los partidos

democráticos y los movimientos sociales durante 1976. Solo en el primer trimestre de ese año hubo más de 17.000 huelgas. Fue esa movilización popular –y el contexto internacional– lo que tumbó aquel intento de perpetuar la dictadura.

La Transición no fue lo que nos contaron. Pero su verdadera historia sí es un éxito que conviene destacar: el de la lucha de la sociedad por la libertad, con las manos desnudas. Como enfatiza Nicolás Sartorius en esta misma revista, Franco murió en la cama pero la dictadura murió en la calle. **España es el único país de la Europa occidental que consiguió la democracia sin la intervención directa de ningún ejército, propio o extranjero. A diferencia de Portugal, donde fueron los militares los que tumbaron el régimen, aquí esos fusiles apuntaban en la otra dirección: contra su propio pueblo.**

También ayudaron los votos: cuando en España se abrieron por primera vez las urnas tras un secuestro de cuatro décadas, el franquismo quedó relegado a un rincón. La derecha mayoritaria fue el aperturismo de la UCD, no los siete magníficos de Manuel Fraga, que estuvieron en el lugar equivocado de la historia en todas y cada una de las decisiones importantes de la Transición. Aquella Alianza Popular de la que nació el PP votó en contra de la Ley de Amnistía. Tacharon de “golpe de Estado” la legalización del Partido Comunista. Votaron en contra del modelo autonómico –el Título VIII– y se dividieron en el respaldo definitivo en el Congreso a la Constitución.

Los herederos de aquella derecha autoritaria son los mismos que hoy están reivindicando una Transición a la que entonces se opusieron, con el mismo fervor que se intentan apropiarse de una Constitución que tampoco votaron, y de la que ignoran buena parte de sus artículos.

La democracia no fue un regalo: el pueblo español la ganó en la calle. Pero el relato oficial de la Transición convirtió esa victoria colectiva en una epopeya monárquica, borrando las huelgas, las manifestaciones, la sangre derramada y el miedo constante al ruido de sables. Durante décadas, la historia que nos contaron fue la del rey que trajo la libertad; no la de los miles de ciudadanos anónimos que arriesgaron o perdieron su vida por ella.

Esa narrativa no es inocua: sigue pesando sobre nuestra cultura política, condicionando debates actuales y protegiendo viejas inercias del poder. Recordar la verdad no es un ejercicio de nostalgia ni de ajuste de cuentas, sino una condición imprescindible para una democracia adulta. Solo si reconocemos que la libertad se conquistó desde abajo, podremos blindarla frente a quienes hoy intentan apropiarse de una democracia en la que nunca han creído.



Nicolás Sartorius

“La historia que nos han contado de la Transición es una gran mentira”

Fue uno de los impulsores de la movilización social que empujó la caída del Franquismo y protagonizó en la sombra acuerdos tan cruciales para la democracia como los Pactos de la Moncloa. Fundador de CC OO, militante del PCE en la clandestinidad, preso político en el Franquismo durante seis años y exdiputado por IU. Cansado de la versión “edulcorada y falseada” que se ha dado de la Transición, recientemente ha impulsado la serie documental ‘La conquista de la democracia’. Sabe de lo que habla



“Cuando el PSOE ganó las elecciones Gutiérrez Mellado le pidió a Felipe (González) que fuera poco a poco, con cuidado, que no diera la sensación de que estaba llegando la izquierda al poder”.

FOTO: FERNANDO SÁNCHEZ

Fundador de Comisiones Obreras, miembro del Partido Comunista de España desde la clandestinidad, preso político del franquismo y después diputado. Nicolás Sartorius (San Sebastián, 1938) es una de las personas clave de la historia reciente de España y también el principal impulsor de ‘La conquista de la democracia’, una serie documental de RTVE sobre una etapa que conoce mejor que nadie, la de la Transición. “Franco murió en la

cama, pero la dictadura murió en la calle”, explica Sartorius en esta entrevista en la redacción de elDiario.es.

Frente a algunos relatos que pretenden dulcificar esa época, ¿cómo era de verdad la España de la dictadura?

Era una España pobre, cutre, sin libertades de ningún tipo, gris, corrupta. La prueba es que, cuando terminó, no había nada. En las primeras elecciones municipales, en el año 79, los programas de los partidos democráticos eran alcantarillado, que hubiera un centro escolar, que pusieran agua corriente... Los pueblos estaban totalmente abandonados. La dictadura solo se ocupaba de las capas ricas de la sociedad, en Madrid y algunas capitales, pero el resto era un desierto de servicios públicos. Había una corrupción estructural brutal. Los tribunales estaban al servicio de la dictadura. No había justicia de ningún tipo y la represión era durísima.

Es incontestable que Franco muere en la cama, pero también que el régimen estaba en ese momento en descomposición por la presión de la universidad, de las fábricas, de los barrios.

Siempre se ha dicho que Franco murió en la cama. Yo siempre he dicho que Franco murió en la cama, pero la dictadura murió en la calle. Para nosotros lo importante no era el dictador, era la dictadura. Porque un dictador puede morir y venir otro, cosa que ha sucedido en muchas ocasiones. Y la dictadura se la cargan las movilizaciones sociales. España es el único país de Europa occidental que conquista la democracia sin apoyo de ejércitos, ni extranjeros ni de su país.

Todas las democracias occidentales las traen los ejércitos aliados cuando ganan la Guerra Mundial; toda Europa, menos Gran Bretaña, que era un régimen liberal. Y en Portugal, el ejército de su país. Pero no ha habido ni un solo país que haya conquistado la democracia a través del esfuerzo de los propios ciudadanos. Claro, eso explica por qué se tardó tanto. Pero es que una parte del pueblo español nunca dejó de luchar contra la dictadura desde el año 39.

En el 76, tras la muerte de Franco, empieza una gran movilización con más de 17.000 huelgas, una dura represión, muchas víctimas mortales. ¿Cómo es ese primer momento en el que la Transición no ha acabado de arrancar y la presión es muy fuerte en la calle?

Las movilizaciones del primer trimestre del 76 no se explican sin las que hubo antes, desde el 69. La movilización hubo que ir la creando, acumulando fuerzas: Comisiones Obreras, el movimiento estudiantil, los barrios, las mujeres, sectores de la judicatura, militares de la UME... Hay que recordar que cuando muere el dictador, deja como heredero a Arias Navarro. Este es un episodio clave. Porque aquí se ha vendido

Entrevista

NICOLÁS SARTORIUS

Y no es así, primero hay un intento de continuidad de la dictadura.

La prueba de ello es que cuando muere Franco, el rey, nuevo jefe del Estado que hereda los poderes de Franco, confirma a Arias Navarro como jefe del Gobierno, al que ya Franco le había nombrado tras la muerte de Carrero y que era un represor tremendo. El carnicero de Málaga le llamaban por la represión que había hecho allí después de la guerra. Este era el duro, porque había otras opciones más abiertas, como Fernández-Miranda. Pero se escogió el más duro y el rey no solamente lo confirma, sino que después, cuando Arias le presenta la dimisión porque el rey se reúne con los militares sin consultárselo, manda inmediatamente al jefe de la Casa Real, a Mondéjar, para que por favor le pida a Arias que no dimita. ¿Eso qué quiere decir? Que cuando muere Franco, la dictadura continúa. Hubo más procesos del Tribunal de Orden Público en el año 76, ya muerto Franco, que en la época de Franco.

La represión se endureció con la muerte del dictador.

Claro, se endureció porque también aumentó la movilización. Hubo muchísimos procesos, muchísimas huelgas en el primer trimestre de 1976. Esos tres meses constituyen lo que José María Areilza [ministro de Arias Navarro] llamó 'una galerna de huelgas que se abate sobre España'. Esa galerna de huelgas. Eso es lo que realmente acaba con el Gobierno Arias.

Juan Carlos al principio tiene miedo de destituir a Arias Navarro porque es el búnker y no se siente seguro de que no haya una revuelta militar. Pero llega un momento en que le dice a Areilza –lo cuenta Areilza en sus memorias– una frase clave. “Esto no puede seguir así, so pena de perderlo todo”. Y para un rey perderlo todo es perder el reino, la corona. Él ve que o quita a Arias o puede ir detrás, como le pasó a su abuelo.

Tras Arias Navarro, el rey nombra a Adolfo Suárez ¿Qué análisis hace ahora sobre su papel?

Yo creo que el papel de Suárez fue importantísimo y muy positivo. Le conocí bastante, hablé con él varias veces a fon-

do y él es un hombre que comprende que su papel histórico es facilitar la llegada de las libertades y la democracia a España. Suárez es un hombre sin una ideología, ni falangista ni social, pero tiene un sentido social bastante acentuado. En mi opinión, no era un representante orgánico de la oligarquía ni del gran empresariado, sino que era un hombre pragmático, con una idea clara con Juan Carlos, que era que había que facilitar la llegada de la democracia a España o este país no tenía salida.

do y él es un hombre que comprende que su papel histórico es facilitar la llegada de las libertades y la democracia a España. Suárez es un hombre sin una ideología, ni falangista ni social, pero tiene un sentido social bastante acentuado. En mi opinión, no era un representante orgánico de la oligarquía ni del gran empresariado, sino que era un hombre pragmático, con una idea clara con Juan Carlos, que era que había que facilitar la llegada de la democracia a España o este país no tenía salida.

Suárez aprueba la legalización del Partido Comunista.

Se da cuenta de que si no legaliza al PCE y Comisiones Obreras no hay salida. Él mismo me lo reconoció en una charla muy larga que tuvimos. Me dijo: “Nicolás, no te puedes imaginar las presiones que tuve para no legalizarlos. ¿Pero qué hubierais hecho? ¿Os quedáis tranquilos, os quedáis quietos?”. Me acuerdo que le contesté: “Te hubiéramos montado la mundial”. “Claro, ¿y yo qué hago?”, me respondió. “¿Os meto otra vez a la cárcel a todos? Es que erais muchos. ¿Monto aquí campos de concentración?”.

[El entonces vicepresidente] Osorio cuenta en sus memorias que dijo: “¿Pero qué hago? ¿Les fusilo? ¿Les ametrallo? ¿Les meto en la cárcel otra vez? Si acaban de salir”. Es decir, no era viable. fue la presión social, la que conquistó ese paso hacia la democracia.

¿Y cómo analiza el papel del rey Juan Carlos de Borbón?

Él comprende –por la influencia de su padre y por lo que le dicen otros asesores– que debe facilitar el tránsito hacia una monarquía parlamentaria. El rey tenía muy grabado lo que le pasó a su abuelo, Alfonso XIII, con Primo de Rivera. Y lo que le pasó a Víctor Manuel con Mussolini. Un rey con dictadura dura lo que sea, pero al final acaban tanto la dictadura como el rey.

¿El rey no lo hizo por convicción, sino porque no tenía mejor alternativa?

Eso no lo sé. A mí me han dicho que él era un hombre que siempre tuvo ideas liberales como su padre, en el sentido de que sabía que la dictadura no podía continuar. Él no quería ser un dictador porque los poderes de Franco pasaron a él, no pasaron a Arias. Entonces él pensó: el día que se acaba con la dictadura se acabará conmigo. Por encima de todo, yo creo que un rey lo que quiere es salvar la corona.

“La España de la dictadura era pobre, cutre, sin libertades, gris, corrupta. En el año 79, los programas de los partidos democráticos eran alcantarillado, que hubiera un centro escolar, que pusieran agua corriente...”

“La imagen que salió de la Transición fue la que dio Victoria Prego, de derechas, en televisión, donde el sobrino de Franco o Colón de Carvajal, que eran realmente unos golfos, aparecían como grandes muñidores”



La importancia de CC OO en la lucha por la democracia

Marcelino Camacho, histórico líder de CC OO, saluda al abad del Monasterio de Montserrat en junio de 1977. El monasterio había dado cobijo a las reuniones fundacionales de CC OO en Catalunya en tiempos muy difíciles. A su derecha, Simón Sánchez Montero, durante años dirigente en del Partido Comunista en la clandestinidad. En el centro, un joven Nicolás Sartorius. Esta imagen forma parte del extraordinario trabajo que realizó en esos años el reportero **Manel Armengol**, unas fotos poderosas que retratan fielmente las tensiones y esperanzas de esa época.

Los llamados Pactos de Moncloa del 25 de octubre del 77 son el inicio de un periodo de cierta estabilidad. También es un reconocimiento de los sindicatos como protagonistas activos del cambio, tras muchos años de trabajo y de militancia.

Los Pactos de La Moncloa tienen una historia previa. Suárez, en el verano del 77, nos llama a la Moncloa a los sindicatos, a UGT, a la USO y a Comisiones. Nos propone hacer una ley laboral que se llamaba el Estatuto de los Trabajadores, pero sobre todo nos propone unas conversaciones en el Ministerio de Economía a partir de septiembre para llegar a un pacto social, un pacto de rentas para controlar la inflación, que estaba en el 27%. Nosotros dijimos que no, que no íbamos a hacer un pacto de rentas para bajar salarios y no obtener nada a cambio. Y sobre todo les dijimos: “Este país lo que necesita es un pacto político en serio, con muchas cosas que nosotros apoyaríamos”.

Es entonces cuando Suárez convoca a los partidos políticos a la Moncloa y de ahí salen los pactos de la Moncloa. De todo lo que se pactó, solo se cumplieron dos cosas. Una, que se controló la inflación, ligando los salarios a la inflación

futura y no la pasada. Y dos, que se empezaran a pagar impuestos. Fue la contrapartida: yo controlo el crecimiento de la inflación, pero tú empiezas a pagar impuestos. Es que en España no existía el IRPF.

Teníamos un sistema fiscal completamente inexistente.

Uno de los botines de la Guerra Civil para los vencedores fue la fiscalidad. En la época de Franco, había una presión fiscal que nunca pasó del 15%. El gran botín de la guerra fue la parte agraria, la de las fincas. Se cargaron la reforma agraria que había hecho la II República y se instauró el imperio total de los terratenientes. Y luego también se llevaron el botín de no pagar impuestos.

Y así se acabó con cualquier capacidad de servicios públicos.

Con el 15% de presión fiscal, que es la que tienen normalmente los países de América Latina, no tienes educación, ni sanidad, ni carreteras, no tienes nada. Solamente da para pagar a la policía. Es muy interesante ver los presupuestos de la época de Franco: entre el Ejército, la Guardia Civil y la Policía, se llevaban el 80%.

Entrevista NICOLÁS SARTORIUS

¿No tenemos una visión muy edulcorada de la Transición? Se ha vendido que fue muy

pacífica, cuando en realidad hubo mucha sangre.

La versión de la Transición que nos ha llegado no solo es edulcorada, sino que ha sido falsificada. Ya conoces el documental que hemos hecho.

‘La Conquista de la democracia’, un excelente documental.

En el que le damos la vuelta a la historia de este país. Porque, ¿qué me está contando? ¿Que la democracia la trajo el rey, Adolfo Suárez, y cuatro más? Por favor, eso es una gran mentira. Entonces, por un lado se vende la idea de que la democracia la trae el Rey, poco menos, y Suárez y unos cuantos más. Y por otro lado, se nos cuenta que fue todo bueno, todo pacífico, todo sin víctimas. ¿Cómo que no hubo víctimas? Hubo centenares de víctimas, de las fuerzas de represión y de las bandas ultras. Hay cifras que se acercan a unos 700 muertos. No fue la violencia de otra guerra civil o matanzas enormes, pero hubo bastantes muertes, bastantes víctimas.

¿Y acabamos del todo con la dictadura? ¿O una parte sobrevivió dentro de las estructuras del Estado?

Es evidente que en un primer momento no se hizo una depuración de las fuerzas de seguridad ni hubo una depuración del Ejército, ni hubo una depuración de la judicatura. Eso es verdad. Porque a pesar de que la democracia llega a través de la movilización social, no es lo suficientemente fuerte como para poder hacer esa depuración. Claro, si nosotros hubiéramos tenido al lado al Ejército, como lo tuvieron los portugueses, pues sí les bajamos los pantalones a los de la PIDE [la policía secreta de la dictadura de Salazar] como pasó en Portugal. Pero aquí no, porque el ejército no estaba con nosotros. El ejército de entonces estaba enfrente.

¿Hay restos de eso? Yo creo que, más que restos de la dictadura, porque han pasado 40 años y están todos muertos, creo que lo que ha sobrevivido es una mentalidad conservadora. Sí, pero también en Francia, o en Inglaterra, porque esos sectores del Estado generalmente son mayoritariamente conservadores. Por ejemplo, en la judicatura no se tocó a nadie, ni tan siquiera a los magistrados del Tribunal de Orden Público. Pero claro, ahora ya no queda ninguno de esos.

Pero estos fueron los que formaron los siguientes.

Claro, ahí queda un poso que, más que una herencia de eso similar o igual, pues quedan, digamos, unas formas, sobre todo en la judicatura. He tenido bastante relación posterior con el Ejército y debo decir que me he encontrado a gente más abierta mentalmente en las Fuerzas Armadas y menos

en las altas esferas de la Judicatura, el Tribunal Supremo y sobre todo la Sala Segunda. Ha quedado algo, pero no se puede decir que sean herederos de eso. Yo soy un gran defensor de lo que se hizo. Es decir, las críticas que hemos recibido de sectores más izquierdistas de que hubo una especie casi de traición no son ni rigurosas ni son verdad.

La Constitución española es la más progresista de Europa. Yo he hecho el estudio comparado. He leído todas las constituciones europeas y resulta que los sindicatos no aparecen en ningún lado. Y sin embargo, en la Constitución española están en el título preliminar, o sea, en el título más importante de la Constitución. O el derecho de huelga como derecho fundamental. Hay una serie de cosas muy avanzadas en la Constitución. Ahora, que no hubo una depuración de los aparatos represivos. Sí, claro, no hubo una depuración. Ante esa crítica, hay una manera un poco plástica de explicar qué pasó: ‘Mira, si los toros no tuvieran cuernos, yo sería torero’. Ese es el resumen.

¿Qué le parece que hoy en día haya cargos públicos hablando con nostalgia y con admiración de los años de la dictadura?

Yo creo que es un fenómeno mundial. Es muy curioso, por ejemplo, que en Italia esté gobernando la señora Meloni. Con la resistencia que hubo en Italia, con el Partido Comunista que hubo en Italia y sin embargo le dan el poder primero a Silvio Berlusconi, que era un sinvergüenza notable, y ahora a Giorgia Meloni, que ya viene de la tradición del fascismo. Pero es que eso mismo está ocurriendo en Francia con el Frente Nacional, que viene también de la época de Pétain y de Vichy. Y lo más peligroso, en mi opinión, es lo de Alemania.

Es verdad que en España empieza a haber un cierto revisionismo del tema de la dictadura. Hace 20 años escribí un artículo en El País diciendo ‘Qué le pasa a la derecha’. En ese artículo sostenía que la derecha del PP no es heredera de la Transición.

Ellos venían del franquismo, de los siete magníficos de AP. La derecha democrática era la UCD.

Pero, a pesar de eso, ellos dicen que son los herederos de la maravillosa Transición. No, ellos vienen de Fraga y de los siete magníficos. No votaron a favor de la Ley de Amnistía. No votaron el título 8.º de la Constitución. Y alguno, como Aznar, creo que en un momento determinado dijo que él no había votado la Constitución.

Sí, hay artículos suyos de esa época en contra.

Eso es. Entonces el PP no es heredero de Suárez, no es heredero de Calvo-Sotelo, no es heredero de la UCD. La prueba es que cuando crean el PP, Suárez no se va a ese PP, crea el CDS. Uno de los dramas de España es la derecha que tenemos, que no procede de aquella derecha que luchó contra Franco. Todos los de Múnich, a los que exiliaron, encarcela-



No hay mejor legado que nuestros valores.

TESTAMENTO SOLIDARIO A FAVOR DE CRUZ ROJA

Tu legado más valioso.

Dejando una parte de tu herencia a Cruz Roja, transmitirás un legado de solidaridad, que contribuirá a brindar nuevas oportunidades y a cambiar la vida de muchas personas vulnerables.

Haz tu Testamento Solidario a favor de Cruz Roja y convierte tus valores en tu mejor legado.



INFÓRMATE

TestamentoSolidarioCruzRoja.org
herencias@cruzroja.es
900 104 971

Entrevista

NICOLÁS SARTORIUS

una serie de personajes muy valiosos que se enfrentaron con la dictadura. Fernández-Miranda, primer presidente del Congreso de los Diputados, era un cristiano demócrata que si ve hoy las cosas que dicen los del PP se muere.

ron y desterraron. Ahí había liberales, monárquicos, democristianos, socialdemócratas liberales... Toda

¿Qué sensación le produce ver a jóvenes cantando el 'Cara al sol'?

Me produce una impresión negativa, pero creo que no son mayoría para nada, aunque sean demasiados. Y creo que tiene origen en varias cosas. Primero, en que ese documental que hemos hecho se tenía que haber hecho mucho antes, al menos hace 30 años.

¿Ha fallado el contar a los españoles qué pasó?

Claro. El problema es que aquí se cuenta una historieta de cómo llegó la democracia a España. Que había un dictador que en sus años finales tampoco era tan dictador, sino un 'ancianete', buena persona que tenía unos nietos que acariciaba y tal. Y que luego murió en la cama y llegó un rey benevolente con la gente y nos regaló la democracia. Si tú no haces una crítica dura a fondo de lo que fue la dictadura y cómo se consiguió la democracia, pues los jóvenes no tienen ni idea. Es que los jóvenes creo que no tienen ni idea ni de lo que es el 'Cara al sol'.

No se estudia en los colegios el siglo XX español.

No se estudia nada, cero. Lo he comprobado con nietos, con amigos de los nietos. Ven el documental y se quedan con la boca abierta y dicen: '¿Pero cómo?, ¿que esto pasó?'. De 65 años para abajo, no se tiene ni idea ni de lo que fue la dictadura ni de cómo acabó la dictadura. Y esa responsabilidad la tienen los que han tenido el poder. Yo creo que, por un lado, por una malentendida reconciliación, ese decir 'no abramos heridas'. Por otro lado, no ha habido interés porque los que más lucharon contra la dictadura fueron los comunistas.

¿Al PSOE de Felipe González no le venía bien poner en valor el papel del PCE en la Transición?

Yo creo que ahora ha habido ya un reconocimiento de que fue Comisiones Obreras, el PCE los que más, no los únicos,

pero sí los que más. Y luego alguna explicación: el Partido Socialista, y sobre todo Felipe González. Cuando ellos llegaron al poder Gutiérrez Mellado le pidió por favor a Felipe que no fuera a dar la vuelta a la tortilla, que el ambiente que había... Que es verdad que había el ejército que había, que había el Estado que había y que había que ir poco a poco, pero que fuera con cuidado, que no fuera una sensación de que estaba llegando la izquierda al poder...

El PSOE llega al poder justo después de un intento de golpe de Estado.

Exactamente. Yo creo que ha habido una falta de información en todo, en televisión. La imagen que salió de la transición fue la que dio Victoria Prego, [periodista] de derechas, a la que le encargaron hacer 14, 20 capítulos, y en ellos jugaban un papel esencial el sobrino de Franco o Colón de Carvajal, que eran unos golfos de narices y aparecían como grandes muñidores de la Transición que habían hecho cosas importantísimas, y no se hablaba para nada de las luchas de la gente. Esa es la versión canónica que ha quedado. Una transición ejemplar y sin víctimas.

Sin ganadores ni perdedores, sin vencedores ni vencidos, donde se perdonan los unos a los otros y pasamos a otra cosa.

Claro, por eso ahora la derecha le echa en cara al Partido Socialista, a partir de José Luis Rodríguez Zapatero, que hace la primera Ley de Memoria Histórica y es el único que empieza a reivindicar el tema. Y luego ya está la Ley de la Memoria Democrática, que es una ley avanzada, estupenda y fantástica. Pero claro, a ellos les hunde toda su versión de las cosas. Por eso la derecha, sobre todo

Ayuso y otros, están diciendo: "Es que os queréis cargar la Transición y la Constitución". Porque claro, ellos tienen una versión completamente diferente. Mira Esperanza Aguirre diciendo que el franquismo fue a la larga mejor que la República. O sea, que una dictadura es mejor que una democracia.

¿Podemos ir a una involución, a un Estado autoritario?

Podemos ir a una involución, podemos ir a una situación como la que se está viviendo en Hungría, como la que empieza a vivirse en Polonia. Sí, si gobierna esta derecha con Vox podemos ir a una situación así.

VÍDEO DE LA ENTREVISTA COMPLETA



Poder elegir es tu poder.

Elijo el banco más recomendado por las empresas*.

bancosabadell.com

*Datos extraídos de Estudio *benchmark* de experiencia de cliente sobre empresas de facturación >2M€ de Accenture de septiembre a diciembre de 2024.





Hoy la Transición no sería posible

Si AP y Fuerza Nueva hubieran tenido el porcentaje de PP y VOX en 2023, los consensos no habrían ocurrido

Hagamos un simple experimento mental. Supongamos que funciona una máquina del tiempo y llevamos a los actuales líderes políticos al pasado, al 15 de junio de 1977, el día de las primeras elecciones democráticas. Al llegar a esa época, cada líder actual tiene la misión de sustituir a su homólogo de entonces. En la izquierda todo es bastante sencillo: Pedro Sánchez se hace con el puesto de Felipe González y Yolanda Díaz con el de Santiago Carrillo. En la derecha ya no es tan fácil. ¿A quién reemplaza Alberto Núñez Feijóo? ¿A Manuel Fraga o a Adolfo Suárez? El líder popular preferiría que le tocara Suárez, quien tiene mejor reputación y al fin y al cabo fue el padre de la Transición, pero sería injusto, pues Suárez nunca quiso integrarse ni en Alianza Popular ni, después, en el Partido Popular. Así que a Feijóo le toca hacerse cargo de Fraga, que fue el presidente fundador de Alianza Popular (AP). ¿Y Santiago Abascal? ¿Sustituiría a Manuel Fraga, que al fin y al cabo fue ministro de



PATRICIA BOLINCHES

Franco, o le tocaría Blas Piñar? Adolfo Suárez, por tanto, sobrevive en nuestro juego, pero no hay ningún líder del presente que pueda ponerse en su lugar.

Que en la derecha sea más difícil llevar a cabo el experimento mental resulta revelador. Como ha señalado Robert Fishman en su libro 'Práctica democrática e inclusión' (2021), supone un gran cambio en la democracia española que el partido centrista de Suárez, la Unión de Centro Democrático (UCD), el partido que dominó la política española en el periodo crucial que va de 1977 a 1982, y en el que encontraron cobijo las élites reformistas del régimen franquista y algunos democristianos y socialdemócratas, colapsara en las

elecciones de 1982 y fuera reemplazado por AP, un partido más a la derecha y con una mayor conexión con el franquismo. Ni AP, ni después el PP, han tenido nunca la apertura de miras y la flexibilidad política de la UCD de Adolfo Suárez.

Prosigamos con nuestro experimento. Supongamos ahora que no solo viajan en el tiempo los líderes, viajan también sus apoyos sociales y electorales. Es decir, la AP de entonces, en lugar del 8,2% de las elecciones 1977, obtiene el 33,1% del PP en las elecciones de 2023. Fuerza Nueva, que sacó el 0,4%, tiene el 12,4% de Vox en 2023, una diferencia enorme. En la izquierda, sin embargo, las cosas vuelven a ser muy parecidas: el PSOE consiguió el 29,3% en 1977 y

el 33,1% en 2023; por su parte, el PCE logró un 9,3% en 1977 y Sumar un 12,3% en 2023. La pregunta, entonces, es: vaciado el centro, ¿cómo se habría desarrollado la Transición?

En primer lugar, es dudoso que sin un partido de centro y con una derecha tan fuerte, se hubiera producido la legalización del Partido Comunista. Pero sin el PCE, las elecciones de 1977 no habrían tenido un nivel aceptable de legitimidad democrática. Recordemos lo que dijo Manuel Fraga ante la decisión de Suárez de permitir que el PCE se presentara a las elecciones:

“Me parece un grave error político y una farsa jurídica. (...) Bastantes problemas tiene la reforma política en España para añadirle innecesariamente la legalización del partido más antidemocrático, y que se presenta con las mismas figuras de 1936. El único país de Europa en que el comunismo ha sido derrotado es España; ahora se le entrega la legalidad, sin contrapartida. El tema jurídico, es aún más grave. Puede afirmarse que la legalización del Partido Comunista es un verdadero golpe de Estado que ha transformado la reforma en ruptura, y que ha quebrado a la vez la legalidad y la legitimidad. (...) Cualquiera puede sacar las conclusiones: (...) un error político de volumen histórico, revestido de las más graves transgresiones jurídicas. Eso sí, a los brindis con champán se sumará hoy un alto consumo de vodka en la Pascua rusa.

En segundo lugar, los grandes consensos de la Transición (la Ley de Amnistía, los Pactos de la Moncloa, la Constitución de 1978 y la construcción del Estado autonómico) salieron adelante porque UCD dominaba el espacio político frente a Alianza Popular. El de Fraga fue el único partido que se abstuvo en la votación

de la ley de amnistía, que no votó la parte política de los Pactos de la Moncloa, y la mitad de su grupo parlamentario no quiso votar a favor de la Constitución por considerar que la distinción entre regiones y nacionalidades no podía sino desembocar en una España plurinacional o, lo que era aún peor, en una España rota. Si AP y Fuerza Nueva hubieran tenido más del 40% del voto (como sucedió en 2023), los consensos de la Transición es probable que no hubieran ocurrido.

En tercer lugar, si el PSOE de Pedro Sánchez hubiera exigido en la Transición una Ley de memoria democrática, en vez de aceptar el “pacto de silencio” en el que participó el PSOE de Felipe González, parece lógico suponer que se habría roto el entendimiento con Suárez y el proceso constituyente podría haber quebrado.

En suma, lo que el experimento nos enseña es que, de haberse trasplantado las dinámicas actuales a la etapa de la Transición, esta, tal como la conocemos, no habría sido posible. No lo digo con nostalgia, sino como una simple constatación que nos sirve para visualizar las grandes diferencias entre la política de entonces y la de ahora.

Aunque la de nuestro tiempo tenga un exceso de intransigencia, sería injusto tratar a todas las fuerzas políticas por igual. Es sobre todo la derecha la que se ha alejado peligrosamente del espíritu de inclusión e integración que dio su sello característico a los consensos posteriores a las elecciones de 1977. Esto es especialmente visible en la cuestión nacional. **Durante la Transición, la UCD admitió la singularidad de Cataluña, País Vasco y Galicia, definidas como nacionalidades en la Constitución. Suárez, además, reconoció la**

legitimidad republicana del president Tarradellas. Y fue la misma UCD la que aceptó llevar a cabo una negociación con la rama político-militar de ETA (ETAp), ofreciendo medidas de gracia a sus miembros, incluso a algunos con delitos de sangre. Todo aquello se hizo en beneficio de la integración de los nacionalismos en la naciente democracia española.

Las derechas actuales se encuentran en las antípodas del espíritu integrador que imperó en la Transición. Su actitud hacia las fuerzas nacionalistas es claramente excluyente. Considera que son fuerzas antidemocráticas. El PP las considera “supremacistas” y Vox aboga abiertamente por su ilegalización.

Invertiendo los términos del experimento mental con el que se inició este texto, creo que hay motivos para suponer que, si en 2017 hubiera gobernado la UCD de Suárez en lugar del PP de Rajoy, la crisis catalana se habría evitado mediante negociaciones políticas entre las partes. Pero en 2017 el espíritu de la Transición se había evaporado, casi del todo, en buena parte de la derecha española. La forma en la que se abordó la crisis catalana es quizá la mejor demostración de que el legado inclusivo de la Transición ha ido disolviéndose con el paso del tiempo, especialmente en el lado derecho del espectro político. No quiero decir con ello que la izquierda no haya incurrido en algunos momentos en iniciativas y actitudes excluyentes, pero el hecho mismo de que el PSOE encabece una coalición con Sumar apoyada parlamentariamente por los partidos nacionalistas revela que el principio de inclusión política y la voluntad de llegar a acuerdos integradores se encuentra algo más desarrollado en este bloque. De eso iba la Transición.

Suárez y el rey: la sociedad que no sobrevivió a la Transición

Suárez fue elegido por Juan Carlos I y Fernández Miranda por su lealtad y su condición de alumno aventajado al que se podría guiar. Con la victoria rotunda en el referéndum del 76, el elegido se convence de que el mérito es suyo. El político servil ya no obedece órdenes



**Iñigo Sáenz
de Ugarte**

Corresponsal político
y subdirector de elDiario.es

jefes militares llegan el 8 de septiembre a la sede de Presidencia del Gobierno, entonces situada en el Paseo de la Castellana. Les espera un político tan seguro de sí mismo que cree que puede convencer de todo a todo el mundo.

Carismático, embaucador y hasta mentiroso si la ocasión lo exige, no hay interlocutor que se le resista. “Suárez les ofreció un show de simpatía, imaginación, talento y compañerismo”, escribe Gregorio Morán en su biografía del presidente. Se adelanta a sus inquietudes y se muestra inflexible en los principios. Les dice a los generales, todos franquistas de larga trayectoria, lo que quieren escuchar. El sistema político debe cambiar y se legalizará a todos los partidos políticos, pero no hay nada que temer. No hay peligro de que la izquierda gane las elecciones. Lo más importante para su audiencia: entre los concurrentes, no estará

Aldolfo Suárez tiene una cita fundamental en su agenda solo tres meses después de ser elegido presidente del Gobierno. La idea ha partido de Torcuato Fernández Miranda, el arquitecto del suicidio de las Cortes franquistas y del nombramiento del propio Suárez, y cuenta con el total apoyo del rey Juan Carlos. Debe convencer a ese paquidermo medio dormido pero peligroso que son las Fuerzas Armadas de las bondades de la Ley para la Reforma Política que tiene que aprobarse en referéndum en diciembre. Veintinueve coches negros con capitanes generales, tenientes generales y otros

Libertad sin ira

La canción de Jarcha protagonizó el lanzamiento de Diario16 en octubre de 1976. Aunque estuvo prohibida, todos la cantaron y su difusión fue imparable. Esta portada de noviembre del 76 sella el compromiso del periódico con la democracia y refleja el sentimiento de todo un país.

EL TIEMPO EN ESPAÑA. El presente artículo
aparece a continuación para el lector y un
que puede ser interesante la información de parte
del, afectando directamente con su tiempo restante
y, por lo tanto, con la vida espiritual,
Ante esta y física modificación del tiempo de
observación, medidas y medidas en los momentos
Cambio físico y físico. Después de haber
de las temporadas y tiempos del año. ZONA
DE ALICANTE, momento variable con otros
de la vida.

INFORMACION Y PUBLICACIONES, S. A.
 Presidente: Luis González Sáenz Director general: Juan Tomás de Salas

El consorcio una deficiente, un problema a un
 altura que mantendrá la atención de sus concu-
 dadanos, recorra directamente a este título.
 En la actualidad, se llama al Instituto de
 Madrid 229 66 72. Esta es su "Oficina direc-
 ción 016. Todas las días encontrará respuestas
 a sus consultas y participará en sus actividades
 los programas del periódico y en la sección co-
 rrespondencia en página 18. Recuerde que si
 cree puede atender mejor aplicando por correo

MADRID, VIERNES 19 NOVIEMBRE 1976

Đã: 1-Ngày: 29/10 pt: 3

El presidente Suárez y el vicepresidente primero, Gutiérrez Mellado, sonríen: la reforma ha pasado. Ahora, con una oposición que no se fia, comienza la aproximación a la democracia. Esta misma tarde, a un año menos un día de la muerte de Franco, el Consejo de Ministros tiene previsto anunciar la fecha y características del referéndum, donde tendrá su turno de votación el pueblo español. **Página 2-3, 5, 7, 8 y 28.**

el PCE. No será legalizado. “Por razones que ustedes entenderán muy bien, eso no podemos hacerlo. Por nuestros muertos y por patriotismo”, les dice.

La referencia a “nuestros muertos” debe de tranquilizar a los militares. Es una forma de decirles que él es uno de los suyos. Que no ha olvidado la Guerra Civil y el franquismo.

En esos primeros meses, Adolfo Suárez ejecuta los pasos que han diseñado entre Juan Carlos I y Fernández Miranda. Muy pronto, eso cambiará. El rey aspira a que el presidente no se desvíe del camino marcado y, especialmente, a que no haga nada que enturbie las relaciones con los militares.

Se había acostumbrado como príncipe durante décadas de franquismo a tener la boca callada y era consciente de que los dirigentes de la dictadura nunca se habían fiado de él. “Durante 20 años tuve que hacer el idiota, lo que no es fácil”, es la frase que se le atribuye en una conversación con Santiago Carrillo. Sea cierta o no, resume bastante bien su situación. Juan Carlos I no da su primer golpe de autoridad hasta que acepta la dimisión de Arias Navarro en julio de 1976, ante la sorpresa de ese mediocre servidor del régimen. La alternativa que ofrece es Suárez, un hombre de su generación, para que presida un Gobierno que asuma el desgaste de tomar las decisiones políticas. Está bastante convencido de cómo debe ser el final del proceso, pero no tanto de los pasos intermedios. Prima en él la cautela y el deseo de no cometer errores.

Una audacia a la altura de su ambición

Suárez es muy diferente. La audacia es el rasgo que le mueve, solo a la altura de su ambición. Otros dirán que es temeridad. No han pasado más que dos semanas tras la reunión con la cúpula militar y recibe al vicepresidente de su Gobierno, el general Fernando de Santiago, que está furioso por las negociaciones con los sindicatos con la vista puesta en su futura legalización. La reunión acaba en bronca y De Santiago dimite. Eso no estaba en los planes de Juan Carlos y Torcuato, obsesionados con no dar motivos de queja a los ultras en el generalato. Suárez no tolera lo que considera que es una insubordinación de De Santiago, cuya presencia en el Gobierno había sido una herencia del Gobierno de Arias. Es una señal de que empieza a volar solo y es el momento de su primer choque con el general Alfonso Armada, secretario personal del rey. No será el último.

La gran ironía de la Transición es que Suárez fue elegido por el rey Juan Carlos y Fernández Miranda tanto por su lealtad como por su condición de alumno aventajado al que

**Suárez le decía a unos
que “en el fondo” era
un democristiano y a
otros que “siempre”
fue socialdemócrata.
Era todo lo que querías
que fuera y cautivaba
con su sonrisa**

se podría guiar en cada momento en un camino repleto de trampas. Con la victoria rotunda en el referéndum de diciembre de 1976, el elegido se convence de que el mérito es sobre todo suyo. El político servil en el franquismo, que nunca se quedaba corto al halagar a cualquier persona con poder y que estuvo a punto de ser borrado de la historia en varias ocasiones, es ahora una persona diferente.

A partir de entonces el presidente Suárez ya no obedece órdenes. Él

es quien toma las riendas cuando el país queda a unos pasos del precipicio, en la semana de violencia de enero de 1977 que culmina con el asesinato de los abogados de Atocha por la extrema derecha. Él es quien decide cuándo empezar a negociar con Santiago Carrillo y cuándo se legaliza a los comunistas. Antes, no estaba muy a favor, pero termina convenciéndose de que la democracia no será creíble si no están todos los partidos sin excepción en la primera campaña electoral. Una vez más, toma una decisión contra el criterio del rey, que prefiere ir más despacio.

Manuel Prado y Colón de Carvajal, amigo de Juan Carlos y su emisario personal, había celebrado en 1975 y 1976 varias reuniones con el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger. Le informa en diciembre de 1976 de que el rey no tiene previsto permitir que los comunistas se unan abiertamente al proceso político tan pronto a causa de la posible reacción violenta del Ejército. Kissinger le responde que la legalización del Partido Comunista es un asunto interno español, aunque también le da su opinión personal: “Dejen que el sistema se estabilice por sí mismo. No creo que necesiten al partido comunista para eso. Si yo fuera el rey, no lo haría. Mostraría su fortaleza no haciéndolo. Tendréis un espectro de oposición política y una opinión pública completamente normal sin él. Puede que la izquierda grite, pero gritará de todas formas”.

Suárez hace efectiva su decisión de legalizar al PCE en abril de 1977. “Llama al Consejo Superior del Ejército y prepáralos para la legalización”, le ha dicho el rey cuando ve que no hay vuelta atrás. Suárez ignora el consejo. Por un lado, no quiere implicar a la monarquía en una decisión muy polémica. De todas formas, no dejará que sean Juan Carlos y el general Armada los que limiten su capacidad de decisión por el miedo a un golpe militar.

Al día siguiente de la legalización, Suárez se reúne en Zarzuela con el rey, Armada y el marqués de Mondéjar, el principal consejero de Juan Carlos desde 1964. Es el escenario de otro duro enfrentamiento entre el presidente y el general. “Airadamente, Armada pone de manifiesto que considera la decisión un serio error”, escribe Alfonso Pinilla, autor de ‘La legalización del PCE. La historia no contada’

El vértigo de la ruta hacia la libertad



Andrés Gil

Subdirector de elDiario.es.
Corresponsal en Washington

1955

14 DE DICIEMBRE. España ingresa en la ONU

Tras años de aislamiento por su vínculo con los regímenes fascistas derrotados en la guerra, España logró su admisión en la ONU con el respaldo de EEUU en el contexto de la Guerra Fría. La entrada supuso un paso hacia la legitimación internacional del franquismo.

1956

Nace el movimiento estudiantil antifranquista en la Universidad de San Bernardo (Madrid)

Estallan las primeras protestas de gran calado protagonizadas por universitarios. Algunos de sus líderes, como Enrique Múgica, Tamames o Javier Pradera, serán figuras relevantes en la Transición.



1957

JUNIO El PCE apuesta por la "reconciliación nacional"

La estrategia aprobada por la dirección del Partido Comunista de España (PCE) en la clandestinidad en junio de 1956 supone un giro y pone los cimientos del marco de acuerdo en el que se desarrollará la Transición.

Origen de las Comisiones Obreras

A partir del 53, militantes comunistas, miembros de la Acción Católica y otros trabajadores, articulan candidaturas alternativas en las elecciones de los sindicatos verticales, creando comisiones de trabajadores. Aparecen en Barcelona, Madrid, Vizcaya, Asturias, etc.



Libertad, amnistía y Estatuto de Autonomía

Una de las imágenes más icónicas de la Transición. Barcelona, 1 de febrero de 1976, los "grises" a porrazos con grupo de manifestantes indefensos. En el centro de la imagen, en el suelo, Lluís Maria Xirinacs, pacifista conocido por su huelgas de hambre por la amnistía y la libertad, se protege la cabeza con las manos junto a otros compañeros de lucha. FOTOGRAFÍA: MANEL ARMENGOL

1959

21 DE JULIO Plan de Estabilización económica

La dictadura asume el fracaso del régimen autárquico de la posguerra y busca una apertura con la puesta en marcha del Plan de Estabilización elaborado por figuras del Opus Dei como Laureano López Rodó.

1959-1961

Éxodo rural e industrialización

El plan económico incentiva una migración masiva del campo a las ciudades y la formación de un proletariado urbano en polos industriales. Según el INE, 3.100.000 españoles se trasladaron del campo a la ciudad en la década de 1960. El destino se centró en Madrid, Barcelona y País Vasco.

1962

5-8 DE JUNIO "Contubernio de Múnich"

Es la primera gran cita de la oposición, tanto del interior como del exilio: 118 políticos españoles –salvo del PCE–, incluyendo a Salvador de Madariaga (ex ministro liberal de la República) y Rodolfo Llopi (PSOE), se reúnen con el Movimiento Europeo para exigir libertades democráticas. Franco lanza una ofensiva represiva tras la cita, que bautizó despectivamente como Contubernio de Múnich.



1965

ABRIL-JUNIO La 'huelgona'

30.000 mineros asturianos inician una huelga de dos meses. Gracias a CC OO y el PCE, se extendió a las cuencas mineras vascas. Franco respondió con el estado de excepción, despidos y cárcel. Anita Sirgo, Tina Pérez o Celestina Marrón fueron fundamentales para crear redes solidarias para sostener la huelga.

ABRIL Disolución del SEU

El falangista Sindicato Español Universitario (SEU) fue el brazo del régimen en las facultades. En abril del 65, ante su fracaso para frenar las protestas, el Gobierno crea por decreto las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE) que, aunque integradas en el SEU, significan su reemplazo.



AGOSTO Catedráticos expulsados

La dictadura veía a algunos profesores como enemigos. En agosto del 65 decidió separar "definitivamente" a los profesores José Luis López Aranguren, Agustín García Calvo –foto– y Tierno Galván de la Universidad. Les acusaban de incitar a la subversión.

(Alianza). "Suárez, sin ambages, le contesta que no está dispuesto a que se cuestione su autoridad y que la legalización del PCE es estrictamente necesaria para legitimar la reforma hacia la democracia". El rey calla en la mayor parte de la reunión. Sabe que no puede desautorizar por completo a Suárez a pocos meses de las inminentes elecciones generales. Es tarde para cambiar de caballo.

"La historia os pasará factura. Habéis retrocedido cuarenta años la historia de España", dice Manuel Fraga al ministro Leopoldo Calvo Sotelo. En su editorial, el diario ABC se declara escandalizado porque los responsables de la Guerra Civil (se refiere a los comunistas) "se ven, del día a la mañana, en plano de igualdad con cuantos ofrecieron sus vidas a defender a España de aquello que el Partido Comunista anhelaba y a punto estuvo de conseguir: la instalación de nuestra Patria en la órbita en la que hoy giran Polonia y Hungría, Checoslovaquia y Bulgaria, los países de detrás del telón de acero, en fin". Con tal nivel de paranoia, no es extraño que se extienda en la derecha la idea de que Suárez es un funesto caballo de Troya.

Adolfo Suárez ya está decidido a mantenerse en el poder con la creación de lo que se llamará "el partido del presidente". Los exministros del franquismo se agrupan bajo Fraga en lo que será Alianza Popular. Puede que Juan Carlos y Torcuato pensaran al principio que él iba a ser una figura de transición que se quemaría en el puesto para que fuera otro el que liderara a las fuerzas liberales y conservadoras. Con el poder en la mano y el control de TVE y otros medios públicos, Suárez piensa que no puede perder. Todos los que aceptan su liderazgo se unen a UCD, cuya ideología se resume en esa vacua expresión que es el "centro democrático" que luego se utilizará tantas veces en la política española. Democristianos, liberales y hasta algunos que dicen ser socialdemócratas se unen a UCD en una ensalada ideo-

lógica condicionada por la personalidad de su presidente. A fin de cuentas, Suárez le había dicho antes a su vicepresidente Alfonso Osorio que "en el fondo soy un democristiano". De la misma forma que antes había comentado a otra persona que "yo siempre he sido un socialdemócrata". Suárez era todo lo que querías que fuera y si tenías alguna duda él te cautivaba con su sonrisa.

Con la legitimidad que dan las urnas, ya no tiene que escuchar a Juan Carlos más allá de lo imprescindible. Le exige que prescinda de Armada, que se ve obligado a abandonar Zarzuela. Estamos aún dentro de lo que se conoce comúnmente como la Transición, pero solo hay una persona al frente de la empresa. Fernández Miranda es historia desde hace tiempo. El rey se queda con un papel secundario, excepto en las relaciones con el Ejército. Las notas personales del teniente general Emilio Alonso Manglano –reveladas en el libro 'El jefe de los espías', de Juan Fernández-Miranda y Javier Chicote– confirman el distanciamiento. "A medida que ganaba elecciones (en 1977 y 1979), me hacía menos caso", contó después el rey al director del Cesid. En el plano personal, el presidente no se corta. "Llegaba siempre tarde" a sus reuniones en Zarzuela, le dijo Juan Carlos.

"Evitar el caos"

Los años 1979 y 1980 son terribles por la crisis económica y el terrorismo. La victoria electoral de 1979 supone un alivio para Suárez que en seguida queda amortizado. Importantes sectores del poder político y económico (con la CEOE de Carlos Ferrer Salat a la cabeza), por no hablar del militar, creen que la solución ya no pasa por las urnas. Son los tiempos del "golpe de timón" o la "Operación De Gaulle", y el momento en que las miradas se dirigen hacia la Zarzuela. El rey deja hacer a los que dicen hablar en su nombre.

En público, Juan Carlos se mantiene en una posición discreta. No siempre. En su discurso de la Pascua Militar de

1967

Huelgas industriales en Vizcaya

La huelga en la empresa Laminación de Bandas en Frío, en Etxebarri, propiedad de Altos Hornos, en Vizcaya, se desarrolló entre el 30 de noviembre de 1966 hasta el 15 de mayo de 1967 (163 días): fue el conflicto laboral más largo durante el franquismo.

1968

Protestas estudiantiles inspiradas en el Mayo francés

Las protestas estudiantiles de rechazo al autoritarismo fueron respondidas por una dura represión policial en Madrid y Barcelona. Los conflictos se vuelven permanentes hasta 1975, con detenciones, torturas y consejos de guerra.

1969

ENERO Asesinato de Enrique Ruano

El 20 de enero del 69, Enrique Ruano moría a manos de la Brigada Política Social, la policía política de la dictadura franquista. Estudiante y militante del Frente de Liberación Popular (FLP), es un símbolo de la tortura policial, la manipulación informativa, la impunidad judicial y la represión.



1970

3-9 DE DICIEMBRE Proceso de Burgos

El juicio contra 16 miembros de ETA, organización fundada en 1958 y cuya primera víctima mortal fue el guardia civil de tráfico José Pardines en junio de 1968, concluye con seis condenados a penas muerte que acaban siendo conmutadas tras la movilización popular y la presión internacional.

1979 intenta marcar límites, por mucho que Suárez le escuche cada vez menos. Elogia las reformas puestas en marcha en las FFAA por el general Gutiérrez Mellado, pero no tarda en mostrar que está muy lejos del estilo arrojado que es habitual en Suárez: “Pero sin prisa, sin excesos ni precipitaciones, con el ánimo de eludir cuantos perjuicios sea posible. Y sin abordar más reformas que las oportunas”.

Los conspiradores pronto cuentan con los buenos oficios de Luis María Anson, que convierte el comedor de la agencia EFE en la antena que lanza el mensaje que cierta derecha quiere escuchar: hay que sustituir a Suárez por una personalidad no partidista que meta en vereda a los terroristas, a los nacionalistas y a la clase trabajadora. Cuentan con el apoyo de la élite económica y la patronal. El único que puede “evitar el caos” es el rey, dice el periodista monárquico más significado. Y desde el principio todos piensan que quien debe terminar de convencerle es el Ejército.

En el libro ‘23-F. La verdad’ (Plaza & Janés), de Francisco Medina, el teniente general José Ramón Pardo de Santayana confirma al autor que en julio de 1980 el secretario general de la Casa Real, Sabino Fernández Campo, le explica el estado real de la relación entre ambos. “Habíamos hablado muchas veces de que el rey estaba muy amigado con Suárez, y eso no nos gustaba a ninguno de los dos, y Sabino me dijo: ‘José Ramón, al rey se le ha caído la venda de los ojos. Sí, sí, ya se ha dado cuenta de quién es Suárez’. Lo que me quería decir es que don Juan Carlos estaba pensando en que Suárez ya no fuese... Me dijo más: ‘Y la solución es formar un Gobierno de concentración nacional’.

Fernández Campo le pregunta quién puede ser el presidente. Pardo prefiere no mojarse, algo que no se puede decir de su interlocutor, que lo tiene claro: “Tiene que ser un militar”, dice primero, y de inmediato da el nombre de Armada. Pardo da su aprobación: “Tienes razón. Ese sí, porque es una persona que sabe de política, lo ha hecho bien al lado del rey”. Fernández Campo le pone al día: “Eso está hablado, in-

Huelgas en la siderurgia y construcción

España vivió en 1969 un incremento de la conflictividad laboral, con huelgas en la siderurgia y la construcción. Estas huelgas, vinculadas a la lucha obrera, marcaron un período de tensión social y reflejaron la creciente presión de los trabajadores por cambios políticos.

JULIO

Juan Carlos, sucesor de Franco

Amparándose en la Ley de Sucesión de 1947, el dictador designa a Juan Carlos como sucesor a título de rey. Ante las Cortes, el príncipe juró guardar y hacer guardar las Leyes Fundamentales del Reino y los principios del Movimiento Nacional

cluso los socialistas están de acuerdo... y eso se va a hacer”.

Es el momento de la ‘Solución Armada’, que el rey conoce y que, a diferencia de otros movimientos anteriores, no hace nada por impedir. Se intenta montar desde un muy discutible respeto a la legalidad democrática y partiendo de la base de que tendrá la connivencia del rey. Sus promotores se ocupan de que algunos medios de comunicación metan miedo y hagan ver que es la única alternativa si lo que se quiere evitar es una insurrección militar.

Toda esa conspiración a la que se intenta dar una pátina legal, si se convence al sector crítico de UCD para que pacte con el PSOE un Gobierno de unidad nacional, se viene abajo con la dimisión de Suárez y la candidatura de Calvo Sotelo como su sucesor. El presidente no explica las razones de su dimisión, aunque deja una frase que trasluce lo que puede ocurrir si se mantiene en el puesto: “No quiero que el sistema democrático de convivencia sea, una vez más, un paréntesis en la historia de España”.

Los militares que han preparado su propia conspiración lanzan el golpe del 23F con el asalto al Congreso. A partir de ese instante y con los ministros y diputados encañonados, la ‘Solución Armada’ es inviable, aunque el general siga intentándolo esa misma noche.

Los papeles de Manglano dejan un último apunte sobre el gran interés de Juan Carlos I por deshacerse de Adolfo Suárez. A medio camino entre el soborno y la recompensa por los servicios prestados, el monarca le promete una gran cantidad de dinero para convencerle de la retirada. “Le ofrecí un millón de dólares a Suárez para cuando dejara de ser PG (presidente del Gobierno). No lo sabe nadie”, escribió Manglano en sus notas. Habían recorrido un largo camino juntos desde que el Suárez, que dirigió RTVE entre 1969 y 1973, se ocupaba de proteger la imagen del entonces príncipe. Con un cheque y un ducado, esa larga amistad y colaboración política tocaba a su fin.

La historiografía oficial de los últimos 50 años de este país ha conseguido que el imaginario colectivo acepte de manera acrítica una versión edulcorada de la Transición, según la cual pasamos de una dictadura de 40 años a una democracia gracias a un proceso político pacífico liderado por dos hombres: el rey Juan Carlos I y el presidente Adolfo Suárez. Una cambio personalista y “desde arriba” que poco tiene que ver con la realidad. Ni fue un proceso modélico, ni fue pacífico, ni la democracia fue otorgada: la conquistó la ciudadanía en la calle, en ocasiones a costa de la propia vida.

Situemos primero el contexto. La Revolución de los Claveles de abril de 1974 en Portugal acabó con los 48 años de dictadura de Oliveira Salazar, prolongada desde 1968 en la persona de Marcelo Caetano, y en julio caía en Grecia la dictadura de los coroneles tras ocho años de tiranía impuesta por un golpe militar. Ambos acontecimientos convirtieron a España en la única dictadura de Europa, e impactaron con fuerza en nuestro país, donde las élites asistían con temor al progresivo deterioro físico de Francisco Franco.

El caudillo no era inmortal y se hacía imprescindible preparar su sucesión con una apertura política controlada que nos homologara en apariencia con nuestros vecinos europeos. A diferencia de Portugal y Grecia, donde los tiranos fueron depuestos, en España el dictador murió en la cama y sus valedores se dividieron entre quienes defendían una evolución tutelada, los aperturistas; y quienes aspiraban a un franquismo sin Franco, el búnker. Ni unos ni otros creían en las libertades, pero el pragmatismo hizo que los primeros abrazaran la democracia con la fe del converso.

La muerte del dictador el 20 de noviembre de 1975 dio paso al primer Gobierno de la monarquía restaurada en la persona de Juan Carlos de Borbón, a quien Franco había designado su sucesor a título de rey en 1969. Para ese primer ejecutivo, el monarca confirmó como presidente a Carlos Arias Navarro –ya lo era desde 1973–, que nunca tuvo la intención de transitar hacia la democracia. De su gabinete formaban parte cuatro tenientes generales que se habían sublevado contra la República, defendían a ultranza la memoria y la obra del Caudillo, y consideraban a las Fuerzas Armadas las garantes últimas del legado de Franco y del devenir futuro de España.

Fue un Gobierno de vida efímera, hasta el 1 de julio de 1976, cuando el rey forzó su dimisión y designó a Adolfo Suárez

Cuadernos para la libertad

Nacida en octubre de 1963, ‘Cuadernos para el Diálogo’ fue un referente para los demócratas españoles en el interior. Su brillantez intelectual y su sensibilidad con los temas sociales durante la dictadura fue toda una gesta. Desapareció en 1978. Esta portada aborda un debate que sigue vivo: reforma o ruptura. Se puede consultar en la web de la Fundación Francisco Largo Caballero: <https://fflc.ugt.org/org/>.

La conspiración permanente

La Transición no fue un proceso modélico, ni pacífico, ni la democracia fue otorgada: la conquistó la ciudadanía en la calle, entre amenazas de Golpe de Estado y, en ocasiones, a costa de la propia vida



Carlos Fonseca

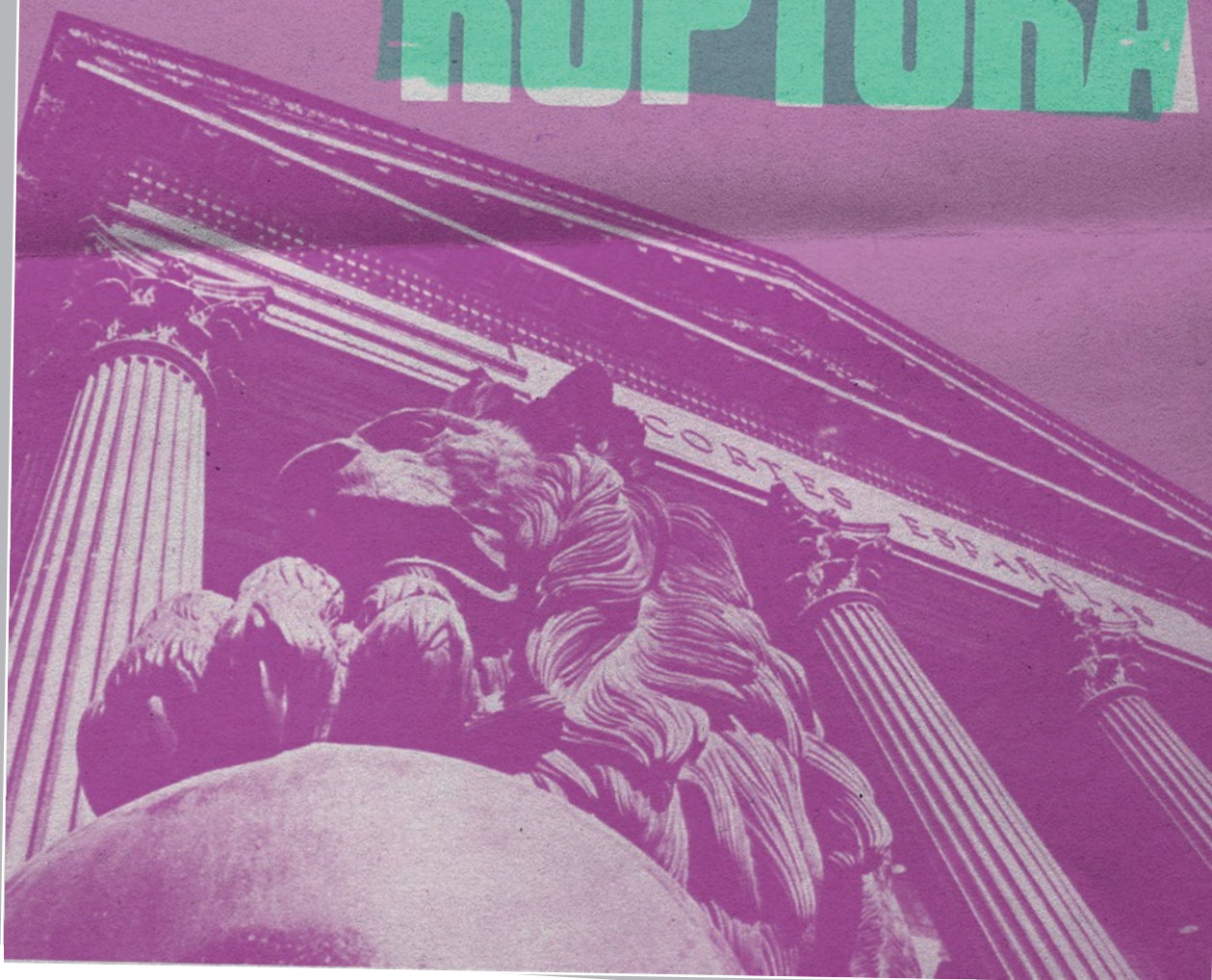
Periodista y escritor, su última obra es ‘23F: La farsa. Historia de una investigación amañada’.

CUADERNOS
para el **DIALÓGO.**

1.000.000 75 PÁGS. NUM. 148

OPINAN: Josep Andreu
Juan Antonio Bardem
Marcelino Camacho
Francisco Fernández Ordóñez
J. L. López Aranguren
Carlos París
Julio Segura
Joaquín Ruiz-Giménez

REFORMA O RUPTURA





1971

25 DE NOVIEMBRE Cierre del Diario Madrid

Considerado uno de los pocos espacios de prensa aperturista en el tardofranquismo. El cierre provocó protestas en el extranjero, fue un símbolo de la falta de libertades y uno de los momentos duros de la Ley de Prensa de Fraga.

1972

JUNIO Redada contra CCOO: el proceso 1001

Diez sindicalistas de CCOO, conocidos como los "10 de Carabanchel", fueron detenidos cuando celebraban una reunión clandestina en el convento de los Oblatos de Pozuelo de Alarcón (Madrid). Fueron acusados de formar la cúpula de CCOO, "una organización ilegal".

En el juicio, que comenzó el 20 de diciembre de 1973 en el Tribunal de Orden Público –día del atentado a Carrero Blanco– y acabó en junio de 1974, todos fueron condenados a penas que sumaron 162 años de cárcel. Entre ellos estaban Marcelino Camacho y Nicolás Sartorius.



1973

20 DE DICIEMBRE Atentado contra Carrero Blanco

ETA mata al presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, con un coche bomba en Madrid y desestabiliza a la cúpula del régimen. ETA, sin experiencia en explosivos, cometió el magnicidio más espectacular en España. A Carrero le sucederá Carlos Arias Navarro.



1974

2 DE MARZO Ejecución de Salvador Puig Antich

Militante del MIL (Movimiento Ibérico de Liberación), Puig Antich es ejecutado a garrote vil en Barcelona. Había sido detenido tras un atraco en una sucursal en Bellver de Cerdanya (Girona). Durante la detención se produjo un confuso episodio con disparos en el que resultó muerto el policía Francisco Yanguas. Su muerte provoca protestas internacionales y se convierte en otro símbolo de la represión franquista.

rez como sucesor entre una terna en la que figuraban los exministros franquistas Federico Silva Muñoz y Gregorio López Bravo. Su elección sorprendió por el desconocimiento de su figura entre la opinión pública y su perfil poco comprometido hasta entonces con el cambio democrático. Era un hombre joven, procedía del franquismo –hasta el mismo momento de su elección fue ministro secretario general del Movimiento– y no era sospechoso de defender cambios radicales.

La calle era un hervidero de huelgas y movilizaciones laborales de matiz económico –el número de parados en 1975 se había duplicado en relación con los tres años anteriores– que derivaban en reivindicaciones de democracia y libertad a las que se sumaron los movimientos vecinal y estudiantil. En este panorama el nuevo Ejecutivo se enfrentó a la tarea de dismantlar la dictadura. Lo hizo desde la legalidad franquista con la Ley para la Reforma Política, que derogaba los Principios Fundamentales del Movimiento. La norma fue votada favorablemente por los procuradores de las Cortes franquistas, que se hacían así el harakiri para dar paso a unas elecciones democráticas. Un proceso que Torcuato Fernández Miranda, presidente del Consejo del Reino, definió como “de la ley a la ley, pasando por la ley”. Una manera de decir que el paso de la dictadura a la democracia no era de ruptura, como reclamaban algunos partidos de la oposición, sino de transición.

La convocatoria de los primeros comicios exigía la legalización previa de los partidos políticos, entre ellos el PCE, que para la cúpula militar representaba al enemigo derrotado en la Guerra Civil. Suárez la había reunido en septiembre de 1976 para convencerla de la necesidad de la reforma política, comprometiéndose a no legalizar a los partidos “revolucionarios”, entre los que los militares situaban al PCE.

Su legitimación la noche del Sábado Santo del 9 de abril de 1977 fue recibida como una afrenta por el Ejército. El ministro de Marina, almirante Pita da Veiga, dimitió en desacuerdo con la decisión, dando continuidad a la que me-

ses antes había presentado el teniente general Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil, vicepresidente primero para Asuntos de la Defensa, en su caso por su oposición a la ley de Amnistía y al proyecto de reforma sindical, que preveía la legalización de todos los sindicatos. Años después, ya en la reserva, sería uno de los agitadores del golpe de Estado del 23-F. Manuel Gutiérrez Mellado, un militar reformista, le sustituyó como vicepresidente primero.

El 15 de junio se celebraron los primeros comicios democráticos desde 1936, que dieron la victoria a la plataforma creada por Suárez, la Unión de Centro Democrático (UCD). Un “invento” que aglutinaba a liberales, socialdemócratas, democristianos y personas procedentes del franquismo, los llamados azules, que habían medrado durante la dictadura y se sumaban ahora al proceso democrático.

Ruido de sables

UCD ganó con 165 diputados frente a los 118 del PSOE, que se convirtió en el principal partido de la oposición. El PCE, que había liderado la lucha contra la dictadura, consiguió dieciocho representantes, dos más que la Alianza Popular (AP) de Manuel Fraga, una federación de siete asociaciones abanderadas por ex ministros de Franco. Esa era la configuración del Parlamento en el arranque de la legislatura encargada de elaborar una Constitución.

Al “todo ha quedado atado y bien atado” pronunciado por el dictador al designar a Juan Carlos I como su sucesor, comenzaron a desatarse los nudos y la jerarquía militar comenzó a conspirar contra la incipiente democracia en una estrategia de la tensión sostenida por el ruido de sables. Una primera reunión conspirativa tuvo lugar en septiembre



11-13 DE OCTUBRE

Congreso del PSOE en Suresnes

El congreso celebrado en la localidad francesa de Suresnes ha pasado a la historia por ser el que dio la dirección a los dirigentes del interior frente a la vieja guardia y el exilio, y encumbró a Felipe González en la rejuvenecida cúpula del partido.

27 DE SEPTIEMBRE

Fusilamientos del FRAP y ETA

Cinco militantes antifranquistas, tres del FRAP y dos de ETA, son ejecutados tras pasar por consejos de guerra. Franco moría matando. La comunidad internacional reacciona con indignación y Aute compondrá 'Al Alba' en homenaje a los últimos ejecutados por el franquismo.

OCTUBRE-NOVIEMBRE

Huelgas obreras en torno a la muerte de Franco

Se dio un período de intensas huelgas (SEAT, Ensidesa, CAF, Bazán...) impulsadas por sindicatos como CCOO, evidenciando la presión popular contra la dictadura y la exigencia de amnistía y libertades políticas.

6 DE NOVIEMBRE

Marcha Verde sobre el Sáhara Occidental

El rey Hassan II de Marruecos lanza la Marcha Verde, una movilización de 350.000 civiles para ocupar el Sáhara Occidental, entonces territorio español. El régimen franquista, en crisis por la inminente muerte de Franco, ordena a sus tropas no intervenir.

20 DE NOVIEMBRE

Muerte de Franco

Se abre un período de transición que pretende ser tutelado por el franquismo sin Franco, encarnado en presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro (en la imagen), el ejército y la oligarquía política y económica.

22 DE NOVIEMBRE

Proclamación de Juan Carlos I

Dos días después de la muerte de Franco, es proclamado rey ante las Cortes en una ceremonia donde se presenta como continuador del franquismo reformista. "Una figura excepcional entra en la Historia", dijo Juan Carlos sobre el dictador, al que afirmó recordar "con respeto y gratitud".

***Suárez viaja a Barcelona buscando el regreso de Tarradellas***

Diciembre de 1976, Adolfo Suárez lleva seis meses como presidente. En secreto busca un acuerdo con Josep Tarradellas, presidente de la Generalitat, para que regrese del exilio. En su discurso, rodeado por Martín Villa, ministro del interior y José Antonio Samaranch, presidente de la Diputación, procura acercar posturas. Dos días después, el sagaz Samaranch, recupera el nombre de Palau de la Generalitat para la que en ese momento era la sede de la Diputación. FOTOGRAFÍA: MANEL ARMENGOL



29 DE NOVIEMBRE

Indulto real

Nueve días después de la muerte de Franco, el rey Juan Carlos I decreta un indulto con motivo de su proclamación. Se libera a 5.655 personas, entre ellas numerosos presos políticos como Marcelino Camacho y otros dirigentes de CCOO condenados en el proceso 1001.

6 DE DICIEMBRE

Primer Gobierno de Juan Carlos

El rey nombra a destacadas figuras del llamado entonces “reformismo” como Manuel Fraga Iribarne, José María de Areilza y Antonio Garrigues y Díaz Cañabate, incluidos los calificados como “refor-

mistas azules”, Adolfo Suárez y Adolfo Martín Villa. Además, nombra a Torcuato Fernández-Miranda –en la imagen– presidente de las Cortes. Es un hombre del régimen, partidario de ir “de la ley a la ley a través de la ley” para llegar a un sistema homologable por medio de la reforma de las Leyes Fundamentales de la dictadura.

1975-1982

Violencia política

Entre el 20-N del 75 y el triunfo del PSOE en octubre del 82, hubo al menos 591 muertos por violencia política, según los estudios de Sánchez Soler. Sumando ETA –mataron a 340 personas entre 1976 y 1982–, terrorismo de extrema derecha, GRAPO y manifestaciones con cargas policiales con muertos y heridos.

1976

Oleada huelguística

En 1976 se produjo una explosión de huelgas que afectaron a fábricas, servicios públicos y hasta el cine, a favor de la amnistía, la autonomía regional, las libertades sindicales y la subida salarial en un contexto económico agravado por la crisis del petróleo.

15 DE ENERO

Primera gran manifestación feminista no autorizada en Madrid

15 de enero de 1976. Unas 4.000 mujeres se manifiestan en Madrid para denunciar la discriminación laboral, política, social y cultural que sufrían. La protesta, no autorizada, fue una de las primeras grandes acciones públicas del movimiento feminista en la España postfranquista.

de 1977 en la localidad valenciana de Játiva (en Játiva según otras fuentes), donde un grupo de generales debatieron la posibilidad de dar un golpe de Estado que pusiera fin al proceso democrático. Los confabulados acordaron finalmente dirigirse al rey para trasladarle su lealtad e instarle a que, ante la, a su entender, “grave situación política” cesara a Suárez y designara a un teniente general al frente de lo que llamaban gobierno de salvación nacional, un término que sería habitual en las conspiraciones por venir. La Constitución aún no había sido aprobada y el monarca mantenía intacto el poder heredado de Franco para poner y quitar presidentes del Gobierno.

Al malestar del estamento militar se sumaron los empresarios, liderados por Carlos Ferrer Salat, presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), que se oponían a cualquier cambio en la legislación laboral que supusiera el reconocimiento del derecho de huelga. La patronal perdía los privilegios de que había disfrutado durante la dictadura y su inicial apoyo a UCD se iría decantando paulatinamente hacia AP.

La propia AP y algunos miembros de la UCD que no se identificaban con las reformas de Suárez se sumaron a la conspiración y comenzaron a reunirse en el otoño de 1977 a iniciativa del periodista Luis María Anson, presidente de la Agencia EFE. En uno de esos encuentros Anson propuso un plan, según el cual el rey debía citar un domingo al presidente del Gobierno para pedirle que presentara su dimisión, tras la cual el Consejo del Reino propondría como sustituto a un técnico sin compromisos con ningún partido. El BOE publicaría el lunes los ceses, el nombramiento del nuevo presidente y se declararía el estado de excepción. La situación se prolongaría durante dos años, transcurridos los cuales se convocarían elecciones. El periodista consideraba urgente la solución y sugirió como fecha más adecuada las navidades de ese mismo año. Sin embargo, el proyecto no llegó a concretarse y la legislatura concluyó con la aprobación de la

Constitución el 31 de octubre de 1978.

Dos semanas después, el 11 de noviembre, se abortaba un incipiente golpe de Estado que planeaba la toma del Palacio de la Moncloa y el secuestro del Gobierno aprovechando la reunión del Consejo de Ministros. La conocida como Operación Galaxia, por el nombre de la cafetería en la que conspiradores se reunían, se saldó con una levísima condena de siete y seis meses de prisión al teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero Molina, y al capitán de la Policía Nacional Ricardo Sáenz de Ynestrillas, que en la vista oral afirmaron que el plan no había pasado de ser una mera discusión teórica. Fracasada la asonada, la Carta Magna fue ratificada en referéndum el 6 de diciembre y sancionada por el rey ante las Cortes Generales el día 27 del mismo mes.

La aprobación de la Constitución dio paso a la disolución de las cámaras y la convocatoria de las segundas elecciones generales para el 1 de marzo de 1979. Sus resultados fueron similares a los de 1977: volvió a ganar UCD con 168 escaños, tres más que en los anteriores comicios, el PSOE se consolidó como la segunda fuerza con 121 diputados, también tres escaños más, el PCE mejoró ligeramente sus resultados y pasó de veinte a veintitrés y la Coalición Democrática, nombre bajo el que se presentó la Alianza Popular (AP) de Manuel Fraga coaligado con otros partidos, perdió seis diputados y se quedó en diez. La extrema derecha, que concurría por primera vez en solitario, logró un único representante: Blas Piñar, presidente de Fuerza Nueva.

La nueva legislatura debía poner en marcha las instituciones previstas en la Constitución y el desarrollo normativo que diera cuerpo legal a la naciente democracia con iniciativas legislativas tan cruciales como el Estatuto de los Trabajadores, la Ley de Libertad Religiosa, de Defensa, de Sanidad, de Autonomía Universitaria, o un nuevo Código Penal, entre otras, además de iniciar el desarrollo del Esta-



3 DE MARZO

Matanza de Vitoria

La policía irrumpe en una asamblea obrera en la iglesia de San Francisco de Asís y dispara gases y fuego real. Mueren cinco trabajadores y hay más de 100 heridos. Nadie es juzgado hasta que, décadas después, se persiguiera penalmente a miembros de aquel Consejo de Ministros, como Rodolfo Martín Villa, entonces ministro de Relaciones Sindicales y posteriormente, del Interior. Procesado tiempo después en Argentina por estos hechos.

MARZO-ABRIL

Reorganización de la oposición: la 'Platajunta'

Se multiplican las reuniones clandestinas de partidos y sindicatos aún ilegales y se crean estructuras unitarias como la Coordinadora Democrática (Platajunta), que agrupa al PCE, al PSOE y sus entornos. Se impone la estrategia de la ruptura pactada.

MARZO

'El abrazo', de Juan Genovés

La obra es pintada en marzo del 76 como encargo de Amnistía Internacional para una campaña por los presos políticos. Se convierte en un símbolo de unidad democrática. En 2003 se erigió una escultura inspirada en el cuadro junto al lugar de la masacre de Atocha.

4 DE MAYO

Nace El País

Vinculado a sectores reformistas, tendrá un papel crucial en la construcción de la Cultura de la Transición. En marzo había aparecido Interview, reflejo de los nuevos tiempos políticos con el destape y el periodismo de investigación. En octubre de ese año saldría Diario 16.

9 DE MAYO

Asesinatos de Montejurra

En el acto anual del carlismo, pistoleros asesinan a dos asistentes dos meses después de los sucesos de Vitoria, lo que se interpretó como un escarmiento del búnker franquista al carlismo por situarse a favor de la Transición.

5 DE JULIO

El Rey nombra a Suárez presidente del Gobierno

Falangista y hasta entonces ministro-secretario general del Movimiento Nacional, es un político cercano a la monarquía e impulsará la Ley para la Reforma Política, clave para desmontar el franquismo institucional.

do de las Autonomías con la aprobación de los estatutos vasco y catalán.

La consolidación de la democracia avanzaba y con ella crecía el malestar de los sectores más inmovilistas de la sociedad y del Ejército, que veían en el proceso autonómico un ataque a la unidad de la patria. También ETA contri-

buía a la inestabilidad política con una actividad terrorista que situó a los miembros de los Cuerpos y Fuerzas de la Seguridad del Estado y del Ejército entre sus objetivos prioritarios. En 1978 la banda terrorista asesinó a 67 personas, a 89 en 1979, y alcanzó la cifra récord de 97 en 1980. Una excusa más para el incesante ruido de sables.

Intrigas y conciliábulos

Luis María Anson recuperó su actividad conspirativa contra el presidente Suárez y la, a su entender, política de centroizquierda del Gobierno. Los encuentros con líderes empresariales se sucedieron y empezó a hablarse de una alternativa al plan de 1977. Como ya no era posible que el rey depusiera al presidente, se hacía necesario forzar su dimisión para ir a un gobierno de concentración integrado por independientes. Entre los contertulios de aquellos encuentros estaban Carlos Pérez de Bricio, empresario y exministro con Arias Navarro y del propio Suárez, el banquero Carlos March Delgado, Carlos Ferrer Salat, José Joaquín Puig de la Bellacasa, secretario particular del rey hasta 1976, y los políticos centristas Arturo Moya y Rafael Orbe, entre otros.

Fue en estos conciliábulos donde comenzó a citarse el nombre del general Alfonso Armada, secretario general de la Casa del Rey, como candidato a la presidencia del Gobierno, y el aludido se dejó querer. La operación fue bautizada como golpe de Timón por el CESID, el servicio secreto militar, alguno de cuyos miembros asistían a las reuniones in-

vitado por el propio Anson para que nadie pudiera calificarlas de clandestinas y, de paso, para que trasladaran a instancias superiores lo que allí se hablaba.

Las intrigas estaban también a la orden del día en UCD, que aunque en 1977 se había convertido en un partido unitario, mantenía diferencias ideológicas internas entre sus familias, que comenzaron a enfrentarse con el Gobierno por algunas de sus reformas. Un ejemplo fue la Ley del Divorcio promovida por los socialdemócratas de Fernández Ordóñez, a la que se oponían los democristianos. La lucha por el control interno del partido y el distanciamiento con Suárez llevó a algunos a plantear su sustitución por Landelino Lavilla.

El PSOE asistía gozoso al espectáculo, que le permitía vislumbrar por primera vez la posibilidad de llegar al poder. Su primer paso fue presentar una moción de censura en mayo de 1980 que, aunque sabía perdida, supuso un gran coste político para el presidente, zarandeado desde la bancada socialista por Felipe González y Alfonso Guerra. La iniciativa fue derrotada por 166 votos (todos de UCD) y 152 a favor (del PSOE y el PCE), 21 abstenciones y 11 ausencias.

Suárez no se amilanó y cuatro meses después, el 16 de septiembre, se sometió a una cuestión de confianza que, de no prosperar, suponía su dimisión. Buscaba obligar a su grupo, en el que militaban sus principales detractores, a hacer público su apoyo o retirárselo y forzar un adelanto electoral. La apuesta resultó ganadora por una mayoría absoluta de 180 votos, los de su propio partido, la Convergencia i Unió, con Miquel Roca al frente, y el Partido Socialista de Andalucía (PSA) de Alejandro Rojas-Marcos, aunque también aumentó (164 votos) el número de detractores.

Su triunfo parlamentario no impidió que los críticos de UCD continuasen conspirando para conseguir su caída con una segunda moción de censura pactada con los socialistas para la primavera de 1981. Su opción para presidir el gabinete era el democristiano Alfonso Osorio, que había abandonado el partido para integrarse en la Coalición Democrá-



1977

8 DE JULIO

‘¿Qué error, qué inmenso error!’

Publicado en El País el 8 de julio del 76, el historiador Ricardo de la Cierva expresa su desacuerdo con el nombramiento de Suárez por considerar que representa la continuación del franquismo. El artículo recuerda al escrito por Ortega en 1930 en El Sol, titulado el “Error Berenguer”.

21 DE JULIO

Legalización parcial del derecho de reunión

Primera medida aperturista de Suárez, por la cual se permiten algunas manifestaciones previa autorización, el derecho de reunión, propaganda y asociación. El 30 se aprobó una primera amnistía para delitos no de sangre.

11 DE SEPTIEMBRE

Primera Diada desde la República.

Cerca de un millón de personas sale a la calle para reivindicar el sentimiento nacionalista catalán en una movilización autorizada por el Gobierno tras 40 años de prohibición.

15 DE DICIEMBRE

Referéndum sobre la Ley para la Reforma Política

Presentada en septiembre y aprobada por las Cortes el 18 de noviembre, en lo que se vino a llamar un “harakiri”, Suárez consigue el apoyo del 94,2% de los votos. Comienza así formalmente el desmontaje del aparato legal franquista.

24 DE ENERO

Matanza de Atocha

La extrema derecha asesina a cinco abogados laboristas vinculados al PCE y a CCOO en su despacho en la calle de Atocha, en Madrid. El crimen conmociona al país.

27 DE ENERO

Multitudinario entierro de los abogados de Atocha

Más de 100.000 personas marchan en silencio en Madrid. Es una de las primeras grandes manifestaciones toleradas de la oposición de izquierdas por el Gobierno y refuerzan la imagen de madurez democrática de la izquierda.

tica de Fraga. El aludido negó siempre ser el promotor de esta operación, pero quienes avalaban su candidatura decían que era un político de la confianza del rey que contaba con el apoyo de sectores económicos, eclesiásticos y militares.

Para entonces, finales de 1980, eran numerosas las conspiraciones que se solapaban para acabar con el presidente. Un documento de autoría desconocida, aunque atribuido a los servicios secretos militares, con el título “Panorámica de las operaciones en marcha” enumera entre las civiles una protagonizada por los democristianos Miguel Herrero de Miñón, entonces portavoz parlamentario de UCD, José Luis Álvarez, ministro de Transportes y Comunicaciones, “y acaso Landelino Lavilla”, en ese momento presidente del Congreso de los Diputados, y otra liderada por Rodolfo Martín Villa, representante del sector azul del Gobierno. A los socialistas se les atribuía un plan para presentar una moción de censura pactada con los críticos de UCD en la que el candidato a la presidencia fuese un general de talante liberal que contara con el apoyo de la Corona.

Enrique Múgica se reúne con Armada

En este ambiente de contubernio, el diputado socialista Enrique Múgica se reunió el 22 de octubre con el general Armada en el domicilio particular del alcalde socialista de Lérida, Antoni Siurana, y elaboró una minuta sobre el encuentro en la que relata que el militar le planteó dos salidas a la crisis política: la dimisión de Suárez o “un Gobierno de coalición a partir de un voto de censura”. Una solución que pretendía evitar un golpe duro encabezado por “un general en activo al frente”.

El informe de los servicios secretos citaba también tres operaciones militares, designadas como la de los tenientes generales, la de los coroneles y la de los espontáneos. En la primera estaban implicados un grupo de capitanes y tenientes generales. La segunda la lideraban coroneles, a los que

se calificaba como “fríos, racionales y metódicos”, dispuestos a esperar un año y medio o dos antes de intervenir, en el convencimiento de que la situación política del país sería límite y la propia ciudadanía pediría su intervención. Finalmente, la de los espontáneos representaba la continuidad de la fallida Operación Galaxia, y en opinión de los autores del informe “hay serios temores de que pueda ejecutarse”.

A estas operaciones de acoso y derribo del presidente Suárez se sumó la creciente desafección del propio rey, plasmada en un informe confidencial de los servicios de Información de la Policía. En este informe se constataban la opinión contraria del monarca a algunas de las decisiones del presidente, a quien no se recataba de criticar en público, incluso planteando la conveniencia de su relevo.

Suárez se anticipó a todos cuantos conspiraban contra él y presentó su dimisión el 29 de enero de 1981 con una afirmación que parecía un dardo envenenado dirigido al monarca: “Me voy sin que nadie me lo haya pedido”, y un enigmático “no quiero que el sistema democrático de convivencia sea, una vez más, un paréntesis en la historia de España”, que parecía vaticinar el inminente golpe de Estado.

El 23 de febrero, mientras el Congreso votaba la investidura de Leopoldo Calvo Sotelo como nuevo presidente, tres centenares de guardias civiles al mando del teniente coronel Antonio Tejero Molina asaltaron el Congreso de los Diputados y secuestraron a los representantes de la soberanía popular. Al mismo tiempo, el general Jaime Milans del Bosch, capitán general de la III Región Militar, sacaba los tanques a la calle, tomaba Valencia y decretaba el estado de guerra. Los dos rebeldes estaban convencidos de que su acción provocaría una adhesión en cadena de las regiones militares, pero no se produjo.

A esas alturas, el problema para los golpistas ya no era Adolfo Suárez, como decían quienes conspiraron durante años contra él, sino la propia democracia.



8-10 DE FEBRERO

Decreto-ley sobre asociaciones políticas y legalización de partidos

El Gobierno aprueba el Decreto-ley que reforma la Ley de Asociaciones Políticas, permitiendo por primera vez la legalización de partidos en España desde la Guerra Civil.

9 DE ABRIL

Legalización del PCE

El Sábado Santo, el Gobierno Suárez legaliza el Partido Comunista de España por decreto-ley, ante la oposición militar y del búnker franquista. La legalización era clave para la participación en unas elecciones generales que se producirían dos meses después, el 15 de junio.

16 DE ABRIL

El PCE asume la monarquía

Carrillo y la dirección del PCE aparecen ante la prensa con una bandera española y aceptando la monarquía parlamentaria como marco para la transición, renunciando a la república. El giro político pretendía facilitar el pacto constitucional.

27 DE ABRIL

Legalización de UGT y CCOO

El Gobierno legaliza a la Unión General de Trabajadores, sindicato vinculado al PSOE y fundado en 1888 por Pablo Iglesias Posse. Ese mismo día también se reconoce oficialmente a Comisiones Obreras, vinculada al PCE, que había operado en la clandestinidad desde los 60.

13 DE MAYO

Regreso de Dolores Ibárruri, 'Pasionaria'

La histórica dirigente comunista regresa a España desde Moscú. Su figura simboliza la continuidad entre el exilio y la nueva etapa. En junio del 77, será elegida diputada por Asturias, el mismo escaño que ocupó en 1936.

14 DE MAYO

Juan de Borbón renuncia a sus derechos dinásticos

En una ceremonia privada en La Zarzuela, Juan de Borbón, conde de Barcelona y padre de Juan Carlos I, renuncia a sus derechos a la Corona. Con este gesto se cierra el conflicto dinástico abierto desde que Alfonso XIII abdicó en él.

23F: Cuarenta y cuatro años sin conocer toda la verdad

Las pruebas refutan el relato de que el golpe fracasó gracias a la lealtad mayoritaria del Ejército y a la actuación decidida del rey Juan Carlos I

Carlos Fonseca

El golpe de Estado del 23F no fue un hecho puntual, sino el desenlace trágico de la conspiración permanente en la que vivía España desde la muerte del dictador, con una incipiente democracia asediada por sectores militares, económicos, políticos y mediáticos que se resistían a que el país recuperara las libertades. El asalto al Congreso de los Diputados por tres centenares de guardias civiles al mando del teniente general Antonio Tejero y la toma de Valencia por el capitán general de la III Región Militar, Jaime Milans del Bosch, fue la puesta en escena de una asonada que se venía preparando desde hacía meses.

Si para la historiografía oficial la transición fue un periodo modélico de nuestra historia, el golpe del 23F fue un "accidente", un suceso aislado protagonizado por un grupo reducido de militares nostálgicos del franquismo, que fracasó gracias a la lealtad mayoritaria del Ejército y a la actuación decidida del rey Juan Carlos I. Sin embargo, las pruebas han acabado refutando el relato.



Intento de golpe de Estado

Portada de El Álcazar el 24 de febrero de 1981.

Este periódico alentó a los militares a que interviniesen para frenar el proceso democrático. Por eso no sorprende que en su portada eviten definir la asonada como golpe de Estado.



15 DE JUNIO

Elecciones generales

Primeras elecciones desde 1936. Gana la UCD de Suárez, seguida por el PSOE, liderado por Felipe González, encumbrado un año antes en Suresnes; mientras que el PCE, principal partido del antifranquismo y encabezado por los referentes de la República, queda relegado al tercer lugar.

26 DE JUNIO

Primera manifestación del movimiento LGTBI en España

El Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC) convocó en las Ramblas la primera manifestación en defensa de los derechos de gays y lesbianas. Una movilización reprimida por la policía que marcó el inicio público del activismo LGTBI.

28 DE JULIO

España solicita su ingreso en las Comunidades Europeas

El Gobierno de Suárez presenta la solicitud oficialmente. Se abre así un largo proceso de negociación que culmina con la firma de adhesión en 1985 para la entrada el 1 de enero de 1986.

20 DE SEPTIEMBRE

Atentado contra la revista 'El Papus' en Barcelona

Una bomba explota en la redacción de la revista satírica 'El Papus', vinculada a la izquierda y crítica con el franquismo, en Barcelona. Murió el conserje, Juan Peñalver Sandoval, y 17 resultaron heridos. El atentado evidencia la violencia

ultraderechista contra la libertad de expresión.



14 DE OCTUBRE

Aprobación de la Ley de Amnistía

La ley permite liberar a miles de presos políticos en pero, al mismo tiempo, impedirá juzgar los crímenes del franquismo, algo que con el tiempo se convirtió en un freno para la reparación de las víctimas de la dictadura.

23 DE OCTUBRE

Regreso de Tarradellas

El presidente en el exilio, Josep Tarradellas (ERC), regresa a Catalunya. "Ciutadans de Catalunya, ja sóc aquí". La Generalitat provisional se había restablecido por decreto el 29 de septiembre de 1977 –el Estatut llegaría en 1979–, presidida por Tarradellas.

Un documento hallado en el archivo personal de Alberto Oliart (ministro de Defensa entre 1981 y 1982) afirma que solo tres de los 11 capitanes generales se mantuvieron leales a la Constitución. El resto permaneció a la espera del ocurrir de los acontecimientos y si, como estaba previsto, la División Acorazada Brunete (DAC) hubiese tomado Madrid, la mayoría se habrían sumado. Arribistas de la patria que se hicieron demócratas al fracasar el golpe.

En cuanto a la actuación decidida del rey, su primera intervención pública en televisión para condenar el golpe se produjo a la 1,14 horas de la madrugada del día 24, siete horas después del asalto al Congreso. Minutos antes el general Alfonso Armada, desde hacía días segundo jefe del Estado Mayor del Ejército, había abandonado la Cámara tras fracasar su intento de dirigirse a sus señorías para ofrecerse como presidente de un Gobierno de concentración.

El general Sabino Fernández Campo, entonces secretario general de la Casa del Rey, cargo en el que había sustituido precisamente a Armada, cuenta en sus declaraciones sumariales en la causa que a las nueve de la noche del día 23 el monarca habló con Armada, "y después de una conversación que dura varios minutos Su Majestad me pasa el teléfono para que siga hablando con él". Sabino revela que Armada le hizo partícipe de su disposición a ir al Congreso y ofrecerse como presidente del Gobierno para solucionar la situación. Una propuesta que él trasladó al monarca para, acto seguido, "transmitiendo la orden del rey, que está presente, digo al general que cualquier acción que realice tiene que ser con carácter personal, bajo su propia conciencia y sin invocar el nombre del rey (...). En modo alguno partió de mí la idea de que se presentara en el Congreso, ni yo podía decirle que lo hiciera pues, como es lógico, no me correspondía a mí ninguna facultad decisoria, y en todas las ocasiones actué por orden y en nombre de Su Majestad el rey".

Armada se reunió en el Congreso con Tejero, que al conocer la composición del Gobierno que el general pretendía

proponer a la Cámara, integrado por representantes de todos los partidos salvo los nacionalistas, le impidió entrar en el hemiciclo. El teniente coronel esperaba que el golpe diera paso a una Junta Militar, se sintió engañado y, con su oposición y sin pretenderlo, hizo fracasar el golpe.

Más allá de refutar los dos pilares sobre los que se sustenta aún hoy la versión oficial sobre el fracaso del golpe, el análisis de la investigación sumarial permite afirmar que la misma no tuvo nunca la intención de desvelar todos sus meandros. Se conformó con condenar a sus protagonistas televisivos, a los que los ciudadanos pudieron ver a través de la pantalla de televisión encañonando con sus fusiles al Gobierno y a los representantes de la soberanía popular, y tomando la capital del Turia en un tétrico desfile de carros de combate.

Alberto Oliart, nombrado ministro de Defensa tras el golpe, da cuenta de ello en sus memorias cuando relata la visita que le giró a su despacho el juez instructor, José María García Escudero, de 64 años. "Me planteó que podía procesar a toda la División Acorazada Brunete (Madrid) y a toda la División Maestrazgo (Valencia), cerca de ocho mil hombres, o solo a los 33 jefes, oficiales y altos mandos que actuaron ese día. Sin dudarlo, le dije, mire usted, señor juez, lo que hay que hacer es procesar a la jefatura solamente. Bajo mi responsabilidad, tome esto como una orden".

Una decisión que Oliart asegura fue refrendada por el presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, y por el propio rey, a quien acudió a ver a La Zarzuela. De manera que al arrancar la investigación y sin conocer el alcance del golpe ya había una decisión tomada: juzgar y condenar solo a los más significados y exonerar al resto. La obediencia debida y la excusa absolutoria fueron los argumentos jurídicos en los que el instructor sustentó su decisión.



1977-1985

1978

25 DE OCTUBRE

Pactos de La Moncloa

Fueron dos acuerdos, uno sobre la economía, que sentó las bases del sistema económico español tras la dictadura; y otro sobre “la actuación jurídica y política”, preludio de los marcos legislativos que

vinieron después.

Los pactos aseguraron la paz social en tiempos de crisis y gran conflictividad laboral, y sentaron las bases para el pacto de la Constitución de 1978. El paro llegó a alcanzar el 25%, la devaluación de la peseta, un 25%; los tipos de interés, entre el 10% y el 20% y la inflación, al 26,5%.

4 DE DICIEMBRE

Gran manifestación por la autonomía andaluza

Multitudinaria protesta en todas las capitales andaluzas. En Málaga, la policía dispara y mata al joven Manuel José García Caparrós –foto–, quien se convierte en símbolo del andalucismo.

30 DE DICIEMBRE

Consejo General Vasco

El Gobierno crea la entidad preautonómica vasca. Entre abril y octubre de 1978 se crean las de Galicia, Asturias, Castilla y León, Aragón, Castilla-La Mancha, País Valenciano, Extremadura, Andalucía, Murcia, Baleares y Canarias.

Auge del cine quinqu

El cine quinqu retrata la marginación juvenil en barrios obreros. Eloy de la Iglesia y José Antonio de la Loma filman a intérpretes no profesionales como El Torete o El Vaquilla, reflejando paro, heroína y desesperanza social y suponen un testimonio crudo del fracaso del sistema en las periferias.

19 DE SEPTIEMBRE

Fundación de Convergència i Unió (CiU)

Convergència i Unió (CiU) se constituye como coalición electoral entre Convergència Democràtica de Catalunya (CDC), liderada por Jordi Pujol, y Unió Democràtica de Catalunya (UDC), presidida por Miquel Coll. Representa al catalanismo conservador y democristiano, y se convertirá en fuerza hegemónica en Catalunya durante décadas hasta implosionar por los casos de corrupción y la deriva independentista que culmina en el 1 de octubre de 2017.

Oliart compareció en un pleno secreto del Congreso de los Diputados tres semanas después del golpe para informar de la marcha de las investigaciones. Durante su intervención afirmó que 114 personas que eran citadas en las conversaciones telefónicas intervenidas y 154 miembros de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, al margen de los guardias civiles que asaltaron el Congreso, estaban siendo investigadas por su presunta implicación en la asonada. Una investigación de cuyos resultados nunca se dio traslado al juez, que en el resumen de la causa al dar por concluida su investigación, tan solo cuatro meses después de iniciada, decía: “Este juzgado no ha recibido como consecuencia de tales actuaciones ninguna clase de datos o informaciones que aconsejen actuar contra civiles”. Claro, que tampoco él hizo requerimiento alguno sobre dichas pesquisas.

Escuchas selectivas

Uno de los asuntos más controvertidos de la instrucción sumarial son las intervenciones telefónicas que Francisco Laíña, director de la Seguridad del Estado, ordenó aquella noche para intentar descubrir todas las implicaciones del golpe. La Policía “pinchó” los teléfonos del ultraderechista Juan García Carrés, a la larga el único civil condenado, del domicilio del teniente coronel Tejero, del general en la reserva Carlos Iniesta Cano, director de la Guardia Civil entre 1972 y 1974, y de otros integrantes del búnker de los que se sospechaban conspiraban contra la democracia. De todas ellas hay constancia documental en la causa, si bien las transcripciones aluden a conversaciones mantenidas a partir de la 1:14 horas de la madrugada del día 24, tras el mensaje televisivo del rey, sin que de las siete horas previas transcurridas desde el asalto al Congreso haya constancia alguna.

Laíña ordenó al delegado del Gobierno en Telefónica, Julio Camuñas Fernández-Luna, intervenir también los teléfonos del Congreso para conocer las conversaciones que

Tejero mantenía y recibía del exterior mientras mantuvo secuestrada a la Cámara. Pese a ello, estas grabaciones no existen oficialmente, aunque al menos una copia de ellas está en poder de la familia del entonces número dos del Ministerio del Interior.

El juicio por el 23F se celebró un año después del golpe durante 48 jornadas que concluyeron con un indulgente fallo del tribunal militar, que condenó a 22 de los procesados y absolvió a los 11 restantes. El tribunal justificó su benévola sentencia aduciendo “las circunstancias personales de honorabilidad, cualidades de mando y espíritu militar; brillante historial y acreditado patriotismo y fidelidad a la Corona” de los condenados. Al día siguiente el Consejo de Ministros acordó recurrir el fallo ante el Tribunal Supremo, que terminaría elevando la mayoría de las penas.

El general Armada, condenado inicialmente a seis años por conspiración, lo fue como cabeza de la rebelión militar junto a Milans del Bosch y vio quintuplicada su pena inicial, hasta los treinta años de reclusión. Fue indultado en 1988 por el gobierno de Felipe González, tras ocho años de reclusión. El otro cabecilla del golpe, Milans del Bosch, obtuvo la libertad condicional en julio de 1990, tras nueve años encerrado, y Antonio Tejero fue excarcelado en diciembre de 1996, tras quince años en prisión, aunque desde 1993 disfrutaba del tercer régimen penitenciario, que le permitía ir a prisión solo a dormir. El resto de los golpistas no cumplió más de cinco años de prisión efectiva.

Han transcurrido ya 44 años de los hechos y ninguno de los gobiernos del PSOE o PP ha tenido la voluntad política necesaria para hacer públicos los documentos que nos permitan conocer todos los extremos de lo ocurrido. Sobre el fallo judicial, elevado a la categoría de verdad irrefutable, se sostiene aún hoy el irrefutable relato oficial de lo ocurrido.

Francisco Franco siempre tuvo muy claro que el bolsillo y la patria iban indefectiblemente unidos; que, mientras los asuntos de cartera marcharan bien, sus seguidores no conspirarían contra él. Durante casi medio siglo, una clase social “franquista” logró beneficios portentosos gracias a que supo encubrir sus negocios bajo el proteccionismo del poder. Tras su muerte, con el objetivo de implantar la monarquía parlamentaria (que todo cambiara para que todo siguiera igual, al estilo Lampedusa) se llegó a un acuerdo no escrito. “El consenso fue una manera de imponer límites y silencios al debate nacional”, explicó el exministro ucedista y popular Rafael Arias-Salgado a la revista Cuenta y Razón, en diciembre de 1988. Desde las filas socialistas, Raúl Morodo también teorizó en ese sentido: “Dentro de todo proceso de transición, si quiere ser pacífico, la simulación forma parte del consenso”. Este ha sido, pues, uno de los precios reconocidos de la democracia española que nadie ha querido saldar.

Culminada “la simulación”, resultaba sencillo reescribir los hechos y revisarlos a la carta. Uno de los más diestros revisionistas ha sido Rodolfo Martín Villa, ministro ‘azul’ de UCD, alto cargo desde sus tiempos del SEU falangista y posterior presidente de un importante grupo mediático. En vísperas de las elecciones generales del 82, declaró: “Franco deja al morir un estado bastante débil y, sin embargo, una sociedad bastante fortalecida. Cuestión en la que, quizá, teníamos más fe los que habíamos colaborado en el sistema político anterior”.

El pasado franquista fue silenciado, desdramatizado por sus protagonistas con la excusa de que así se superaría la Guerra Civil y el abismo de las ‘dos Españas’. Los opositores a la dictadura franquista debían aceptar este requisito de los vencedores si querían participar en el juego democrático. Y así lo hicieron. Tuvieron que pasar dos décadas, y la ruptura de este consenso durante los años de la crispación contra el gobierno de Felipe González, para que el dirigente socialista José María Benegas recordara con irritación: “La única ley de punto final la hicimos en octubre de 1977 los demócratas para los franquistas; en ese año decidimos no pedir ninguna responsabilidad referida a los 40 años de la dictadura, para intentar de una vez por todas la reconciliación”.

La inteligencia contra la dictadura

Triunfo nació como una revista de espectáculos, pero pronto empezaron a escribir en ella los intelectuales demócratas más influyentes. Sufrió los embates de la censura, apostó por la libertad y de alguna manera fue víctima de ella: dejó de publicarse en 1982. Esta portada refleja el horror ante los asesinatos fascistas de la semana trágica de enero de 1977. La colección de Triunfo se puede consultar en <https://www.triunfodigital.com>

Un reguero de sangre vertida por la democracia

Las víctimas de la violencia de origen institucional fueron silenciadas, pero los muertos y los heridos constituyen el auténtico precio de la Transición y si caen en el olvido pueden morir por segunda vez



Mariano Sánchez Soler

Periodista de Tribunales en El Periódico de Catalunya, jefe de investigación de Tiempo y colaborador de Interviu, especializado en terrorismo, conspiraciones y crímenes políticos. En su juventud, militante estudiantil del Partido Socialista de los Trabajadores

la tribuna

AÑO XXXI * NUM. 731 * 29 ENERO 1977 * 40 PTAS.

**OTRO ASESINATO, OTRO SECUESTRO
UNA INCESANTE PROVOCACION**

**LA
DERECHA
SALVAJE**



1979

30 DE OCTUBRE

Atentado contra el diario 'El País'

Un paquete bomba estalló en la redacción del diario El País. Tres trabajadores resultaron heridos, dos de gravedad, y el conserje Andrés Fraguas falleció a los dos días a causa de las heridas.

16 DE NOVIEMBRE

Desarticulada la 'Operación Galaxia'

La Guardia Civil destapa una conspiración golpista ultraderechista encabezada por el teniente coronel Tejero y el capitán Ricardo Sáenz de Ynestrillas. El plan pretendía frenar el desmontaje del franquismo. Fue un precedente directo del 23F.

6 DE DICIEMBRE

Referéndum de la Constitución

La Constitución es aprobada por el 87,8% de los votos emitidos, con una participación del 67,1%. En Euskadi, la abstención superó el 55%, y en Navarra el 43%, como expresión del rechazo nacionalista. El texto define a España como Estado social y democrático de derecho, y establece la monarquía parlamentaria y las autonomías como modelo de organización.

1 DE MARZO

Primeras elecciones generales constitucionales

La UCD de Suárez repite victoria con 168 escaños, pero pierde apoyos. El PSOE sube a 121 y se consolida como alternativa. El PCE, pese a su papel en la Transición, se queda en 23. Herri Batasuna entra con tres escaños, y AP cae a seis.

3 DE ABRIL

Primeras elecciones municipales

España celebra sus primeras elecciones municipales libres desde la Segunda República. Participa el 62,6% del censo. La izquierda conquista las grandes ciudades: PSOE y PCE llegan a acuerdos para gobernar en Barcelona, Madrid, Sevilla y Valencia.

MAYO-SEPTIEMBRE

El PSOE renuncia al marxismo

El PSOE celebra un congreso extraordinario tras perder en mayo Felipe González el pulso por la renuncia al marxismo como ideología, lo que lleva a su renuncia temporal y a una gestora. González impone sus tesis en segunda vuelta.

Consenso, simulación, ley del punto final... En ese contexto, desde la muerte del dictador hasta la victoria electoral socialista de 1982, España vivió su Transición de sobresalto en sobresalto, pero sin perder de vista la calle, las movilizaciones políticas, la resistencia de sectores de la población que trataban de impedir que se cumpliera el axioma lampedusiano. Para desactivar todo aquello, se utilizó la represión policial y la violencia callejera, el ruido de sables en los cuarteles y la acción de grupos de "incontrolados" amparados en tramas negras policiales.

La estrategia de la pulga

En 1980, cuando la Transición parecía tambalearse, Manuel Vázquez Montalbán nos contaba una fábula que era una metáfora de cuanto ocurría. Un día –relataba– se reunieron los animales de la selva para discutir cuál de ellos era el más sangriento. Al principio todos dijeron que el león, pero conforme fue avanzando el debate, comenzó a abrirse paso la candidatura de la pulga con este argumento: el león derrama toda la sangre de un zarpazo, pero la pulga la vierte gota a gota. Era la dialéctica complementaria entre la amenaza del golpismo, en pleno apogeo en los cuarteles y los asesinatos terroristas de todo signo que pretendían detener los avances de la izquierda y/o tumbar la democracia en ciernes.

En la estrategia de la pulga, el uso consciente de la violencia con objetivos políticos (que no siempre era deliberado o premeditado) estuvo presente durante la Transición entre 1975 y 1982, y fue la gran amenaza para el proceso diseñado por los dirigentes políticos del posfranquismo, que hicieron del control del orden público la base del consenso.

Porque, aparte del terrorismo etarra, en España se desplegó una violencia política de origen institucional para mantener el poder y el orden, y fue organizada, inspirada, consentida, e instrumentalizada, desde instituciones del

Estado a dos niveles: 1) Desde el corazón del aparato de Estado, a través de estamentos y funcionarios en activo de la Administración: policías, ejército, judicatura... Y 2) Desde instituciones legales reglamentadas y/o subvencionadas por el Estado: asociaciones inscritas en los registros oficiales, entidades y partidos políticos legales. Esta violencia institucional fue usada para frenar los avances rupturistas democráticos, imponer el pacto, aplacar a las izquierdas emergentes, desmovilizar a las masas reivindicativas y conseguir el tránsito hasta la democracia con el menor coste económico y político posible para la clase dirigente.

La forma peculiar en que se realizó esta transición impidió que el nuevo régimen rompiera totalmente con sus orígenes. La Administración Pública, el aparato judicial, el Ejército, la Policía y la empresa pública apenas sufrieron transformaciones.

Para conseguir sus objetivos, la Transición contó con dos instrumentos jurídicos destacados: la Audiencia Nacional y la Amnistía (administrada mediante un decreto y un decreto-ley). La Audiencia Nacional fue el órgano judicial que aplicó la Ley de Amnistía de 1977; del mismo modo que su antecesor, el Tribunal de Orden Público, fue el encargado de aplicar los indultos y el decreto Ley de Amnistía de 1976.

De facto, la verdad judicial emanada de la Audiencia Nacional se convirtió en verdad oficial asumida sentencia tras sentencia. En este sentido, la Audiencia Nacional fue un instrumento crucial para el desmantelamiento de los sectores más violentos del antiguo aparato franquista y para juzgar las acciones terroristas "desestabilizadoras". Sus planteamientos jurídicos tuvieron consecuencias políticas directas en la evolución de la Transición. Se denominó "grupos incontrolados de extrema derecha" a los procesados. Se les clasificó como "no adscritos". Se aplicó una sistemática individualización de las causas. Y todos los crímenes fueron jurídicamente obra de "grupos armados" creados y complotados exclusivamente por los miembros juzgados. Con estos planteamientos jurídicos se desactivaba la posibilidad



1980

25 DE OCTUBRE Estatutos de Autonomía de Cataluña y País Vasco

Tras amplias negociaciones, los estatutos catalán y vasco fueron plebiscitados y aprobados el 25 de octubre de 1979. Los Parlamentos vasco y catalán fueron elegidos en la primavera de 1980.

Movida Madrileña vs. Rock Radical Vasco

Madrid se convierte en el centro de una explosión cultural con bandas como Alaska y los Pegamoides, Radio Futura o Kaka de Luxe. En paralelo, grupos como Eskorbuto, Kortatu o La Polla Records dan forma a un movimiento musical político y abertzale.

El año con más muertes de ETA

ETA mata a 96 personas en 1980, el año con más víctimas -11 personas en 1977; 66 en 1978; 80 en 1979-. Uno de los mayores atentados fue el del 1 de febrero de 1980 en Ispáster (Vizcaya), donde murieron seis guardias civiles en una emboscada con armas de fuego y granadas.



1 DE FEBRERO Asesinato de Yolanda González

Militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), fue secuestrada y asesinada en su domicilio por un grupo de extrema derecha vinculado al Batallón Vasco Español (BVE). Emilio Hellín Moro, militante de Fuerza Nueva, fue quien la asesinó.

28 DE FEBRERO Referéndum

Andalucía celebra un referéndum para acceder a la autonomía por la vía del artículo 151 de la Constitución, que permitía el máximo grado competencial. La convocatoria llegó tras una intensa movilización popular y la participación alcanzó el 64,19%.

9 DE MARZO Primeras elecciones autonómicas vascas

El PNV liderado por Carlos Garaikoetxea, obtiene una clara victoria con 25 escaños y forma el primer Gobierno vasco del periodo democrático. Herri Batasuna (HB) entra con 11 escaños por delante del PSE-PSOE (nueve).

de investigar las conexiones de las tramas involucionistas y la implicación de partidos políticos ultraderechistas legales a los que pertenecían los terroristas detenidos.

Consecuente con esta doctrina, la Audiencia Nacional juzgó los crímenes como “acciones violentas aisladas” realizadas por activistas que obraron por su cuenta; que acudieron armados a manifestaciones como guerrilleros de Cristo Rey; que realizaron ataques en un momento de disgusto por la situación política (asalto al bar San Bao y apuñalamiento de Arturo Pajuelo, ambos en Madrid; la bomba contra el pub El Largo Adiós, de Valladolid...), o que desencadenaron agresiones indiscriminadas despojados de objetivos políticos (en el caso Miguel Grau, juzgado en la Audiencia Provincial de Alicante, se aplicó este criterio; también en los asesinatos de Jorge Caballero, de Andrés García, de Vicente Cuervo...). La actuación criminal directa de policías y funcionarios de Prisiones en los casos Arregui, Agustín Rueda y Herrera de la Mancha, se produjo con la cobertura de sus departamentos y con la participación masiva de funcionarios.

Los casos más relevantes

Además de la matanza de los abogados de Atocha en 1977 y del asesinato de Yolanda González en 1980, a los que nos referiremos más adelante, estos son algunos de los casos más relevantes juzgados y sentenciados por la Audiencia Nacional siguiendo esta doctrina:

Arturo Ruiz. El domingo, 23 de enero de 1977 estaba convocada una manifestación, prohibida por el ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, y que el gobernador civil de Madrid, Juan José Rosón, se disponía a impedir. A las doce del mediodía, el joven estudiante Arturo Ruiz García cayó asesinado bajo los disparos de un guerrillero de Cristo Rey. Fue la primera víctima la Semana Trágica de la Transición, que culminaría con la matanza de Atocha. El crimen fue rei-

vindicado por la Triple A; sus autores estaban vinculados a Fuerza Nueva y mantenían relaciones (según su propia confesión) con los servicios de información de la Policía y la Guardia Civil. Jorge Cesarsky Goldstein, de 49 años, terminó condenado a cinco años y seis meses de prisión por un delito de terrorismo y a seis meses por tenencia de armas. Fuera del proceso quedó el autor material de los disparos: José Ignacio Fernández Guaza, declarado en rebeldía y en paradero desconocido desde entonces.

La bomba contra El Papus. El 20 de septiembre de 1977 estalló un maletín-bomba en la redacción de la revista satírica El Papus, de Barcelona, que mató al conserje Juan Peñalver Sandoval e hirió a otras 13 personas. La autoría fue reivindicada por la Triple A y sus autores pertenecían a la Hermandad Nacional de la Guardia de Franco y a una organización ilegal denominada Juventud Española en Pie (JEP). Durante la investigación, la policía acabó deteniendo a 13 miembros de la Guardia de Franco: José Manuel Macías González, Isidro Carmona Díaz Crespo, Miguel Gómez Benet, Juan José Bosch Tapias, los hermanos Juan Carlos y Javier Pinilla, Francisco Moreno González, Francisco Abadal Espoñera, Ángel Blanco Ferriz, José María Rico Cros, José López Rodríguez, José Agustín Borrás y Gil Casoliva Careta. Todos ellos, viejos conocidos de la policía barcelonesa implicados en numerosos actos violentos.

Agustín Rueda. El 13 de marzo de 1978, el anarquista Agustín Rueda Sierra fue apaleado y muerto por numerosos funcionarios de la prisión de Carabanchel (Madrid), durante una acción de castigo por el descubrimiento de un túnel, en la que ocho reclusos fueron torturados bajo órdenes del director de la prisión, el jefe de Servicios y el subdirector.

El Batallón Vasco-Español de Iturbide y Zabala. De todas las siglas utilizadas en la guerra sucia contra ETA, la más



1981

10 DE MARZO

Aprobación del Estatuto de los Trabajadores

Se aprueba la Ley 8/1980, conocida como el Estatuto de los Trabajadores, que regula los derechos y deberes laborales en la nueva democracia. Supone la institucionalización de las relaciones laborales.

20 DE MARZO

Primeras elecciones autonómicas en Catalunya

Jordi Pujol (CiU) gana las elecciones y se convierte en el primer president de la Generalitat restituida por el Estatut de 1979. Se inicia el ciclo de hegemonía pujolista hasta 2003, interrumpido por el tripartit de Pasqual Maragall. Pujol, un actor fun-

damental de los años 80 y 90 en la política catalana y española, terminó siendo procesado por casos de corrupción que se llevan por delante a su partido y su legado. Sus herederos políticos terminan en el independentismo del 1 de octubre de 2017 o extraparlamentarios.

28-30 DE MAYO

Moción de censura de Felipe González a Adolfo Suárez

Adolfo Suárez sufrió la primera moción de censura de la restauración democrática, presentada por el PSOE con Felipe González como candidato, fue defendida en la tribuna por Alfonso Guerra. Les faltaron 24 votos.

21 DE DICIEMBRE

Aprobación del Estatuto de Autonomía de Galicia

Es aprobado en referéndum el 21 de diciembre de 1980, y ratificado por las Cortes Generales en abril de 1981. La participación fue muy baja (28,7% del censo). Gerardo Fernández Albor, de AP fue el primer presidente de la Xunta.

29 DE ENERO

Dimisión de Adolfo Suárez

El presidente anuncia su dimisión en una comparecencia televisada. Su decisión llega tras meses de desgaste político, divisiones internas en la UCD, una caída en la popularidad del Gobierno y una presión constante de los militares y el búnker. Le sucede Calvo-Sotelo.



La calle, ese lugar peligroso

Franco había muerto, pero las manifestaciones seguían prohibidas. "Amnistía, libertad, democracia popular" se gritaba. La represión policial fue muy dura. También la actividad criminal de los ultras al servicio de los nostálgicos de la dictadura. Solo en 1977, según datos del Fiscal del Reino, hubo 2.402 acciones represivas de la policía con 4.394 detenciones. En la imagen, una pareja huye de un jeep policial en Barcelona el 1 de febrero de 1976. FOTOGRAFÍA: MANEL ARMENGOL



4 DE FEBRERO

Protestas al rey en Gernika

Tras la dimisión de Adolfo Suárez, el rey Juan Carlos I visita Gernika para asistir a la inauguración de la Casa de Juntas. Un grupo de representantes electos de Herri Batasuna y LAIA le interrumpieron cantando, con el puño en alto, el Eusko gudariak.

23-F

Golpe de Estado fallido

El teniente coronel Antonio Tejero asalta el Congreso con guardias civiles armados y avalado por la vieja guardia postfranquista del Ejército durante la segunda votación de investidura de Calvo-Sotelo. El rey aparece en televisión y ordena cesar la intentona, lo cual le concede

25 DE FEBRERO

Investidura de Calvo-Sotelo como presidente

Tras el fallido golpe, Calvo-Sotelo (UCD) es investido presidente del Gobierno por mayoría absoluta en segunda votación. Su mandato estuvo marcado por la entrada en la OTAN y la gestión de una UCD en crisis.

22 DE JUNIO

Aprobación de la ley del divorcio.

El Congreso aprueba la Ley del Divorcio, impulsada por el ministro de Justicia, Francisco Fernández Ordóñez (UCD). La norma entró en vigor el 7 de julio y permitía por primera vez desde la Segunda República la disolución legal del matrimonio.

30 DE MAYO

30 de mayo de 1982. España entra en la OTAN

La decisión, tomada sin referéndum por el gobierno de Calvo-Sotelo, genera una fuerte contestación social. El ingreso se ratifica en el referéndum convocado por González en 1986, cuando el PSOE pasa del No a la OTAN al Sí en la consulta popular.

28 DE OCTUBRE

Mayoría absoluta del PSOE: un punto de inflexión.

Felipe González gana con mayoría absoluta, el PSOE logra 202 diputados, cifra que no se ha repetido, y abre una nueva etapa al llegar al Gobierno por primera vez desde la guerra una fuerza vinculada a la izquierda y la República. La UCD, artefacto de las élites gobernantes franquistas reformistas, implosiona y le reemplaza Alianza Popular como alternativa situada a la derecha.

usual fue la del Batallón Vasco-Español (BVE). Numerosos comandos de mercenarios y ultraderechistas reivindicaron sus atentados y crímenes en nombre del BVE, con acciones financiadas por los servicios de información del Estado. Ni siquiera esta circunstancia explica cómo es posible que dos personajes como Ladislao Zabala e Ignacio Iturbide, pudieran realizar sus acciones criminales a lo largo de dos años de una manera tan “doméstica” y chapucera, con las mismas armas, y que jamás fueran detenidos por la policía. Desde febrero de 1979 hasta marzo de 1981, el comando estable de Zabala e Iturbide cometió siete asesinatos y numerosos atentados.

La bomba contra El País. Desde el 8 de abril de 1978 hasta el 26 de julio de 1981, un comando actuó impunemente al principio en nombre de la Triple A y después del Batallón Vasco-Español. Eran exmilitantes de Fuerza Nueva, que se vincularon al Frente de la Juventud y crearon una banda especializada en el envío de paquetes-bomba (Club de Amigos de la Unesco, Boletín Oficial del Estado...), liderada por Ramiro Alejandro Rodríguez-Borlado Zapata, de 22 años, y Rafael Alfredo Gómez Álvarez, de 20 años. El paquete-bomba que enviaron a la redacción de el diario El País llegó en la mañana del 30 de octubre de 1978, fue recibido por el conserje Carlos Barranco Armenteros, quien advirtió la existencia de unos cables y lo comunicó a su compañero, José Andrés Fraguas Fernández. Ambos decidieron no tocar el paquete y avisar al jefe de conserjería, Juan Antonio Sampedro Sánchez, de 34 años, quien no le concedió importancia y lo abrió. El artefacto explotó y José Andrés Fraguas, de 19 años, falleció. Juan Antonio Sampedro y Carlos Barranco, quedaron gravemente heridos.

Ejército Español de Liberación. Desde septiembre de 1979 hasta febrero de 1980, en Barcelona, un comando de extrema derecha formado por activistas de Fuerza Nueva y agen-

tes de la Policía Municipal y de la Guardia Civil realizaron atentados, incendios y robos reivindicados primero por la Triple A y después por el Ejército Español de Liberación (EEL). Manuel Reineiro Banda, hijo y hermano de guardias civiles, organizó su pequeño ejército y actuó en la frontera entre la delincuencia común y la política.

El Largo Adiós. En la noche del día de Reyes de 1981, horas después de que Adolfo Suárez dimitiera como presidente del Gobierno, los estudiantes menores de edad Francisco José García Ruiz, Luis Alfonso Esteban Rebollo y Alfonso Milans del Bosch y Jordán de Urries, realizaron una “operación de castigo” contra el pub El Largo Adiós, de Valladolid. Aunque el artefacto incendiario no llegó a estallar, de los tres disparos que hicieron en el interior del bar, dos alcanzaron al estudiante Jorge Ignacio Simón Escribano; una de las balas le rozó el cuero cabelludo y la otra le produjo una paraplejía irreversible con pérdida funcional de movimientos en la pierna derecha.

Como revelo en mi libro ‘La transición sangrienta’, en apenas ocho años la Transición se cobró más de 2.663 víctimas por violencia política entre muertos y heridos hospitalizados. De estas 2.663 víctimas, un total de 591 personas perdieron la vida. De ellas, 188 murieron en actos de violencia política de origen institucional y 403 víctimas del terrorismo nacionalista y de extrema izquierda. En cuanto a los heridos, según los únicos datos disponibles del ministerio del Interior más de 1.000 fueron víctimas de los terrorismos de izquierdas y nacionalistas (ETA, GRAPO, FRAP y otros), y un total de 1.072 heridos fueron víctimas de la violencia desencadenada por la represión policial y las denominadas “tramas negras”.

Como ejemplo significativo de la gran represión policial aplicada de manera sistemática, en la Memoria de 1978, el

Fiscal del Reino desvela que durante 1977 se efectuaron un total 2.402 acciones represivas de las Fuerzas de orden Público, con 4.394 detenidos que pasaron a disposición judicial de la Audiencia Nacional. Evidentemente, el Fiscal General dejó de publicar esta estadística.

Violencia de origen institucional

El aparato de Estado y las instituciones reglamentadas se funden y se combinan en la comisión de los actos de violencia. Estas relaciones fueron claras en el caso que significó un punto de inflexión en la Transición: la matanza de los abogados laboristas de Atocha, organizada por funcionarios del Sindicato de Transportes y por militantes de Fuerza Nueva, y relacionada con miembros de la Brigada de Información (antigua Brigada Político-Social, la policía política del franquismo). Esta combinación quedó patente antes en el caso Montejurra 76, en el que participaron neofascistas italianos, ultras españoles, incluso el exministro franquista Antonio María de Oriol y altos cargos del ministerio de Gobernación de Manuel Fraga Iribarne, en esas fechas de viaje en el extranjero.

Por sus características, los dos crímenes cambiaron la dinámica de los acontecimientos posteriores. El domingo, 9 de mayo de 1976, durante el ascenso anual de los carlistas a la cima de Montejurra (Estella), el excomandante del Ejército de Tierra, José Luis Marín García Verde, seguidor del carlista ultra Sixto de Borbón y miembro de Comunión Tradicionalista, mató de un disparo a Aniano Jiménez Santos, miembro de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). También murió el joven Ricardo García Pellejero, ametrallado en la cima del monte por disparos de Francisco Carreras García Mauriño. Otras cuatro personas quedaron heridas de bala. Entre los agresores armados fueron identificados y fotografiados neofascistas italianos, Guerrilleros de Cristo Rey, miembros de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, carlistas ultras de Comunión Tradicionalista, y mercenarios como Jean Pierre Cherid. En la Navidad de 1976, en vísperas de la supresión del Tribunal de Orden Público, los únicos tres procesados en el sumario abierto por homicidio, lesiones, daños y desórdenes, fueron puestos en libertad provisional bajo fianza. Meses más tarde, se les aplicó el Decreto-Ley de amnistía y quedaron en libertad total.

En la tarde del lunes, 24 de enero de 1977, en Madrid, un comando de pistoleros ultras asaltó un bufete de la calle Atocha número 55 y asesinó a tiros a cinco abogados laboristas. Además dejó a otros cuatro heridos graves. Murieron: Francisco Javier Sahuquillo Pérez del Arco, Javier Benavides Orgaz, Serafín Holgado de Antonio, Ángel Elías Rodríguez Leal y Enrique Valdelvira Ibáñez. Los heridos fueron: Alejandro Ruiz Huerta Carbonell, Miguel Sarabia Gil, Luis Ramos Pardo y María Dolores González Ruiz. Los autores estaban adscritos a Fuerza Nueva, Falange Española y de las JONS, la Hermandad de la Guardia de Franco y el

Sindicato de Transportes de Madrid. Algunos de ellos también colaboraban con la Brigada Político-Social de la Policía. La Triple A reivindicó el atentado. Tres años más tarde, el 29 de febrero de 1980, la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional condenó por los asesinatos a cinco ultraderechistas: Francisco Albadalejo Corredera, funcionario, secretario del Sindicato de Transportes y Comunicaciones de Madrid; José Fernández Cerrá, Carlos García Juliá, Gloria Herguedas Herrando y Leocadio Jiménez Caravaca.

Ya con la Constitución vigente, en el caso del secuestro y asesinato de Yolanda González, esta combinación de funcionarios, policías y “tramas negras” ultraderechistas quedó demostrada judicialmente con la condena del jefe nacional de Fuerza Nueva, David Martínez Loza, y la intervención en distintos grados de un Policía Nacional, condenado por encubrimiento (Juan Carlos Rodas Crespo) y por un miembro de la Guardia Civil. El 2 de febrero de 1980, la dirigente estudiantil Yolanda González Martín, de 19 años, fue secuestrada y asesinada por un comando compuesto por militantes de Fuerza Nueva (Emilio Hellín Moro, Ignacio Abad Valavázquez, Félix Pérez Ajero y José Ricardo Prieto Díaz), y organizado por el jefe de seguridad del partido de Blas Piñar. Yolanda procedía de las Juventudes Socialistas de Vizcaya, estaba afiliada a Comisiones Obreras como trabajadora de la limpieza, y era militante del Partido Socialista de los Trabajadores, una escisión del PSOE. En el instituto de formación profesional de Vallecas estudiaba primero de electrónica. El comando dirigido por Emilio Hellín Moro la asesinó y dejó su cuerpo tirado en una carretera comarcal. Le quitó la vida con un tiro en la sien disparado por este ingeniero electrónico que hoy vive plácidamente en Murcia, a pesar de haber sido condenado a más de 30 años. ¿El motivo del crimen? Yolanda era una de las dirigentes de la Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media y Formación Profesional que organizaba las movilizaciones en Madrid contra las leyes educativas del gobierno de la UCD.

Con Yolanda quiero recordar los rostros de algunas de aquellos jóvenes a quienes arrebataron la vida comandos de supuestos “incontrolados” o la represión policial. Hoy estarían entre nosotros. Eran estudiantes (Carlos González, Arturo Ruiz, Mari Luz Nájera, José Luis Alcazo, Jorge Cabañero, Andrés García...), jóvenes trabajadores (Teófilo del Valle, Vicente Cuervo, Arturo Pajuelo, Miquel Grau, José Manuel García Caparrós...), conserjes (los ya citados de El País y El Pápus), un ama de casa (Norma Menchaca)... Mientras se movilizaban por la democracia y la amnistía, muchos de ellos tuvieron la mala suerte de encontrarse con los verdugos.

Las víctimas de la violencia de origen institucional durante la transición española fueron silenciadas por la propaganda oficial, y no se les reconoció como víctimas del terrorismo hasta el 2005. Los muertos y los heridos están aquí y constituyen el auténtico precio de la Transición. Forman parte de la verdad y, como víctimas, pueden morir por segunda vez si caen en el olvido.



CCOO

No ejerzas tus derechos

EL EJERCICIO DE TUS DERECHOS
NO ES ABSENTISMO.
¡QUE NO TE ENGAÑEN!

ORGANÍZATE Y DEFIENDE TUS DERECHOS. ENTRA EN WWW.CCOO.ES

Secuencia 1: interior día
Fecha: octubre de 1975
Lugar: un pasillo ante los despachos de la Dirección General de Seguridad (Puerta del Sol, Madrid).
Un joven policía, un gris como se les llamaba, le dice a la joven estudiante pendiente de entrar al despacho de un interrogador:
–¿Por qué haces esto?
Ella le mira, pero no responde. Él insiste.
–Ha estado abajo tu padre preguntando por ti.

Una historia personal: la lucha desde la universidad

Estudiantes de toda España llevaban años militando en organizaciones clandestinas luchando contra la dictadura y clamando libertad. La llegada de la democracia fue bienvenida, a pesar de que también trajo situaciones inquietantes



Mercedes Jansa

Periodista. Diario Pueblo, Radio Nacional de España y El Periódico de Catalunya, especializada en información política

suenan de otro momento: de cuatro años antes cuando la detuvo a las puertas de la Facultad de Periodismo. El reconocido también la mira, les separan pocos metros. Ninguno se mueve. Al rato, el hombre desaparece tras el entonces ministro de Trabajo, el centrista Rafael Calvo Ortega. Es uno de los escoltas que tiene asignado. No se le vuelve a ver en la Cámara Baja.

Secuencia 3: interior día.

Fecha: algún día de 1980.

Lugar: una habitación del hospital de Puerta de Hierro.

La joven periodista va a ver a su madre ingresada. La habitación tiene dos camas, la otra está vacía. La madre le dice a la hija en voz baja, como si alguien pudiera oírla: “Ahí está una señora que es la madre del policía que había en tu facultad. No digas nada cuando venga”. La joven se va antes de que la mujer ausente se haga presente. Recuerda muy bien la cara de su hijo, incluso el nombre. No lo ve desde la facultad, pero unos meses después del consejo de su madre, en la redacción del periódico viendo las fotos del día se topa con una del rey Juan Carlos recibiendo a un colega

Ella sigue sin responder, pero piensa: “Joder, mi padre, pobre, por mucho que haga no me va a sacar de aquí”.

Secuencia 2: exterior día.

Fecha: algún día de 1979

Lugar: Patio del Congreso de los Diputados

La joven estudiante es ahora una periodista acreditada en el Congreso de los Diputados. En el patio de la Cámara Baja todos –políticos, periodistas y ujieres– son nuevos en las lides democráticas. Se cruzan saludos, se hacen preguntas, hay buen rollo. La periodista observa y ve una cara conocida.

Sorprendentemente le

Sin PCE no hay democracia

Mundo Obrero celebró con esta portada la legalización del Partido Comunista, que provocó enormes tensiones. Suárez tomó la decisión en la Semana Santa de 1977, pocos meses antes de las primeras elecciones. Quedaban por legalizar muchos partidos de izquierda que protagonizaron la resistencia a la dictadura y que, ya legales, se fueron diluyendo en democracia. <https://mundoobrero.es/>

El PCE legal



Dolores Ibárruri

Una nueva España comienza

(Transmitido telefónicamente desde Moscú a "M.O.")

"Me oís, camaradas y amigos. Os hablo desde la prisión de la que os conocéis. La noticia de la legalización del Partido Comunista de España, de nuestro entrañable Partido, con el pensamiento puesto en nuestra patria, a la que ya podemos volver, después de largos años de exilio, no os exalta de felicidad. Volemos a España, pero no todos. Tumbas entrañables bordean el camino que llega hasta Madrid y el recuerdo de nuestros caídos nos atenaza el corazón. Todos los que cayeron

en la sangrienta y larga lucha contra el fascismo están presentes en esta Epifanía de la libertad y de la democracia en nuestro país. Volemos sin odios ni rencores que limiten la grandiosa de estas horas decisivas para el presente y el futuro de la democracia en nuestro país. Volemos con un sentido de responsabilidad ante el pueblo y ante la historia, a luchar por una España libre y democrática en la que discrepar no sea un delito, ni el combatir por la libertad un crimen que se castigue con largos años de cárcel. Volemos a luchar por la aplicación de los Estatutos de Euzkadi, Cataluña y Galicia y

por el reconocimiento de la personalidad de todas las regiones del Estado español. Todos unidos en el afán generoso y humano de levantar una patria para todos los españoles. Y en este renacer de la democracia en España, no olvidamos a quienes nos ayudaron en los momentos difíciles, abriéndonos las puertas y llamándonos hermanos. Al saludar en estos momentos de emoción y alegría a la heroica clase obrera, a todos los trabajadores y a todo nuestro entrañable pueblo, sólo quiero decirlos, hasta pronto, camaradas y amigos, en esta nueva España que ahora comienza".

Un triunfo para la democracia y la reconciliación

—Comunicado del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España—

(Página 3)



Santiago Carrillo

Un acto de justicia

En la mañana del domingo 10 de abril, Santiago Carrillo declaró a "Mundo Obrero".

"La legalización del Partido Comunista es un acto de justicia. El Partido Comunista ha sido el primer partido español que ha propugnado la política de reconciliación nacional, el paso pacífico de la dictadura a la democracia mediante el Pacto para la Libertad.

Lo que está sucediendo confirma que la visión del Partido Comunista era justa. Nuestra legalización viene a

dinamizar y a reforzar el proceso hacia la democracia. Ahora, los que trabajan, los que sufren, los oprimidos, las gentes modestas de este país saben que tienen un defensor que puede hablar en voz alta en su nombre. Van a sentirse más seguros, van a tener una confianza que hasta ahora no podían poseer.

Creo que muchos españoles se darán cuenta de que ahora se puede ser comunista, que pueden proclamar sus ideas sin que nadie tenga derecho a perseguirlos por ello. Es decir, es el momento de empezar a romper la losa del miedo que

ha gravitado sobre nuestro país durante 40 años. Yo quiero expresar también mi esperanza de que los otros partidos que han reclamado su legalización, la obtengan como es de justicia. Nadie debe quedar excluido de la posibilidad de participar en la vida política del país. Cualquier limitación a las libertades democráticas sería sumamente peligrosa.

Aprovecho esta ocasión para agradecer la solidaridad de las fuerzas democráticas que han reclamado en todo momento nuestro derecho a la libertad".



Ante la sede del C.C. en Peligros, 8

Nuestra primera dirección legal

El domingo 10 se habían concentrado centenares de personas ante la ya conocida dirección de la calle de Peligros. A las 5 de la tarde, una gran pancarta de un metro y medio de ancho, que destacaba en toda la fachada, hizo su aparición estrenando en público el nombre ya legal: Partido Comunista de España. Su colocación fue saludada con ruidos y gritos de alegría. Era la primera pancarta de una nueva época.

A los pocos segundos, a los militantes, dirigentes y simpatizantes que ocupaban las aceras se unió una fila inmensa de taxis, tantos que ocupaban toda la manzana, con banderas, pañuelos, paños, acomodados por las ventanillas, y un saludo rítmico con las bocinas. Dentro de los coches, los taxistas, y con ellos sus mujeres, sus hijos. Uno de ellos, exclamaba con orgullo: "¡Quién se puede quejar del servicio de los taxis comunistas madrileños!". Nadie, efectivamente, podía quejarse.

Todo el día, antes y después de la colocación de la pancarta, continuaba el desfile de grupos de comunistas, de amigos, que se detienen unos momentos en la calle, algunos asienten, otros solamente miran, comentan o saludan la primera sede oficial, legal de nuestro Partido.

ESPECIAL "M.O."

"No hay ilicitud penal en las actividades del PCE", tal fue la conclusión fiscal que llevó al Ministerio de la Gobernación a proceder a la inscripción del Partido Comunista de España en el Registro de Asociaciones Políticas, es decir, a su legalización. La decisión fue conocida en la tarde del 9 de abril de 1977. Esta "M.O." es, pues, ya portavoz de un partido que ha conquistado al derecho de su legitimidad.



Los partidos ilegales que movilizaron la Universidad

La Universidad llevaba años en pie de guerra contra la dictadura. El Partido Comunista de España, los maoístas del Movimiento Comunista (MC), de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y del Partido del Trabajo (PTE) y los trotskistas de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) y la Organización de Izquierda Comunista (OIC). De todos ellos, solo el PCE fue legalizado y pudo presentarse a las elecciones del 77. En la imagen, militantes de la ORT se manifiestan en Barcelona en abril de ese año.

FOTOGRAFÍA: MANEL ARMENGOL

árabe. Detrás del rey, con esmoquin, el policía de la clase de la facultad. Pregunta quién es y le contestan: el jefe de los escoltas. Perpleja, con la cabeza a cien, no investiga más, y se queda sin saber a quién escolta en el momento de la foto.

Estas escenas pueden formar parte de la película de una generación, o dos, de mujeres y hombres muy jóvenes cuando murió Franco, que hicieron de la universidad la plataforma para lograr la libertad y la democracia.

Luchar contra una dictadura no es fácil: corres el peligro de que te detengan, te torturen o incluso te maten. En esos años parecía que los estudiantes volaban, porque había muertos en las manifestaciones mientras la policía aseguraba que solo disparaba al aire botes de humo o pelotas de goma. En las celdas de la Dirección General de Seguridad (DGS), sede de la policía política del franquismo –hoy la presidencia del

Gobierno autonómico madrileño– se sigue torturando y apaleando después de muerto Franco. Los recuerdos permanecen: creo que se llamaba Josefa, era trabajadora de una empresa textil de la periferia de Madrid, no creo que llegara a 25 años, subió al furgón que nos trasladaba a la cárcel de Yserías sin poder apoyar los pies en el suelo, las plantas las tenía en carne viva, se habían ensañado con ella.

Estudiantes y trabajadores llevaban desde comienzos de la década de los 60 creando y organizando partidos y sindicatos que luchaban por la llegada de la democracia. Sus abuelos habían sufrido una Guerra Civil devastadora para todo el país, y sus padres habían conseguido subsistir en una posguerra miserable, con mucha represión, en un país atrasado y con un futuro incierto. Sus nietos e hijos no estaban dispuestos a seguir en lo mismo. Sabían que otro

mundo era posible y existía. La prensa y la radio, toda en manos del régimen o de la Iglesia Católica, contribuyó a su pesar a dar a conocer ese mundo. No informaba sobre las huelgas, ni sobre las manifestaciones en la Universidad, pero sabíamos mucho del fin del colonialismo en el Congo, de la guerra de Vietnam, de los rockeros ingleses y de la actividad del IRA en Belfast. El contexto internacional era propicio, el mundo bullía y nos llegaron los aires de cambio radicales del movimiento hippie y el Mayo del 68. En España se trataba de algo más simple pero también más definitivo: queríamos democracia y libertad. Ser iguales que nuestros coetáneos europeos y norteamericanos.

Ahora o nunca

El periodista Carlos Santos, testigo directo de la época, publicó hace una década '333 historias de la Transición. Chaquetas de pana, tetas al aire, ruido de sables, suspiros, algaradas y... consenso' (La Esfera), un libro que ilustra a ras de suelo cómo centenares de ciudadanos anónimos afrontaron esa parte de la historia de España.

En su opinión no existe una sola historia de la Transición. "No creo que fuera un proceso diseñado en los despachos del poder (...) Se vivió en los bares y las iglesias, las aulas y los cuarteles, las camas y las cárceles, los talleres de arte y los mecánicos, las salas de billar, las de banderas, los clubes de montaña, los de fútbol, los cines, las librerías...", afirma. Estaba claro que Franco iba a morir en la cama, pero el objetivo político, el sentimiento personal y la convicción racional y colectiva era que la dictadura no iba a continuar después del dictador.

Uno no se acuesta en una dictadura y se despierta en una democracia, aunque haya muerto el dictador. Su desaparición no fue un punto de inflexión. No había muerto el Estado policial y represivo, no había muerto la policía torturadora ni los grupos violentos de la ultraderecha, ni la censura en la prensa, ni la obligación de afiliarse a un sindicato, por supuesto fascista, ni la denegación del pasaporte si tenías antecedentes penales. Entre los universitarios y trabajadores que habían mantenido viva la llama de la movilización en las últimas décadas la convicción general era: ahora o nunca. No se podía flaquear, había que mantener la presión en la calle, aulas y centros de trabajo.

En las universidades las proclamas de rebelión se repartían entre varios partidos, todos ellos clandestinos, por supuesto. Socialistas, pocos o ninguno. Estaban los comunistas del PCE, un partido que había abrazado la causa del eurocomunismo y era tachado de revisionista y traidor por los otros comunistas, una serie de grupúsculos surgidos como espejo de otras corrientes radicales de izquierdas que habían despertado en Europa durante los años 60. Eran los maoístas del Movimiento Comunista (MC), de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y del Partido del Trabajo (PTE); y los trotskistas de la Liga Comunista Revo-

lucionaria (LCR) y la Organización de Izquierda Comunista (OIC). Los militantes y simpatizantes de estas organizaciones no eran numerosos, pero junto a muchos demócratas sin adscripción ideológica y a los del PCE, que eran el motor con más combustible, fueron los que mantuvieron viva la movilización en la calle. También surgieron otros más radicales, PCE marxista-leninista, embrión del FRAP, y los futuros Grupos, entre otros defensores de la lucha armada para quien se quedaba corta lo que entonces se denominaba democracia burguesa.

Eugenio del Río, secretario general del MC entre 1975 y 1983, en su libro Jóvenes antifranquistas, describe esa etapa: "Aquellos jóvenes éramos, ante todo, antifranquistas. Aunque es una conjetura imposible de verificar dudo de que sin franquismo hubiéramos llegado a ser como fuimos". Del Río afirma que el "contexto histórico nos empujó a desempeñar papeles poco ordinarios". "Queríamos liberar al pueblo del capitalismo y al mundo del imperialismo del colonialismo". En todo caso, la "fuerza motriz primordial era el afán de poner término a la dictadura".

Al igual que defender una enseñanza científica y democrática fue la bandera de los universitarios, lograr unas condiciones de trabajo y salariales dignas fue la del movimiento obrero. Ni unos ni otros se engañaban: lo que se reivindicaba solo podía darse en un país democrático. Así pues, la democracia, la libertad y el fin de la represión fueron lo que envolvió a toda la sociedad.

"Obreros y estudiantes, contra la dictadura" fue la consigna. Ambos llenaban las cárceles. Aunque más de obreros, todo hay que decirlo. Quizá por eso pegaron con más saña a Josefa que a la estudiante en su paso por la Dirección General de Seguridad. Los trabajadores podían parar un país. Y ya se sabe del paternalismo: los estudiantes son jóvenes y ya se les pasará cuando tengan que formar una familia y buscarse el pan; los obreros, no tan jóvenes, ya tienen familia y poco pan para alimentarla.

Policía franquista y paramilitares

El año y medio desde la muerte del dictador hasta las primeras elecciones democráticas en 40 años, fue infernal, y el tira y afloja entre la calle y el poder franquista fue duro y, en ocasiones, sangriento. Lejos de bajar de intensidad, la represión en la universidad y los centros de trabajo se agudizó. Como título por aquellos años la revista Saida, impulsada por el MC: "No se acabó la rabia".

Los franquistas sin Franco no estaban dispuestos a soltar el poder. Aparecieron un sinfín de bandas paramilitares de extrema derecha, y por supuesto la policía franquista. El ambiente era terrible, desde luego no era la gozosa Transición que algunos no han vivido y otros creen recordar. El historiador Santos Juliá da la cifra de 18.000 huelgas que se produjeron en el primer trimestre de 1976, "casi seis veces más que en todo el año anterior". El régimen dictatorial

respondió con la habitual represión porque la calle era suya, como dijo el entonces ministro de la Gobernación, Manuel Fraga. El mensaje era el de la amenaza y el miedo.

Si ETA lideraba hasta ese momento la llamada lucha armada, el surgimiento del FRAP y del GRAPO empeoró el ambiente. El debate sobre si la violencia servía o no a la causa de la caída de la dictadura estuvo presente en las reuniones clandestinas de los grupos de izquierda radical. Eugenio del Río considera que la última generación antifranquista “se distinguió por un mayor radicalismo ideológico” que el de generaciones anteriores. Los postulados marxistas más extremos y los nuevos pensadores de los 60 y 70, permitieron la aparición de esos grupúsculos que tuvieron un notorio protagonismo los primeros años de la Transición.

El papel de la violencia

Del Río destaca que los nuevos jóvenes antifranquistas se apuntaron a la extrema izquierda con una cierta tendencia a la “exageración” y “lo desmesurado”. Al mismo tiempo que luchábamos “sincera y consecuentemente por la libertad” la justificación de la violencia política se hacía un hueco. En nuestras cabezas imperaba la idea de que la violencia está justificada frente a regímenes dictatoriales, pero ¿qué pasa cuando se trata de un proceso democrático? “Una cosa es que sea legítima y otra que fuera conveniente, o sea, que sus facetas positivas resultaran mayores que las negativas”, señala del Río. En una reflexión que tiene puntos en común con la de otros dirigentes de la izquierda de entonces, Del Río sostiene: “Lo cierto es que la violencia, incluso cuando es legítima y aparece como la vía más eficaz para acabar con un grave mal, produce efectos contraproducentes”.

Aclarado el papel de la violencia en la lucha por las libertades, los dirigentes de la izquierda radical –además de Del Río, Nazario Aguado, Pina López Gay (PTE), José Sanroma camarada Intxausti y Manuel Guedan (ORT) o Jaime Pastor y Miguel Romero (LCR), entre otros–, formaban parte de la Platajunta, como se conoció popularmente al organismo que fusionó a mediados de 1976 la Junta Democrática, liderada por el PCE y la Plataforma de Convergencia Democrática, encabezada por el PSOE. Partidos de todos los tamaños, desde liberales y democristianos hasta monárquicos carlistas, maoístas o troskistas, se hicieron visibles con un programa básico y claro: libertades democráticas, amnistía para los presos y el retorno de los exiliados políticos, apertura de un proceso constituyente, reconocimiento de las autonomías históricas y consulta sobre la forma de Estado. En Catalunya se forjó el lema del momento: “Llibertat, amnistia, estatut d’ autonomia”.

La izquierda radical aceptó tácticamente este mínimo común denominador, pero no renunció a la vindicación de la República, algo que ponía los pelos de punta a socialistas, comunistas y por supuesto a los franquistas que habían heredado a Juan Carlos. Los dirigentes de estas formacio-

nes protagonizaron lo que fue el primer proceso por injurias al rey por un dossier que, en junio de 1977, publicó la revista Saida con una portada muy simple: “¡Viva la República!”. Los editores, dirigentes clandestinos y el director Miguel Bayón comparecieron ante el juez y los primeros pasaron semanas en la cárcel. Esta revista, junto con El Viejo Topo y Ozono surgieron bajo el paraguas de la izquierda radical con el fin de ampliar las voces en el tránsito a la democracia.

Al mismo tiempo los antifranquistas anónimos comenzaron a dejar la clandestinidad. La universidad y los centros de trabajo se habían quedado pequeños para la lucha democrática y había que ampliar la base. Los movimientos vecinales en los cinturones urbanos, las asociaciones profesionales, desde arquitectos a abogados, los trabajadores de la cultura, las nuevas publicaciones y el sindicato CCOO, fueron los nidos en los que se hicieron visibles los que salían de las alcantarillas y el terreno donde se iba a tejer el armazón de la democracia.

La información era básica en ese momento y el debate político e ideológico estaba a la orden del día, así como los contactos entre todas las fuerzas de la oposición, también de las más pequeñas, con la prensa internacional, que jugó un papel importante. La izquierda radical también dio un empujón a las agencias populares de información, que elaboraban unas simples octavillas, hechas en aquellas famosas vietnamitas, con información directa de los centros de trabajo que facilitábamos a los corresponsales extranjeros y a los periodistas de medios convencionales de Madrid y Barcelona que contribuían a crear una red de complicidades básicas en tiempos inciertos.

División y líneas rojas a la izquierda

Se acercaban las primeras elecciones en 40 años, pero los grupos de la izquierda alternativa no estaban legalizados. No les quedó más opción que presentarse como agrupaciones de electores que apenas distinguieron sus propios militantes. Las urnas no reconocieron su esfuerzo, el proceso hasta la aprobación de la Constitución les dejó de lado (en el referéndum las líneas rojas por las que defendieron la abstención fueron la República y el Estado Federal) y comenzó una deriva por desgracia habitual en la izquierda: la falta de autocrítica y la imposibilidad de fusionarse.

La reforma del franquismo realizada por iniciativa de una parte de sus dirigentes condicionó el proceso. La falta de una condena explícita del régimen franquista, de sus crímenes y de sus autores hizo que “la nueva cultura democrática naciera ya tocada”, según Eugenio Del Río, y a los antifranquistas “se les negó un justo reconocimiento que, por cierto, nunca reclamaron”.

A la joven periodista solo le queda una secuencia final: el 23-F, cuando vio entrar a los golpistas en el Congreso y disparar en el zócalo del hemiciclo a medio metro de su cuerpo, se le ocurrió pensar: “¡Qué poco ha durado esto!”.

Aeropuertos...



Viajar
nos hace mejores



para soñar



para abrazarse



para picar algo



para imaginar



para descansar



para leer



para quererse



para enamorarse



para desconectar



para darse un capricho



para jugar con los peques



para hacer amigos



para recuperar a los amigos



para sentirse como en casa

para ti



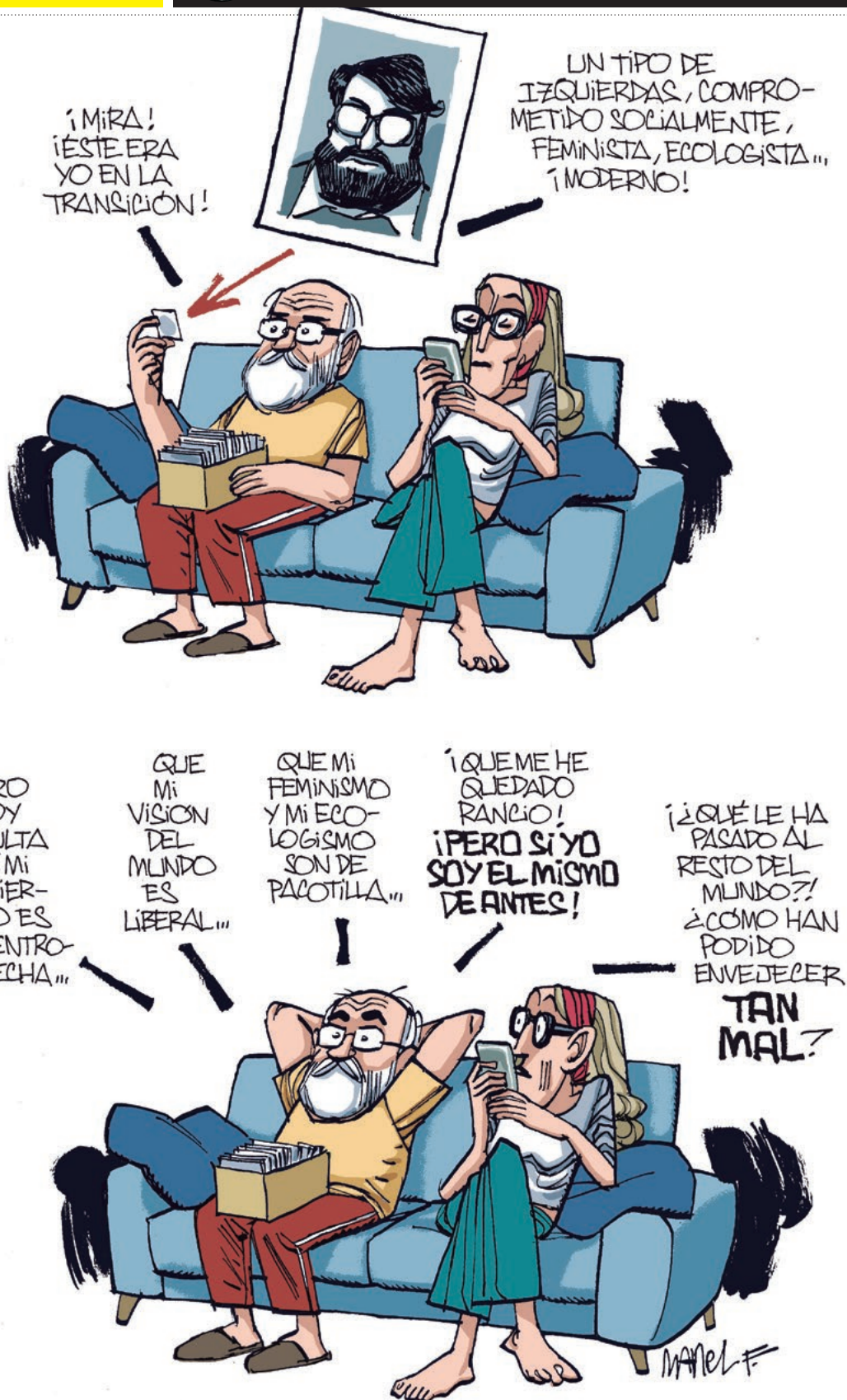
GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE TRANSPORTES
Y MOVILIDAD SOSTENIBLE



aena

aeropuertos
para ti



Mejor Banco en España

CaixaBank, reconocido por *Euromoney* en España como:

- Mejor Banco en España
- Mejor Banco para Particulares en España
- Mejor Banco Digital en España

Y también en Europa, como:

- Mejor Banco para Particulares en Europa
- Mejor Banco en Diversidad e Inclusión en Europa

Gracias a nuestros clientes por la confianza y a nuestros profesionales por su trabajo, que lo han hecho posible.



Es que no se puede decir que estoy feliz?”, respondió la filósofa María Zambrano a los periodistas nada más pisar suelo español, tras más de 45 años de exilio. Aterrizó en 1984 procedente de Ginebra (Suiza). La malagueña volvió a su país con 80 años y físicamente muy debilitada. Las crónicas de la época la describen pálida y cansada. Acababa de someterse a dos operaciones de cataratas. Tras haber vivido en Cuba, México, Puerto Rico, Estados Unidos, Francia e Italia, con ese viaje ponía fin a un largo exilio, al que le había costado mucho renunciar.

Al llegar, buscó un instante de soledad a pie de pista, tal y como contó en sus relatos. Con dificultades para andar, se mantuvo sin apoyos y miró a su alrededor, tratando de recuperar una imagen que le conectara con la última escena que vivió en España: un cordero colgado en la espalda

de un hombre que esperaba delante de ella en la frontera con Francia. Era 1939. Los dos estaban haciendo cola para que les revisaran la documentación antes de abandonar su país, mientras el bando sublevado avanzaba en los últimos meses de la Guerra Civil.

“Nos miramos el cordero y yo”, escribió más tarde en ‘El saber de la experiencia’. “Y el hombre siguió, y se perdió por aquella muchedumbre, por aquella inmensidad que nos esperaba del lado de la libertad”. El aliento y la mirada del animal quedaron grabados durante décadas en su memoria. “Y yo me decía y hasta creo que llegué a decírselo a media voz a algún amigo o a algún enemigo,

o a nadie, o al Señor, o a los olivos, que yo no volvería a España sino detrás de aquel cordero”, relató.

El cordero siguió presente en su vuelta. Para Zambrano, aquella figura se convirtió en un símbolo de la España “inocente” que “estaba siendo sacrificada”. Así lo interpreta Elena Trapanese, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Madrid, que destaca el peso simbólico y literario de esa escena, aunque matiza que se desconoce hasta qué punto el episodio fue real.

La escritora quiso evitar que su regreso “se instrumentalizase”, insiste Trapanese. Fue una de las últimas exiliadas en volver, lo hizo nueve años después de la muerte del dictador Francisco Franco. De hecho, el periódico El País llegó a afirmar que con su retorno finalizaba el exilio español de 1939. Zambrano afrontó esta situación con “una actitud

El difícil retorno de los exiliados

Más allá de las imágenes simbólicas protagonizadas por Rafael Alberti o Tarradellas, el regreso de miles de exiliados antifranquistas estuvo marcado por el desencanto, la soledad y el desarraigo al encontrarse con una España más volcada en olvidar que en reconocer su compromiso democrático



Laura Galaup

Periodista de elDiario.es

¡Viva el periodismo político!

Nacida en 1971, Cambio16 revolucionó el concepto de revista política en la España de la dictadura. Entre multas y secuestros, fue fundamental para abrir los caminos de la Transición y lograr el objetivo de la democracia. Esta portada de marzo de 1976 saluda el regreso de los exiliados. Hoy sigue adelante en versión digital: www.cambio16.com.

cambio¹⁶

8-14 Marzo de 1976
N.º 222 • 35 Ptas.

LOS EXILIADOS

vuelven





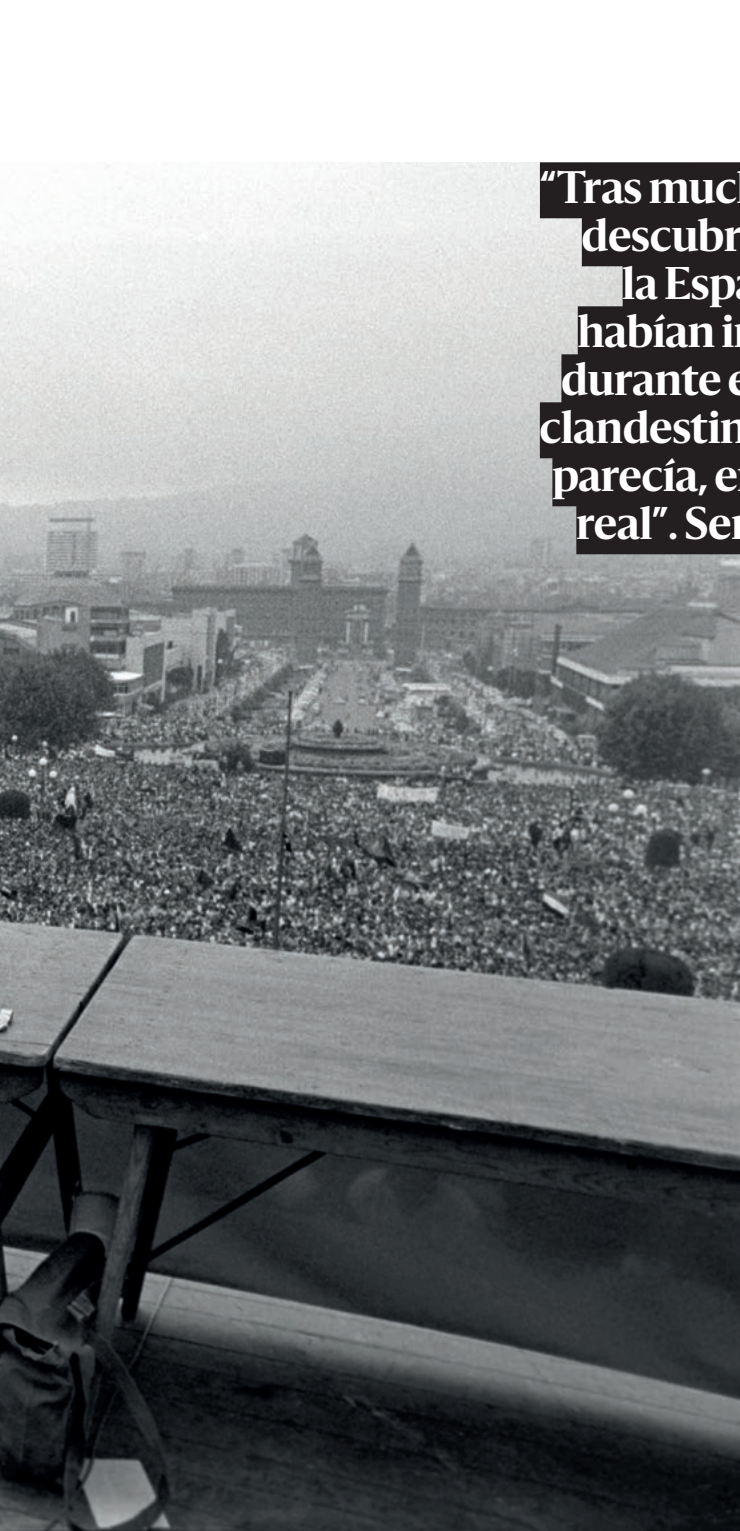
Federica Montseny en Barcelona

Anarquista, militante de la CNT, ministra de Sanidad durante la II República y la primera mujer en llegar a un Gobierno en España. Se exilió en Francia 1939, fue perseguida por los nazis y por la policía franquista. Regresó por primera vez en 1977, pero vivió hasta su muerte en Toulouse. Nunca renunció a su militancia y no estuvo cómoda con el nuevo sistema democrático español. En la imagen, Montseny se dirige a la multitud libertaria desde el Palacio Montjuïc el 2 de julio de 1977.

FOTOGRAFÍA: MANEL ARMENGOL

bastante crítica hacia los primeros años de la Transición", añade la profesora universitaria.

La filósofa regresó a España con poca salud y cuando el proceso democrático ya estaba en marcha. Otros exiliados volvieron con la esperanza de contribuir activamente a la reconstrucción del país que habían dejado atrás. Después de décadas defendiendo los valores republicanos desde el extranjero, acumulando experiencia política y profesional en sus países de acogida, muchos se sintieron totalmente ignorados por los partidos que pilotaban la Tran-



“Tras muchas décadas descubrieron que la España que habían imaginado durante el exilio y la clandestinidad solo se parecía, en parte, a la real”. Sergi Pàmies

analiza la experiencia del retorno.

A partir de algunos de los testimonios que dejaron por escrito los exiliados, del relato de sus familiares, del recuerdo de los activistas que acudieron a recibirlos y del trabajo de los académicos que hoy continúan investigando, elDiario.es recoge en este reportaje el desencanto y el desarraigo que sintieron muchas de aquellas víctimas del franquismo al reencontrarse con una España distinta, más interesa-

da en pasar página que en reconocer y valorar el compromiso de quienes defendieron los valores democráticos y republicanos desde fuera.

Un país ajeno

Sergi Pàmies aterrizó en España por primera vez en 1971. Tenía 11 años y hasta entonces había vivido en París. Para él, como para muchos hijos del exilio, España era un país ajeno, desconocido, que debía convertir en propio. Sus padres, Teresa Pàmies y Gregorio López Raimundo (responsable del PSUC en la clandestinidad) regresaron después de 32 años y se encontraron con “una España tardofranquista”, como recuerda el escritor. “Con muchos síntomas de dictadura pero, hasta que murió Franco, con una tremenda actividad cultural y progresista que probablemente empujó e influyó en que las cosas cambiaran”, añade.

Integrarse en su nueva vida no fue fácil, pero sabía que “no había vuelta atrás”, así que se adaptó “rápidamente a las circunstancias”. Su llegada a Barcelona supuso un primer contacto con la memoria del pasado de sus padres, con aquellos lugares y anécdotas que le habían relatado durante años. También fue el reencuentro de su familia con compañeros de militancia, que se quedaron en España y con los que se reencontraron tras décadas sin verse.

“La capacidad de adaptación es una de las más necesarias para los exiliados cuando se marchan y también para sus hijos cuando, finalmente, llegamos a un país que no es el nuestro pero debemos convertir en propio”, explica Sergi Pàmies, que recuerda que los hijos del exilio vivieron “adoctrinados por el recuerdo permanente” de sus familias.

El caso de Pàmies ilustra cómo algunos exiliados lograron mantener viva su actividad literaria fuera de España y cómo parte de esa producción artística comenzó a circular en el país incluso antes de la muerte del dictador. En 1971, Teresa Pàmies volvió a Catalunya gracias al dinero que obtuvo por ganar el Premio Josep Pla por el libro ‘Testamento en Praga’, que escribió junto a su padre, Tomàs Pàmies. En los últimos años de la dictadura, esta militante antifranquista comunista, fue homenajeada con uno de los galardones más importantes de la literatura catalana.

sición. Con la excepción de figuras como Rafael Alberti; Dolores Ibárruri, la Pasionaria; o Josep Tarradellas, la mayoría quedó al margen de las decisiones clave. Su regreso fue celebrado, pero más como un gesto simbólico que como una verdadera reincorporación. Así que acabaron convertidos en nombres de calles, placas conmemorativas o bustos institucionales. “Los exiliados estuvieron condenados a ser en el mejor de los casos piezas de museos”, resume el catedrático de Literatura Española en la Universidad de Barcelona, Jordi Gracia, en su libro ‘A la intemperie’, donde

Como explica Jordi Gracia, no hubo que esperar al tardofranquismo para que los españoles pudiesen leer a sus exiliados: ya en los años 50 se publicaban libros de autores como Jorge Guillén o Luis Cernuda, siempre que fueran textos “neutros” y sin “agresividad política”. Sin embargo, la censura seguía excluyendo a figuras como Rafael Alberti, cuya militancia comunista lo convertía en un autor vetado sin margen para excepciones.

Victoria Kent, la primera española que obtuvo el título de doctora en Derecho y una de las tres mujeres con escaño en el Congreso de los Diputados durante la Segunda República, no solo esperó al fin de la dictadura para volver a visitar España, también a la celebración de las elecciones del 15 de junio de 1977. Su decisión se debió al descontento que le provocó la negativa del Gobierno de Suárez a legalizar en esos comicios la participación de su partido, Acción Republicana Democrática Española (ARDE). Según escribe el periodista Miguel Ángel Villena en su biografía sobre Kent, ARDE representaba la “única opción netamente republicana”. En algunos sectores, esta formación se consideraba más “peligrosa que la mismísima legalización del PCE” por su marcado carácter antimonárquico.

Senador en Cortes o al calabozo de Sol

El republicanismo de ARDE se convirtió en el “principal elemento a obstaculizar por parte de aquellos que diseñaron la operación de tránsito de la dictadura a la monarquía”, explica Jorge de Hoyos, profesor del Departamento de Historia Contemporánea de la UNED. Este docente universitario explica la disparidad entre el protagonismo que se dio a los comunistas en la reconstrucción de la democracia y el que se dio a los militantes republicanos exiliados y cita como ejemplos a Wenceslao Roces, dirigente histórico del PCE, y a Francisco Giral, “un liberal reformista que provenía de la Institución Libre de enseñanza”, militante de ARDE y ministro en el último gobierno de la República en el exilio. Ambos eran profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México y, de hecho, coincidieron en el vuelo de vuelta a España, en 1977, pero sus destinos fueron diferentes. Roces entró con “todas las facilidades” y fue senador en las Cortes Constituyentes. Giral fue detenido tras pisar suelo en español y retenido en los calabozos de la Puerta del Sol.

Kent mostró su rechazo al veto a ARDE nada más aterrizar. “Yo no vine a votar porque no podía hacerlo, ya que no estaba legalizada mi opción”, explicó a los periodistas en el aeropuerto. Tras 38 años de exilio, pisó de nuevo suelo español con 85 años. “Fuimos a recibirla con los brazos abiertos”, recuerda la abogada laboralista Francisca Sauquillo, que formó parte de la reducida representación política que acudió al aeropuerto, en contraste con el interés mediático que suscitó la primera visita de Victoria Kent a España desde Nueva York, tras la muerte del dictador.

“El caso de Kent fue emotivo porque llegó el mismo año en que se produjo la matanza de los abogados de Atocha, en enero de 1977”, explica la letrada, que perdió en ese asesinato a su hermano Javier. Ante la presión de los grupos de extrema derecha durante aquellos meses, el Gobierno de Suárez rodeó de policía el aeropuerto con el fin de que “no pasase nada”. Para Sauquillo, que tenía 34 años, la figura de esta exiliada era la de una “mujer abogada, que había sido directora general de prisiones y que había introducido un cierto humanismo en las cárceles”, algo que considera que, en aquel momento, “era muy difícil”.

Meses antes, Kent ya había avisado de que no regresaría a España hasta que no existiese “una auténtica libertad de opinión y de asociación”. Desde su apartamento en la Quinta Avenida de Manhattan, donde compartía edificio con Jacqueline Kennedy, reconocía que, a su edad, no le quedaba “otra pasión” más que España, pero no iba a otorgarles a los partidos que promovieron la Transición esa imagen a cualquier precio. “No puedo volver y que me suceda como a Salvador de Madariaga o como al pobre de [Claudio] Sánchez Albornoz, a quienes les hacen un buen recibimiento y luego les prohíben las conferencias y homenajes”, avisó. Y no lo hizo, la directora general de Prisiones y diputada en Cortes durante la II República murió en Nueva York a los 95 años, tras haber vuelto solo una segunda vez a su país.

A pesar de su exilio acomodado, la abogada malagueña mantuvo una militancia activa contra el franquismo. En Nueva York fundó y editó la revista Ibérica, con colaboradores como Enrique Tierno Galván y Ramón J. Sender. Su objetivo era influir en la opinión pública estadounidense, especialmente entre políticos, periodistas y académicos. Con una tirada que, según explica Villena, llegó a distribuir 20.000 ejemplares, a través de esta publicación quiso dar a conocer la falta de derechos y libertades, así como la represión que se vivía en España.

Al igual que muchos exiliados, Kent apenas reconocía su país cuando fue a visitarlo. Ya no conservaba vínculos personales y, en gran medida, España tampoco la recordaba a ella. Aunque fue una mujer pionera durante la República, décadas de franquismo y su exilio en América la habían convertido en una “anciana desconocida para todos aquellos que habían nacido después de la Guerra Civil”, recuerda el autor de su biografía, Miguel Ángel Villena.

“El Madrid que vio y por el que paseó aquellos días del otoño de 1977 no tenía nada que ver con el que ella había añorado durante tanto tiempo”, contó José María Calviño al periodista. En aquel momento, Calviño era secretario general de ARDE y fue quien acompañó a la abogada y a su pareja, la filántropa Louise Crane, en ese primer recorrido por un país que estaba recuperando la democracia. Aquel reencuentro, como el de otros exiliados, “fue un shock”, según detalló años después el dirigente del partido republicano.

También lo fue para Francisco Ayala, que describió la España que se encontró a su regreso como “un país comple-

tamente desconocido”. El impacto abarcaba desde lo más superficial, como el asombro del escritor ante la estatura y el aspecto físico de los españoles –según mencionó en una entrevista en TVE– hasta en lo más profundo: la desconexión emocional con una sociedad que quería pasar página. Una España que apostaba por dejar atrás lo sucedido en el franquismo, la Guerra Civil y la II República.

Entre los retornados se acentuó un sentimiento de desencanto porque sentían que la España de los ochenta, marcada por la Transición, la Movida e, incluso, el destape, se alejaba del país que habían intentado construir en los años treinta, indica de Hoyos. “La configuración de la democracia fue por otros derroteros que no tenía mucho que ver precisamente con aquella construcción de una sociedad más justa y más igualitaria, que de alguna manera estaba en el horizonte de muchos de aquellos exiliados y también, cómo no, de la Segunda República”, reseña el historiador.

Sergi Pàmies vivió ese choque en su casa. Tras una militancia de décadas en el antifranquismo comunista, sus padres no pudieron prever cómo se acabaría produciendo la Transición. “De algún modo, tras muchas décadas descubrieron que la España que habían imaginado durante el exilio y la clandestinidad solo se parecía, en parte, a la España real”, resume el escritor.

La falta de reconocimiento al compromiso político de los retornados intensificó su sentimiento de desarraigo. Para el historiador, y profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Carlos Sanz, se encontraron con una España “bastante indiferente hacia su historia, donde no había una memoria del 36”. En ese momento, el país, el Gobierno y la sociedad estaban volcados en “la modernización” y el “olvido”.

Indiferencia hacia su compromiso político

El exilio se abordó sin una política de reconocimiento, de una “forma bastante superficial”. Fue tratado como un símbolo de reconciliación nacional, pero en muchos casos se le arrebató su esencia ideológica. De esta forma, como añade de Hoyos, se vaciaron “de contenido todos aquellos aspectos que habían representado los elementos esenciales de la propia identidad de esos exiliados”.

Ante la falta de reconocimiento y la indiferencia hacia su compromiso político, muchos retornados “se sintieron extranjeros en su propio país”, apunta Sanz. Tras décadas de exilio, se dieron cuenta de “que, en sentido estricto, no podían volver a España; o la España que ellos esperaban encontrar ya no existía”. En sus propios barrios, al volver, habían adquirido una identidad nueva para sus vecinos, que les apodaban como ‘el francés’, ‘el alemán’ o ‘el holandés’.

Aun así, muchos emprendieron ese retorno para formar parte de “un proceso que nadie sabía cómo iba a terminar”, recuerda Gracia. Aunque se sintieran extraños en su propio país, reconocían en aquella sociedad una “vitalidad” que

empujaba hacia el cambio democrático. De repente, de cara a las primeras elecciones tras la dictadura, los partidos políticos comenzaron a tener en cuenta las reivindicaciones de los emigrados y de los retornados. En 1976, el voto exterior se estimó en más de dos millones de personas.

El interés político por este colectivo quedó patente en la Constitución, que recoge expresamente que el “Estado velará especialmente por la salvaguardia de los derechos económicos y sociales de los trabajadores españoles en el extranjero y orientará su política hacia su retorno”. Según los cálculos del Instituto Español de la Emigración, “en la etapa 1960-1973 se estima en 900.000 los retornos oficialmente constatados”, a “los que hay que sumar otra cifra similar o ligeramente superior de los no registrados como emigrantes retornados”, explicaba Juan B. Vilar, catedrático de Historia Contemporánea en un artículo académico.

Desde los primeros gobiernos de la democracia se facilitó el retorno, como marcaba la Carta Magna, pero “no hubo una política de reparación integral a los exiliados”, insiste Sanz, que añade que tras el regreso “hubo algún gesto simbólico institucional”, pero la mayor parte se encontraron “más bien silencio, incomodidad, incluso a veces la sensación de que no eran bien recibidos después de tanto tiempo”. Tras años esperando el reencuentro con su país, se dieron cuenta de que, “en muchos casos”, la “sociedad española no los estaba esperando con los brazos abiertos”.

Además de la gestión emocional, los retornados tuvieron que hacer frente a diferentes problemas. Por un lado, asumir que volvían a un país donde la Transición se estaba impulsando con elementos de continuidad, legitimando la presencia de figuras del franquismo en la futura vida democrática y, con un sector de la sociedad que seguía viendo a aquellos que huyeron de la dictadura como los “vencidos”.

Hay ejemplos de exiliados que consiguieron tener un papel protagonista en la Transición y en la reconstrucción democrática de España. Ahí están los casos de los comunistas Alberti, la Pasionaria o Rojas que consiguieron un escaño en las Cortes. También está el ejemplo de Josep Tarradellas, que volvió a Barcelona después de 38 años de exilio, y que ponía fin al franquismo en Catalunya con aquella frase que pasó de inmediato a la historia: “Ciutadans de Catalunya, ja sóc aquí!”.

Sin embargo, a la mayor parte de ellos les esperaba el olvido. Se convirtieron en símbolos, fueron homenajeados, pero todo su bagaje internacional y político no se tuvo en cuenta. La Transición fue pilotada por la “oposición democrática del interior” –como recuerda Sanz–, jóvenes políticos, en muchos casos, que fueron los que ocuparon los cargos institucionales. Todos aquellos que habían sufrido la represión del franquismo desde la Guerra Civil y difundieron en sus países de acogida los valores republicanos se convirtieron, tal y como explica Jordi Gracia en su libro, en lo que son hoy: rótulos de plazas.



Paca Sauquillo

“La democracia no la trajo el rey, la trajo el pueblo español”

La veterana abogada y activista por los derechos sociales propone que las administraciones tengan controlados a los propagadores de odio y racismo para frenar a la extrema derecha

Paca Sauquillo (Madrid, 1943) es una figura esencial en la historia de las luchas sociales en España. Como abogada participó en centenares de juicios del Tribunal de Orden Público (TOP) franquista defendiendo a quienes eran perseguidos por ejercer la libertad de expresión o reunión. Impulsó una de las primeras asociaciones vecinales españolas y trabajó por la dignidad de los barrios más desfavorecidos de Madrid. A sus 82 años, Sauquillo ha pasado de militar en una formación de corte leninista-maoísta en la clandestinidad, la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), a hacerlo en el PSOE, cuya federación madrileña preside desde inicios de 2025. Además del compromiso con los derechos civiles que mantiene hoy, está especialmente preocupada por el auge de la extrema derecha en todo el mundo y busca desterrar el relato de que España recuperó la democracia por la labor del rey Juan Carlos I o de otros políticos provenientes del franquismo. “No fue algo dado por las alturas. El fin del franquismo lo propiciaron los movimientos sociales y la calle”.

Una parte importante de la juventud siente atracción hacia discursos ultras y dicen, según las encuestas, que no estarían incómodos con gobiernos autoritarios. Usted, que padeció la dictadura, ¿qué les diría?

La dictadura significa la falta de libertades. Los jóvenes tie-

“La derecha, la ultraderecha, los que no reconocen los derechos humanos, quieren que volvamos atrás, pero se empieza persiguiendo emigrantes y lo siguiente es perseguir a los que somos españoles pero no les gustamos”.

FOTO: FERNANDO SÁNCHEZ

nen que saber que en este momento tenemos un país en libertad. Tú puedes manifestarte como quieras con tu tendencia sexual, puedes juntarte con un compañero, puedes separarte... Viví en dictadura desde que nací, en 1943, hasta la Transición, aunque la democracia no empieza hasta 1982. No nos podíamos manifestar, ni asociar y yo, como pertenecía a un grupo opositor ilegal, como era la ORT, estaba siendo vigilada. Vivíamos en una falta total de libertades y para las mujeres, era aún peor. No éramos mayores de edad hasta los 25 años y solo podías salir de casa si te casabas o



te metías a monja. Estabas sometida al padre, al marido o a Dios. Incluso para comprar una lavadora necesitabas la autorización marital. Si ibas con tu compañero por la calle y se le ocurría echarte el brazo, la Policía Municipal te llamaba la atención. Todo eso es difícil de explicar a una generación que ha nacido en libertad y democracia, que le parece normal manifestarse, decir lo que piensa. En aquella época por repartir tres octavillas mataron a un compañero de CCOO y se produjo el asesinato del estudiante Enrique Ruano. Quizá habría que hacer más pedagogía. Quizá el error es que

no hemos sabido explicar lo que costó conseguir la democracia. No fue algo que nos vino dado por las alturas, bien sea el monarca o el gobierno. Fue una conquista diaria de mucha gente que no queríamos esa sociedad.

Antes de la muerte del dictador estuvo trabajando como abogada en algunos de los barrios más humildes de Madrid, por ejemplo con el padre Llanos, en Palomeras. ¿Cómo recuerda aquella época y qué lecciones pudo extraer sobre cuestiones tan actuales como el trata-

Entrevista PACA SAUQUILLO

miento de la precariedad, el desempleo y la inmigración?

España pasó una guerra horrible, pero la época entre 1939 y 1948 fue durísima. Es conocido el caso de las 13 rosas, pero a otros los asesinaban en las puertas del cementerio y muchos de ellos, desgraciadamente, todavía están en fosas. En los años 50 hubo mucha represión y la emigración era constante. Por eso cada vez que alguien ahora se mete con la inmigración se me ponen los pelos de punta, porque tienen que recordar a sus abuelos, a bisabuelos o a sus padres. En los 50 hubo grandes movimientos migratorios desde Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura hacia grandes ciudades como Madrid, Bilbao y Barcelona. Llegaban por la noche familias enteras.

¿Como lo que vimos en la película de ‘El 43’?

Exactamente. Venía una señora con sus ocho hijos huyendo del hambre y montaban la chabola por la noche con el techo de uralita y se metía toda la familia, a veces apoyada por los que estábamos ayudando en el barrio.

Empecé a ir a Palomeras en 1965, nada más acabar la facultad. Monté una de las primeras asociaciones de vecinos de España, que jugó un papel muy importante. En Madrid había más de 30.000 chabolas. Toda la periferia. Y eso duró hasta que llegaron los ayuntamientos democráticos. Se ha escrito mucho, pero no lo suficiente, acerca de cómo vivían los que habían perdido la guerra y padecían la carencia de todo tipo de cosas. No había agua, no había autobuses, las chabolas tenían unas condiciones infrahumanas. Cuando llegué a Vallecas, había un analfabetismo de casi el 80% en las mujeres. Era una España gris, triste...

La gente luchó por conseguir mejores condiciones. Jugaron un papel muy importante las asociaciones de vecinos como instrumento legal y trabajábamos también ilegalmente, puesto que esas asociaciones nos permitían hacer reuniones de más de 20 personas, que normalmente eran acogidas por parroquias. En esa época también jugaron un papel importante algunos sacerdotes, los llamados curas obreros. Es la historia del padre Llanos, que procedía de los vencedores y había sido enviado por los jesuitas para conquistar al barrio. Y claro, como él dijo: “Llegué allí y me encontré con que había gente pobre, vulnerable, necesitada, que huía del hambre y la injusticia”. Además, se sumó el movimiento profesional. En los años 70 se celebró el primer Congreso de la Abogacía en la ciudad de León. A ese encuentro llegamos un grupo de abogados jóvenes y nos situamos frente a señores muy serios e importantes para plantear una serie de reivindicaciones como el turno de oficio o el hábeas corpus.

Cuando ahora se habla del Tribunal de Orden Público, la Dirección General de Seguridad o de los Consejos de Guerra parece que se habla de algo muy lejano. ¿Qué siente cuando ve la fuerza que vuelve a tener la extrema derecha en España?

Me preocupa muchísimo. Aquí había una Ley de Vagos y Maleantes para todos los que tenían una identidad sexual no heterosexual, la mayoría de ellos homosexuales. Por supuesto, las lesbianas ni existían. Y claro, ahora España es un país en el que reconocemos el Orgullo, hacemos manifestaciones, hemos conseguido 20 años de matrimonio igualitario... Tras la Ley de Vagos y Maleantes en 1962 llegó el Tribunal Orden Público (TOP), que era totalmente represor. Yo soy una de las abogadas que más ha defendido ante el TOP. Se te juzgaba porque te habías reunido o manifestado, porque estabas asociado al Partido Comunista o tenías relación con ellos... Yo lo recuerdo como un horror porque no había forma de poder defenderte. Los abogados que defendíamos ante el TOP podíamos haber estado en el lado de los acusados. De hecho, yo estuve casi tres meses en la cárcel de

Yeserías por una manifestación. Y a partir de los años 70 y 80 había grupos de ultra derecha en todas partes: estaban el Batallón Militar, la Triple A... No eran controlados por la Guardia Civil o la Policía. De hecho, recuerdo haber tenido conversaciones con el gobernador civil, que luego fue ministro del Interior, para plantearle: “Oye, hay grupos que sabemos que son de ultraderecha y ya estamos en una época en la que queremos la democracia. ¿Los podéis controlar?”. Y no los controlaba. Durante toda la etapa de la democracia, desde los años 80, la ultraderecha parecía escondida. Sin embargo, ahora hay una ola que viene de Estados Unidos y es

muy preocupante. En España han entrado con fuerza. Tengo amigos de derechas a los que no les escandalizan ni les preocupan las declaraciones contra los emigrantes, contra las mujeres o sobre cambiar la historia.

¿Hay riesgo de retroceso?

Hemos hecho un trabajo muy importante durante estos años. Primero, por los avances que hemos conseguido las mujeres. No podemos soslayar que sigue habiendo acoso y violencia de género, pero hemos hecho leyes muy progresistas y positivas para nosotras. España es otro país respecto a la igualdad y la dignidad de las mujeres. ¿Habrà que seguir combatiendo? Sí. ¿Habrà que seguir haciendo protocolos para aplicar la ley de igualdad? Sí. Pero la derecha, la ultraderecha, los que no reconocen los derechos humanos, lo tienen muy claro: quieren que volvamos atrás, en los derechos de las mujeres y en los temas de los emigrantes porque consideran

“Hasta que llegaron los ayuntamientos democráticos en Madrid había más de 30.000 chabolas en unas condiciones casi infrahumanas. No había agua ni autobuses. En Vallecas el 80% de las mujeres eran analfabetas”

que no son seres humanos. Pero no es que sean ocho millones de habitantes, es que son muchos más y algunos de ellos ya tienen el carné de identidad español. También me preocupa que están retorciendo la historia y la memoria. Hay historiadores que dicen que el franquismo no fue así o que la ley de la Memoria busca el revanchismo, y es totalmente mentira. Hay hechos que son objetivos: en la época de la dictadura, Franco entraba bajo palio, había un nacionalcatolicismo y una forma muy concreta de entender quiénes eran los que tenían el carné de buenos españoles. Los demás éramos malos españoles y, por lo tanto, había que perseguirnos. Me preocupa muchísimo la situación, porque se está instalando la idea de que se puede perseguir a los emigrantes. Pero se empieza persiguiendo emigrantes y lo siguiente es perseguir a los que somos españoles pero no les gustamos.

El proceso 1001, que juzgó a la cúpula de las entonces clandestinas Comisiones Obreras, fue muy importante en el año 1973. Usted fue una de las abogadas y el primer día del juicio, ETA asesinó al entonces presidente

del Gobierno de Franco, Carrero Blanco. ¿Cómo afectó el atentado al juicio y al proceso?

Muchísimo. Estábamos en el juicio cuando nos pasaron la nota de lo que había ocurrido en la calle Claudio Coello con el asesinato de Carrero. En ese momento el tribunal suspendió el juicio y como había grupos de ultraderecha, recuerdo perfectamente que un abogado relacionado con Blas Piñar dijo en voz alta: “Hay que matarlos a todos”. A nosotros lo que nos preocupaba en aquel momento eran los presos, porque estaban en los calabozos. Nosotros estábamos en la sala y podíamos salir corriendo, pero los presos no. Pero hubo un comportamiento muy bueno de los abogados que eran más mayores, como era el caso de José María Gil Robles, que había militado en la CEDA durante la República, pero que estaba totalmente en contra de la dictadura y que dijo: “Aquí hay que defender a los procesados y de aquí nadie se va a mover”. Fue un momento de mucha tensión. Por eso no estoy de acuerdo con esa frase de que Franco se murió en la cama. Llevábamos mucho tiempo de pelea contra la dictadura. Siempre ha habido momentos de tensiones en



Los derechos de la mujer: “Yo también soy adúltera”

Durante la dictadura las mujeres no tenían derechos. Esa situación se prolongó durante el inicio de la Transición. En la imagen, unas madres se manifiestan con sus hijos a hombros en Barcelona frente al edificio de los juzgados en noviembre de 1976, protestando por un juicio por adulterio. FOTOGRAFÍA: MANEL ARMENGOL



Entrevista PACA SAUQUILLO

la sociedad. El caso del 73 fue uno. Otro fue el juicio de las últimas ejecuciones que se decidieron en un Consejo de Ministros en el que nadie dijo nada. El dictador ya estaba muy malo y no se quiso poner al teléfono con el Papa, que llamó esa noche pidiendo clemencia para que no les ejecutaran. Yo defendí en ese juicio y fue un momento también de muchísima tensión.

Precisamente por ese juicio se dijo que Franco murió matando.

Es que es verdad, las ejecuciones fueron dos meses antes de la muerte del dictador. Olof Palme, presidente entonces de Suecia, llegó a salir con una hucha a pedir ayuda y clemencia para los condenados y hubo una gran movilización en toda Europa... Claro, les acusaban de la muerte de un policía y un guardia civil. En el juicio no tuvimos ningún tipo de posibilidad. Desde que les detuvieron y hasta que les ejecutaron casi no pasó ni un mes. El juicio fue militar y yo tenía muy claro que había que luchar contra la pena de muerte. Siempre que se ha querido avanzar en la sociedad española, en los derechos humanos ha habido grupos que no han querido, ahora mismo sucede con el gobierno progresista. Ha cambiado la sociedad, pero sigue habiendo grupos que no quieren que se siga avanzando.

Usted militaba en la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) que, en la universidad, se enfrentó al SEU y a otras organizaciones de derechas. Convivieron con Rodolfo Martín Villa como miembro del franquismo en ese momento.

¿Cómo fue el encaje de este tipo de personas después, en la democracia?

Yo tenía más contacto con Juan José Rosón que con Martín Villa. En aquel momento hubo mucha gente que había colaborado muy activamente con el franquismo y que se abrió al cambio. Es el caso de Adolfo Suárez, que jugó un papel importante. Luego se ha visto que muchos no eran tan democráticos como decían. Yo estuve tres meses casi en Yererías por la frase famosa de Fraga "la calle es mía" y luego hablé con él. En aquel momento teníamos tantas ansias de libertades que a todos aquellos que dijeran que querían acabar con la dictadura les podíamos aceptar. Nos equivocamos en que no fuimos capaces de sacar una ley de memoria.

Fallecido Franco, se instauró un gobierno de Arias Navarro que no consiguió encajar, y llegó Suárez. Pero el clima que se vivía en las calles seguía siendo muy com-

plejo. Asesinaron a su hermano en el atentado del despacho de abogados laboristas de la calle Atocha. Y el funeral fue un hito porque se dio una de las primeras demostraciones de fuerza del movimiento obrero.

Sí, y teníamos miedo. En el despacho teníamos quizá más miedo a grupos de extrema derecha que a la policía, porque la policía iba de uniforme, pero los miembros de la extrema derecha estaban infiltrados y les dejaban hacer. Cuando el asesinato de Atocha los que estaban ese día por la zona eran conocidos como personajes de extrema derecha y, por lo tanto, tenían que estar controlados. Por eso me preocupa mucho que ahora quienes plantean el clima de racismo, xenofobia y odio no estén controlados. Los asesinos de Atocha se oponían a que hubiera democracia. Entraron en el despacho pensando que los que estaban allí eran unos trabajadores del transporte. Pero les daba lo mismo: iban a matar a los que estaban allí. Muchas veces lo hablé con mi cuñada: "¿Pero cómo si erais nueve y entraron dos o tres no pudisteis echaros alguno encima?". Porque no lo pensaban. No se piensa que haya gente dispuesta a matar por unas ideas

absolutamente fascistas. La violencia engendra violencia. Me parece muy importante que desde el Ministerio del Interior se les controle y cualquier actitud de violencia sea perseguida ante los tribunales. El entierro fue tan impresionante, con gente que participó masivamente y en silencio, que fue lo que hizo que el gobierno de Suárez legalizara el Partido Comunista dos meses después.

Llegó también el 23F, el intento de golpe de Estado del 81 ¿Cómo lo vivió? ¿Pensó realmente que la democracia estaba en peligro? ¿Cree que sabemos la verdad de lo que ocurrió?

Tenía un hijo pequeño que había nacido en 1980 y esa noche nos fuimos a casa de mi hermano. Yo lo viví pensando: "Otra vez volvemos atrás. ¿Cómo es posible, después de lo que hemos pasado y conseguido?". Esa noche no sabíamos cómo iba a ser el desenlace, pero lo que tenía muy claro es que no pensaba marcharme de España, que me quedaba. Lo viví con miedo y preocupación, pero diciendo: "Hay que seguir". Por eso ahora a veces me preocupan también mis nietas. No se puede volver atrás, hay que seguir hacia adelante en la conquista de derechos. ¿Se sabe todo lo que ocurrió el 23F? Creo que se acabará sabiendo que no eran únicamente Tejero y unos cuantos más. Por eso creo que la democracia hasta el año 1982 no estaba asegurada. Fue un golpe de Estado que no triunfó, pero fue un golpe de Estado. Hay que cuidar cualquier tipo de actuación que pueda poner en peligro la democracia y controlar a aquellos que expresen actitudes violentas.

"Le preguntaba a mi cuñada sobre el momento de los asesinatos de Atocha: "¿Cómo si erais nueve y entraron dos o tres no pudisteis echaros encima?". Pero no se piensa que haya gente dispuesta a matar por unas ideas fascistas"

CAMBIARSE DE BANCO DA PEREZA



400€¹

no

**Solo por traer
al Santander:**

tu nómina

y dos recibos

Es el momento



1. Bonificación de 400€ brutos para nuevas domiciliaciones de nómina o pensión por importe de al menos 2.500€/mes y la domiciliación de dos recibos con periodicidad mensual en la misma cuenta, para nóminas por importe superior a 600€/mes e inferior a 2.500€/mes la bonificación será de 300€ brutos. Permanencia de 24 meses. Es necesario cumplir las condiciones de la promoción y adherirse a la campaña mediante el formulario a disposición de los clientes. La bonificación promocional constituye un rendimiento mobiliario dinerario sujeto a la retención correspondiente conforme a la normativa fiscal aplicable (actualmente el 19%), que el Banco efectuará repercutiéndoselo al Participante y abonándole el resto 324€ y 243€, respectivamente. Promoción válida hasta el 30 de septiembre de 2025. Consulta condiciones de la promoción en bancosantander.es.

Entrevista PACA SAUQUILLO

Me preocupa que en muchas de las preguntas que le hago sobre la Transición vuelva usted

al presente. ¿Ocurría lo mismo hace diez años?

Durante estos últimos 50 años, desde que empezó la democracia, hemos ido consiguiendo avances, ahora también hay avances en lo político y en lo social. Se ha conseguido el salario mínimo y creo que las pensiones deben quedar atadas en la Constitución. Hemos avanzado muchísimo las mujeres. Pero veo declaraciones o medios de comunicación que dicen que en la dictadura, que yo combatí, se vivía muy bien. Y eso me preocupa. Decir ahora que eres de izquierdas, progresista o socialista está mal visto. No es fácil que se retroceda a que no haya democracia. Estamos en Europa, en un país asentado, pero hay determinadas declaraciones que sí que me preocupan. Y también me preocupan los problemas de vivienda y trabajo de la gente joven. Y que haya actos de racismo en la sociedad y no pase nada. Pero soy optimista. Espero que sigamos avanzando.

¿Qué papel tuvieron los movimientos obreros y los sindicatos de clase para la llegada de la democracia?

Las Comisiones Obreras jugaron un papel clave y, además, desde un punto de vista inteligente porque se introdujeron en el sindicato vertical, en los instrumentos del gobierno de la dictadura. Hacían pedagogía en las fábricas. Yo defendí a miles de trabajadores de Standard, Pegaso... Se les planteaba una educación en derechos y que para lograrlos era fundamental la democracia. Jugaron un papel muy importante como lo jugaron los colegios profesionales, las asociaciones... Sin ello no hubiera habido democracia. Hubiera sido una democracia tutelada. Pero yo no quiero una democracia tutelada, quiero una verdadera democracia y que los valores del ser humano y los derechos humanos se puedan cumplir.

¿Cómo ve ahora su militancia en la ORT, que era una organización maoísta y leninista? ¿Y cómo le influyó uno de sus primeros viajes a China?

He estado en China en tres ocasiones, aunque la actual no la conozco. En 1975 fui de las primeras personas que viajaron y, claro, la China de entonces no tiene nada que ver con la de ahora. Vi a mujeres que todavía tenían muñones. Cuando fui allí pensé que el estilo de vida y la revolución en China no eran lo que quería para mi país.

La España de 1975 y la de ahora son completamente diferentes, pero sigue habiendo algunos problemas

heredados: la bandera, el himno, los nacionalismos... Y también vivimos un experimento como es el primer gobierno de coalición de la democracia. Ha sido un camino lleno de espinas rematado con algunos casos de corrupción que vuelven a aflorar últimamente. ¿Cuál es su balance?

El un balance positivo. La España de ahora, de 2025, del siglo XXI, no tiene nada que ver con la de la mitad del siglo XX ni, por supuesto, con la de los 80 y 90, que fue la que empezó a construir todo el Estado de bienestar. Ha habido un cambio desde el punto de vista político muy importante porque aceptamos que los demás sean diferentes. No tiene nada que ver la situación actual de Catalunya, Galicia o el País Vasco con la de entonces. ¡Es que hemos acabado con ETA!, que era un fenómeno muy importante. En el tema de la mujer se han hecho leyes modélicas. Política y económicamente España está muy bien. ¿Hay muchos problemas? Sí. ¿Hay discriminaciones entre mucha gente y no se ha hecho una verdadera reforma fiscal? Sí. Y en el tema de la inmigración, por suerte muchos quieren venir a nuestro país. El cambio es

radical, aunque es verdad que a veces prevalece el ruido de que todo va mal y de los que quieren que vaya todo mal. La corrupción hace mucho daño a la izquierda, pero son casos aislados. La sociedad española no es una sociedad corrupta, ni mucho menos. Podrá ser picaresca, eso no se lo niego, pero corrupta no lo es.

Volviendo a la Transición, ¿la democracia se la debemos al rey, a las calles, la universidad, los barrios, las fábricas...?

Desde luego, no se la debemos al rey. En el periódico que nosotros teníamos entonces, en los años 70, En lucha, nos

metíamos con el monarca porque no era el que nos iba a traer la democracia. ¿Que jugó un papel? Bueno, podía haber jugado otro, efectivamente. Pero no, la democracia se la debemos a la gente que luchó durante muchos años. La gente se ha olvidado, pero aquí hubo el contubernio de Múnich, que lo persiguió el Gobierno franquista, un congreso de abogados de León en el año 70, el juicio 1001 en el que les pedían 20 años. Aquí hubo muchas asociaciones de vecinos que por el solo hecho de trabajar en los barrios eran castigadas. Esos son los que efectivamente han luchado por la democracia. Ahora hay partidos que quieren que avance la sociedad, los partidos progresistas, pero no lo van a poder hacer si no están apoyados por asociaciones y movimientos sociales. Votar cada cuatro años no es suficiente. Es muy importante, pero hay que impulsar a los elegidos por el pueblo para que sigan avanzando en la sociedad. Para mí, está clarísimo: la democracia la trajo el pueblo español.

"La gente se olvida, pero tuvimos el contubernio de Múnich, el congreso de abogados de León, el juicio 1001... Vecinos que por trabajar en los barrios eran castigados. Fueron años de luchas. A ellos les debemos la democracia"

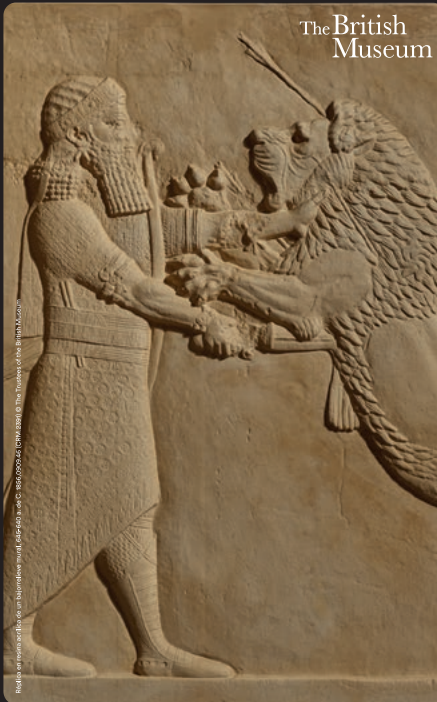
CaixaForum

Nueva Temporada
2025 / 2026

Nuestra visión del mundo evoluciona con nosotros y en CaixaForum queremos acompañarte en cada etapa. Creamos espacios accesibles y abiertos donde la cultura y la ciencia nos invitan a cuestionar, entender y transformar la realidad.

Apostamos por la diversidad, el diálogo y el encuentro como motores para construir una sociedad más justa y con más oportunidades para todos.

Creemos en la *cultura* como motor de *transformación social*

Reserva entradas en caixaforum.org

Fundación "la Caixa"

La primera vez que me atreví a poner la palabra huelga en un titular de Cambio 16, del que yo era director ejecutivo, me temblaba el pulso. “Huelga en la Perkins”, nada menos. En marzo de 1972, el dictador Francisco Franco estaba en plena forma. La huelga fue prohibida por él cuando ganó la guerra civil con la ayuda imprescindible de Hitler y Mussolini. Desde entonces, era un delito y una palabra tabú. Nadie había osado escribir sobre ella. Mi titular no pasó la censura previa. El censor del franquismo, Alejandro Fernández Sordo, me amenazó con enviar a la policía para secuestrar toda la tirada en la imprenta si no cambiaba “Huelga en la Perkins” por paro técnico o suspensión temporal de la producción. No sin dolor y coste económico al tener que cambiar el pliego, cumplimos su orden.

Tres años más tarde, muerto el dictador, el mismo Fernández Sordo fue nombrado ministro de Sindicatos y esta fue su primera declaración a toda página en el diario Pueblo: “A partir de ahora, a la huelga la llamaremos huelga”. Imposible evitar una sonrisa. A paso de tortuga, y no sin incurrir en riesgos políticos y económicos, íbamos conquistando la libertad de expresión palabra a palabra.

Escribir Democracia tampoco era del gusto de la censura franquista. Por eso, optamos por utilizar la palabra Europa, quizás de manera abusiva, como sinónimo de Democracia. Queríamos europeizar España. Las páginas y portadas de nuestro semanario se llenaron de titulares con la palabra Europa: Europa, patria querida; Europa, sí. Japón, también; Adiós, Europa, adiós; El juego de Europa; Qué no, que este país no cabe; Europa se aleja... Fue una buena coartada. Sorteamos de este modo varias veces la censura, aunque no siempre fue posible.

El 9 de octubre de 1972, en nuestro primer aniversario, sufrimos otro sobresalto inesperado. Obtuve una exclusiva por pura casualidad. La Agencia EFE envió una nota a sus abonados anulando la noticia sobre el viaje de los príncipes a Alemania. Llamé al corresponsal Michael Vermehren y le pregunté por esa visita. Me dijo: “Ha gustado mucho la entrevista que le hice al Príncipe sobre España en Europa”. Le pedí que, por favor, me tradujera las palabras del príncipe y

Contra el golpismo

Esta portada es un emblema y un compromiso. La reacción de El País ante el golpe del 23F ejemplifica lo que debe ser el periodismo. También un homenaje a los trabajadores del diario que fueron víctimas del atentado fascista del 30 de octubre de 1978.

Periodismo: de la censura a la libertad

En la dictadura solo se publicaba lo que era del gusto de Franco. Punto. La censura se relajó un poco a partir de 1966, con la llamada Ley Fraga. En el artículo 1 se proclamaba la libertad de prensa, pero en el 2 se limitaba de tal manera ese derecho que casi desaparecía completamente



José A. Martínez Soler

Periodista, autor de 'La prensa libre no fue un regalo' (Ed. Marcial Pons).

EL PAÍS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIAN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID: MARTES 24 DE FEBRERO DE 1981

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40. Madrid 17 / Teléfono 754 38 00 / Precio: 25 pesetas / Año VI. Número 1.494

EDICIÓN ESPECIAL

El general Milans del Bosch decreta el estado de excepción en la Región Militar de Valencia

Golpe de Estado

El País, con la Constitución



El palacio del Congreso de los Diputados, donde un grupo de hombres armados se ha hecho fuerte y retiene a los parlamentarios y miembros del Gobierno.

El Gobierno y el Parlamento, rehenes de un grupo de guardias civiles

Fuerzas de la Guardia Civil, al parecer dirigidas por un teniente coronel, irrumpieron a las 18,23 de la tarde de ayer en el hemiciclo del Congreso de los Diputados, donde estaba celebrándose la votación de investidura. Los congresistas fueron obligados a arrojar al suelo, primero, y después a colocar las manos sobre los bancos de sus escaños. Adolfo Suárez y el teniente general Gutiérrez Mellado fueron los únicos que trataron de resistirse a la invasión del Congreso por fuerza armada. Las Cámaras de RTVE pudieron grabar los 35 primeros minutos de la ocupación, que al parecer fue seguida por el Rey desde el palacio de la Zarzuela. El teniente general Milans del Bosch ha decretado el toque de queda en la III Región Militar (Valencia), mientras se cree que fuerzas militares han entrado en RTVE. El capitán general Milans del Bosch ha dicho que asume todo el poder hasta que se defina el Rey.

A las 18,30 horas, numerosos efectivos de la Guardia Civil, aproximadamente veinte, entraron empujando armas automáticas en el hemiciclo de las Cortes, en el momento en que el secretario de la Cámara llamaba a los diputados para que expresasen su voto sobre la investidura de Leopoldo Calvo Sotelo. La sesión se interrumpió inmediatamente y la sala quedó ocupada por las fuerzas de la Guardia Civil.

La votación se desarrollaba con normalidad cuando comenzaron a oírse gritos y ruidos anormales en los pasillos del palacio de las Cortes. Inmediatamente entraron en el hemiciclo las fuerzas de la Guardia Civil, entre ellos, el teniente coronel Tejero, procesado por la operación Galaxia, uno de cuyos números apuntó hacia la Mesa, mientras los demás tomaban posiciones en la sala. La votación se interrumpió y los que mandaban las fuerzas conminaron a todos los presentes, diputados, público y periodistas, a arrojarse al suelo. Inmediatamente sonaron varios disparos, con todos los presentes ya en el suelo, al parecer dirigidos al aire.

El Gobierno permaneció sentado en el banco azul, mientras un número de la Guardia Civil tomaba posición en la tribuna de Prensa, recomendando calma e indicando a las cámaras de televisión y los reporteros de radio que cortaran la comunicación.

Minutos después de permanecer todos en el suelo se avisó que podían

sentarse todos en su sitio, con las manos visibles y en silencio. Desde el centro del hemiciclo, un oficial de la Guardia Civil indicó que debía guardarse la calma y esperar todos en su sitio hasta que la autoridad competente, «por supuesto, militar» llegase e indicase lo que fuera procedente.

Mientras tanto, se produjo un momentáneo forcejeo alrededor del vicepresidente para la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado, que al parecer se resistía a las Fuerzas de la Guardia Civil, aun-

que la intención de éstas no pudo aclararse.

Un miembro de las fuerzas que ocupaban el Palacio de Congreso, al bajar la escalera, dio una fuerte palmada en el hombro del presidente Suárez, quien reaccionó cogiéndole el brazo al que había hecho ese gesto, que se desprendió de él y siguió su camino adelante. El presidente Suárez fue sacado de la sala por las fuerzas ocupantes, cuando se levantó afirmando que tenía la legitimidad popular.

Para la página última

¡Viva la Constitución!

En la hora de un atentado alevoso contra el pueblo español a manos de unos hombres armados que pretenden por la fuerza sustituir la soberanía de los ciudadanos. El PAÍS sale a la calle en defensa de la ley y de la Constitución. La rebelión debe ser abortada; sus culpables, detenidos, juzgados severamente y condenados para ejemplar escarmiento de la Historia. Los españoles deben sumarse a la gran protesta nacional e internacional y movilizar por todos los medios a su alcance la voluntad popular en defensa de la legalidad.

El golpe de Estado llevado a cabo por destacamentos de la Guardia Civil, precedente a la declaración de Milans, es un atentado contra la Constitución, aprobada en referéndum por el pueblo español en diciembre de 1978, y una humillación para la dignidad y la madurez de una de las más antiguas naciones del mundo occidental. El golpe de Estado ilumina, por lo demás, buena parte de los acontecimientos de la etapa de la transición y los sitúa en su adecuada perspectiva. La operación Galaxia no fue una charla de café, sino uno de los hilos de la madeja conspirativa que quedó al descubierto.

Para la página última

fui directo a su casa. Me quedé de una pieza:

Televisión alemana:

—¿Desea Vuestra Alteza Real que España entre en la Comunidad Económica Europea...?

Juan Carlos de Borbón:

—Sí. Lo deseo. Porque creo que conviene a España y a Europa.

Europa nos había dado con la puerta en las narices cada vez que Franco pedía negociar algo. Ahora, parecerá una minucia, pero entonces consideré esa entrevista como una bomba periodística de primera magnitud. En portada, sobre la caricatura de don Juan Carlos, saliendo de su cabeza, colocamos este gran titular con un cuerpo gigante:

“EUROPA, SÍ”. En cuanto el Ministerio de Información recibió los 10 ejemplares para censura previa con mi firma en sus portadas, recibí la llamada furiosa del director general de Prensa. Me llamó de todo. Poner “Europa, sí” en boca del Príncipe era mentar la cuerda en casa del ahorcado. Me anunció que la Policía iría a la imprenta para secuestrar toda la tirada. En ese momento, yo sufría más por perder la exclusiva que por el futuro democrático de España. Le repliqué diciendo: “Usted sabrá lo que hace, pero no creo que el Príncipe haya hecho estas declaraciones sin consultar con nadie. Además, cuando Juan Carlos sea jefe del Estado ¿cómo va explicarle usted al Rey que prohibió su entrevista?”

Al cabo de unas horas, recibí la llamada de Fernández Sordo. Me dijo que se había esforzado mucho personalmente para conseguir que Cambio 16 llegara a los quioscos sin que nos pasara nada malo. Pronto, la prensa se hizo eco de lo que llamaron “la pregunta” al Príncipe y el “Sí, lo deseo” se transformó en un “Sí, quiero”.

Secuestros, multas, procesamientos

Dicen que el poder auténtico es el arbitrario, el que no está sometido a límites por otros poderes. Ese era el caso de la Dictadura. Franco concentraba todos los poderes del Estado y los ejercía, sin límites, según su conveniencia. Solo se publicaba lo que era de su gusto. Por eso, era tan difícil saber cuando apretaba o aflojaba la acción del Ejecutivo, Legislativo o Judicial, controlados totalmente por el dictador y sus delegados. Ante la falta de reglas, escribíamos y publicábamos con el mismo riesgo de perder en el juego de las siete y media: o te pasas o no llegas. Si no llegas, los lectores no sabrán de los conflictos laborales o estudiantiles ni, por ejemplo, de las torturas en los sótanos de la Dirección General de Seguridad (DGS), hoy sede de la Comunidad de Madrid. Pero, si te pasas, (¡ay!) si te pasas es peor ya que pones en peligro tu publicación y puedes acabar ante el Tribunal de Orden Público o sufrir interrogatorios en la DGS. Allí tuve que acudir tres veces. Como invitado, me dijeron.

Franco aflojó un poco la presión sobre el cuello de los periodistas al aprobar la Ley de Prensa de 1966, promovida por su ministro Manuel Fraga Iribarne. Sustituyó a la de Se-

rano Suñer de 1938 según la cual el periodista era “... apóstol del pensamiento y de la fe de la nación recobrada a sus destinos (...) digno trabajador al servicio de España”.

Por el artículo 1 de la Ley Fraga se establecía el derecho a la libertad de prensa. Por el artículo 2 se limitaba arbitrariamente ese derecho de tal manera que desaparecía casi por completo. Sin embargo, aportó un cambio que resultó atractivo para las nuevas generaciones. Desapareció la censura previa obligatoria y se convirtió en censura voluntaria. El dueño de una publicación podría publicar lo que quisiera sin someterse a la censura previa voluntaria, pero se arriesgaba a sufrir las consecuencias de su temeridad.

El diario o la revista que se publicaba sin pasar por la censura previa se exponía al secuestro policial de la tirada, a la persecución judicial del autor y el director e, incluso, al cierre definitivo del medio de comunicación que no fuera del gusto de la Dictadura. Ese fue el caso, entre otros, del Diario Nivel, del que yo fui redactor, que nació el 31 de diciembre de 1969 y murió a manos de la Policía el mismo día de su nacimiento. Fue autorizado por Fraga y borrado de un plumazo del registro oficial de prensa por orden de su sucesor, el ministro del Opus Dei Alfredo Sánchez Bella.

Al año siguiente, en 1971, el Gobierno decretó el cierre del diario Madrid. Había evolucionado desde sus posiciones netamente franquistas tras la guerra civil a otras algo más independientes del Régimen. Ese aperturismo le costó la vida. Poco después asistimos a la voladura espectacular del edificio del diario Madrid, una imagen inolvidable y aterradora para quienes luchábamos entonces desde abajo por conquistar la libertad de prensa.

En Cambio 16, nacido el mismo año del cierre del diario Madrid, tomamos nota y decidimos someter nuestro semanario a la censura previa. También optamos por incluir en el pliego central (fácil de arrancar) los temas que pudieran no gustar a la censura. Nuestro semanario sufrió muchos secuestros policiales mientras yo negociaba con el censor el cambio de pliego para poder obtener el permiso de distribución de los ejemplares. Lo mismo nos ocurrió cuando, en 1974, fundamos el semanario Doblón dedicado a denunciar, sutil y prudentemente, la corrupción generalizada del franquismo. Sin libertad de prensa, todo era corrupción en la Dictadura. Nuestra portada de “Sofico desahuciado” (con varios generales en su Consejo) nos convirtió pronto en una revista independiente de referencia y... rentable.

Como director fundador de Doblón, desde 1974 hasta que en 1976 me fui huyendo a Estados Unidos, fui procesado docenas de veces por presuntos de delitos de prensa por tribunales ordinarios y el de Orden Público (de los que fui amnistiado tras la muerte del dictador) y uno de sedición e injurias al Ejército por un tribunal militar no amniable por mi artículo sobre los cambios en la Guardia Civil. Ser el primer hispanohablante galardonado por la Fundación Nieman de Periodismo de la Universidad de Harvard me libró de comparecer ante el Consejo de guerra corres-



En la diana de la ultraderecha

La dictadura tenía amordazada a la prensa. Solo en los primeros años de la década de los 70 algunas revistas (Triunfo, Cuadernos para el Diálogo, Cambio 16...) impulsaron el debate por las libertades. Pero fue en la Transición cuando la ultraderecha atentó criminalmente contra revistas y periódicos. En la imagen, una manifestación en Barcelona contra el atentado que sufrió la revista satírica El Papus, en el que murió el conserje Juan Peñalver Sandoval y resultaron heridas otras 13 personas. FOTOGRAFÍA: MANEL ARMENGOL

pondiente. Con el telegrama del presidente de Harvard en la mano, pedí a José Vega, capitán general de Madrid, que me permitiera salir de España con mi compromiso de comparecer ante el tribunal militar en cuanto me llamaran. El moderado capitán general Vega había sido sustituido por el franquista general Ángel Campano como director general de la Guardia Civil en el último Consejo de ministros presidido por Franco antes de morir. Vega contribuyó a que mi presunto delito contra el Ejército fuera sobreseído.

Diez horas torturado por la Guardia Civil

En febrero de 1976, publiqué en Doblón varios casos de traslados y ceses de altos mandos de la Guardia Civil de Vega y su sustitución por fieles a Campano. Aquello apuntaba a una purga en toda regla para controlar a los 70.000 hombres armados y permanentemente movilizados de la Benemérita. En pleno ruido de sables, quien controla a la Guardia Civil (que ya no era una piña) controla España.

Logramos frenar la purga, pero a mí me secuestró un comando armando con metralletas al salir de mi casa. Los guardias civiles de Campano me torturaron durante un interrogatorio de 10 horas en la sierra de Guadarrama. Al final, me sometieron a un fusilamiento simulado, con una

pistola a dos palmos de mi frente, para que les dijera quién me había filtrado los datos de la purga que publiqué. Pensé que iba a morir. Querían que acusara al general Sáenz de Santa María, el número dos de Campano heredado del general Vega. Mis fuentes anónimas me habían dado por teléfono los datos del boletín oficial donde pude comprobar los cambios. No sabía qué decir.

Al final, a la de tres, me dispararon, escuché un chasquido, pero no había bala. Me obligaron a firmar un documento oficial contra el general Jose Antonio Sáenz de Santa María fechado en Guadalajara, el 4 de marzo de 1976, y, casi al anochecer, me acabaron liberando en lo alto de la sierra. Al salir del hospital, esa misma noche del 2 de marzo, denuncié ante el juzgado de guardia que me habían obligado a firmar un documento, fechado en Guadalajara dos días después, sin recordar su contenido. Jamás mencioné a la Guardia Civil de Campano, como autora de mi secuestro, hasta que pasaron 30 años y sus delitos habían prescrito. Aquello ocurrió. Y puede volver a ocurrir. Opté por perdonar, pero no olvidar. Desde luego, el miedo que pasé, a los tres meses de la muerte del dictador, nunca lo he olvidado. Tampoco, que la libertad de prensa (una conquista y no un regalo) es como el oxígeno. La valoras más cuando te falta.

Un periódico blindado por su comunidad

Muy pocos medios de comunicación enseñan así sus tripas, sus datos económicos. En elDiario.es es una tradición. Todos los años explicamos nuestros números con el máximo detalle: los ingresos, los gastos, los sueldos... Lo hacemos por coherencia; la prensa suele exigir transparencia –a los partidos, a las empresas o a los políticos–, pero rara vez se aplica esa misma receta. Y también porque se lo debemos a nuestros socios y socias; a todas las personas que nos apoyan económicamente. Es lo mínimo, es lo justo: explicar en qué nos hemos gastado ese dinero. Esta rendición de cuentas es también una garantía para todos nuestros lectores, también para quienes no pagan. No existe libertad editorial sin independencia económica. Por eso en elDiario.es ponemos tanto cuidado en nuestra gestión. Por eso la podemos explicar. elDiario.es cierra otro ejercicio con superávit y sin deuda. El número de socios y socias crece un 32% en solo un año. Mejoramos los salarios de la redacción y contratamos a más periodistas.

Ignacio Escolar
Director de elDiario.es



Puedes leer el artículo completo a través de este código QR.



INGRESOS 15.518.183€

Publicidad 51,7%
8.019.706€

Cuotas de socios/as 38,8%
6.019.546€

Otros 9,5%
1.478.930€

Ingresos y gastos crecen por igual: un 12,8%.
Los ingresos han aumentado en 1.689.780 euros. El coste total de elDiario.es ha pasado de 12,4 a 14 millones de euros en 2024.

GASTOS 13.986.706€

Periodismo 68,9%
— Sueldos y salarios, colaboraciones y agencias, reparto a ediciones locales
9.643.400€

Gastos generales 30,1% —Costes tecnología, alquileres, mantenimiento, amortización equipos, desplazamientos...
4.343.307€



143.139€

... y una partida que crece año a año: la destinada a combatir el 'lawfare'. Los gastos jurídicos en abogados, juicios y seguros por responsabilidad legal en 2025 superarán los 250.000 €. El acoso en los juzgados es la mayor presión que sufrimos.



SUPERÁVIT 1.531.447€

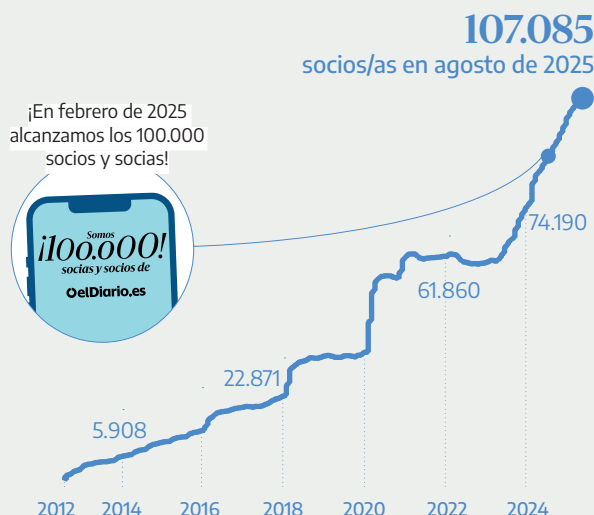
Reinvertimos para mejorar nuestro periódico. El superávit ha sido del 10%, que se emplea para contratar más periodistas, invertir en las ediciones locales o abrir en 2025 correspondencia en Washington.



Cumplimos con los art. 26 y 27 de nuestro Estatuto.
10% de superávit y reinversión, al menos, del 30% de los beneficios netos para mejorar elDiario.es.
eldiario.es/estatuto

NUESTRAS SOCIAS Y SOCIOS

Cada vez somos más. Empezamos 2024 con 74.190 personas socias y lo terminamos con 98.019. Un 32% más gracias a investigaciones exclusivas como los escándalos de la pareja de Ayuso. Las cuotas de socios y socias es la partida de ingresos que más crece, un 21,6%.



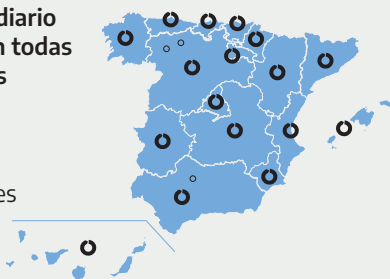
Los ingresos de publicidad nos permiten ofrecer cuotas asequibles para todos. La cuota media es de 71,5€ anuales. Si tuviéramos que repartir todos nuestros gastos entre la comunidad de socias y socios de elDiario.es, la cuota sería de 133€ al año.

Gastos 2024
13.986.706€

133€
por socio/a

NUESTRAS EDICIONES

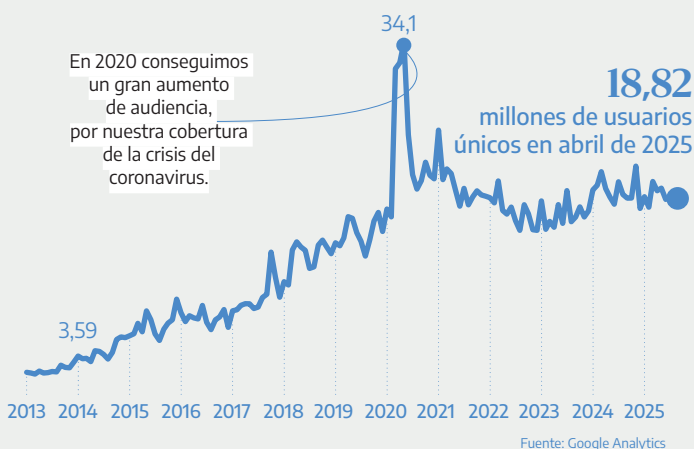
Somos el único diario con ediciones en todas las comunidades autónomas. En 2024 repartimos 1.009.447 euros entre las ediciones locales y medios asociados.



AUDIENCIA

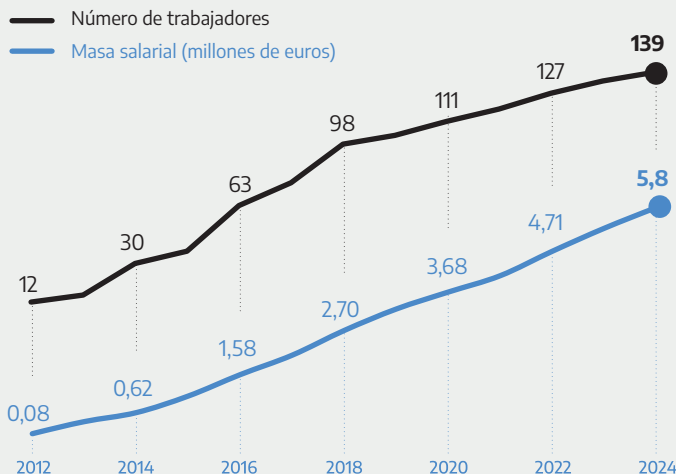
Cada día nos leen más de dos millones de personas.

Estamos ya entre los cuatro periódicos más grandes de España, incluyendo a las viejas cabeceras de papel.



NUESTRO EQUIPO

Más periodistas y mejor pagados. Desde 2012, hemos pasado de 12 trabajadores a 139, de los que dos tercios son periodistas. En 2024 sus salarios subieron entre un 4% y un 7%.



Te seguimos necesitando

Contamos con menos recursos que los medios que ingresan mucho más por publicidad. Pero no tenemos sus ataduras. Nuestra fuerza reside en el respaldo de cada vez más gente. Somos independientes. Seguiremos publicando lo que otros no pueden o no se atreven.



¿Sabías que en 2024 ingresamos 4.036,3€ por la venta de nuestra revista en papel? Su precio es de 10€; gratis para socias y socios con cuota estándar.



elDiario.es
Periodismo a pesar de todo

socias@eldiario.es / socios@eldiario.es
Telf. 91 368 88 62



PATRICIA BOLINCHES

Recuerdos de una Transición no vivida

Hoy, que nuestra postura ha pasado a ser defensiva, cuando son los reaccionarios quienes nos marcan el ritmo, vivo de forma incómoda mi relación íntima, personal, con esa época

Preocuparse de qué significa la Transición española para la juventud es darse cuenta de que no hay una sola Transición: hay muchas. La franja de edad que abarca la generación Z, algo difusa, va desde quienes tienen hoy 18 años hasta quienes cumplen veintimuchos, a veces hasta los 29; es cada vez más evidente, en la demoscopia de distintos países occidentales, que no existe algo así como un único comportamiento político homogéneo dentro de mi generación. Encuestas de la Universidad de Harvard y de otros grupos de investigación advierten de la existencia de dos generaciones Z: según un sondeo de Yale, la juventud estadounidense que hoy tiene entre

18 y 21 años apoyaría a los republicanos –la derecha– por 12 puntos de diferencia; la franja entre los 22 y los 29, en cambio, se pronunciaría en favor de los demócratas –la izquierda, más o menos–, por 6 puntos. Hay quien lo explica según la experiencia de la pandemia y el confinamiento, cierto vínculo con la autoridad, el auge de la propaganda ultraderechista. Los estudios de 40db y el propio CIS ofrecen, en el contexto español, datos que apuntan a una tendencia más o menos parecida: visiones más conservadoras dentro de una parte de la juventud al mismo tiempo que las mujeres Z aparecen como uno de los grupos poblacionales más progresistas de la historia.

Deducirá quien me lea que mi cohorte es la progre. Datos contextuales: cumpla este año los 25; nací en Alcalá de Henares, pero crecí en una bonita ciudad de Cáceres llamada Plasencia, al lado del Valle del Jerte, y si una es de donde estudió el Bachillerato, soy del triángulo que constituyen en Madrid los barrios de La Latina, Lavapiés y Arganzuela. Mi instituto, el San Isidro, es aquel al que acudí hace no mucho Javier Ortega Smith para amenazar cual matón a un profesor valiente que se atrevió a decirle que esa comunidad educativa no iba a tolerar sus vituperios llenos de odio, su xenofobia y su retórica vomitiva en contra de las personas LGTBIQ+. Tuve la suerte de tener unos profesores de Historia, tanto contemporánea como de España, que hacían el esfuerzo de llegar hasta la Transición y explicarla, con sus luces y sus sombras; mi recuerdo del San Isidro es el de un instituto progresista con algunos profesores conservadores en el cual se celebraban valores como la libertad, la justicia y la memoria. Aprendí también que esas conquistas son

campos de combate ideológicos; a la postre reversibles, como todo.

Siempre me he acercado a la Transición española desde dos prismas: el político y el cultural, porque son dos de los ángulos del crisol de la vida que más me interesan. Leí a los 16 un volumen editado por Guillem Martínez, ‘CT o la Cultura de la Transición’; ese libro y ‘El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española’, de Teresa M. Vilarós, se convirtieron en algunas de mis referencias fundamentales para pensar qué es lo que había pasado exactamente en aquel período suarista-felipista que formó más a mis padres que a mí, que nací en el año 2000.

Ignacio Echevarría recuperaba en ese volumen un texto de Vázquez Montalbán, para quien “la ambición democratizadora ancló en el primer puerto de llegada. No fue más allá. Y es que con la democracia llegó a España la ofensiva cultural neoliberal desacreditadora de la dialéctica y de la crítica, y legitimadora de la fatalidad intrínseca de la realidad y la internacionalización capitalista del sentido de la historia y de la cultura”. En la década pasada, hablar de la Transición y de su cultura era hablar de sus fallas, de los lugares adonde no había llegado, de todo lo que se quedó por hacer, de cómo no nos habían dejado elegir entre monarquía o república, de la escasa democratización de sectores de la judicatura o de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, de la riqueza que seguían teniendo quienes ricos se hicieron con la masacre y la dictadura, de la cultura del asentimiento y el sí y las subvenciones y el ahora no toca, de la democratización real como tarea pendiente. “América, tú, gran sinfonía inacabada, me llamaste”, ponía el compositor Lin-Manuel

Miranda en boca de Alexander Hamilton, uno de los padres fundadores, en su musical ‘Hamilton’, quizá de las creaciones culturales más típicas de lo que fue la era Obama.

La democracia española me parecía también entonces una sinfonía incompleta. Los defensores del olvido que nos dimos entre todos, de aquellos consensos, de los Pactos de la Moncloa y la Constitución y el orden del 78, me parecían entonces como padres simbólicos contra los cuales rebelarme, conformistas abatidos, poco más.

Lo que ha pasado desde entonces es que aceleradamente nos hicimos más viejos, más fríos, más torvos.

Cuando yo era adolescente, el consenso parecía quebrarse desde un lugar prometedor, el futuro se abría, el candado de las viejas esencias ya no era tal. Hoy, la amenaza al orden establecido ya no es la esperanza de una radicalización democrática, sino una regresión autoritaria. La izquierda ha quedado atrapada en una posición conservacionista: la de quien quiere conservar lo que hay porque lo que viene es aterrador. La derecha ya no quiere mantenerse en las conquistas incompletas y el ‘statu quo’. Aspira a retroceder, a desbrozar; a desandar o destransitar, antidemocráticamente, los pasos de la Transición. Pasamos de impugnar la Constitución del 78 firmada por la herencia señalada del franquismo a reivindicar sus artículos como diques de contención frente a la barbarie: del deseo de que naciera otro orden al recuerdo, artículo 128, de que toda la riqueza del país está subordinada al interés general.

Nunca he sabido cómo sentirme del todo ante ese cambio de época, en parte porque sigo creyendo en la necesidad de esa radicalización democrática; también porque veo

internacionalmente cómo quienes ofrecen la defensa de las instituciones tal cual son fracasan sistemáticamente ante quienes exigen el retorno de pasados idílicos y represivos que nunca fueron tales.

Hoy, que nuestra postura ha pasado a ser defensiva, cuando son los reaccionarios quienes nos marcan el ritmo, vivo de forma incómoda mi relación íntima, personal, con la Transición. No tengo ni pedigrí ni pasado del cual enorgullecerme, pero reconozco con más matices e impugno un poco menos las luchas incómodas e insatisfactorias de quienes dieron sus vidas y sus muertes por avances democráticos gradualistas, moderados, a veces casi imposibles. La Transición fue rotura de un candado y apertura y continuidad de uno nuevo, vicio y reforma, freno y cambio. Quizá por eso seguimos hablando de ella, trayéndola al presente, intentando que persista cuando se agote su recuerdo. Es un mito que, a mi generación, o al menos a parte de ella, empieza a sonarle a cuento. Pero son sus tímidos resortes las palancas en las que nos apoyamos para que la ofensiva no se convierta en barbarie; y son también sus incompletitudes las que encierran el germen de lo mejor y de lo peor que ofrece hoy la política española.

Me consuela tener todavía más preguntas que respuestas: ¿el recuerdo os parece suficiente o ejercicio melancólico? ¿Podremos dejar de defender lo que hubo y volver a la imaginación necesaria de crear algo nuevo, entre el orden derruido y la crisis climática? ¿O nos quedará solo esa fatalidad intrínseca de la realidad? Tiene que haber algo más, pero me entristece que a veces parezcamos demasiado hambrientos de pasado —y de presente— como para tener hambre de futuro.

España olía de nuevo a sangre. Los principales olfateadores de las crisis mundiales sacaron billete de ida para Madrid nada más morir Franco. España volvía a ser noticia. Nunca desde la Guerra Civil llegaron tantos corresponsales. Ni siquiera faltó a la cita la veterana Martha Gellhorn que ya ha cubierto la Guerra Civil desde el Hotel Florida de Madrid junto a su pareja Ernest Hemingway. Los gobiernos extranjeros –desde Washington a París y Bonn– tenían puesta su vigilancia sobre la península. Diplomáticos, espías y estrategas militares analizaban los cambios. Las fuentes más cercanas para vislumbrar el futuro eran los periodistas, que buscaban información sobre el terreno y recibían bajo cuerda de sus colegas españoles todo aquello que era censurado. Lo que se contaba y se opinaba fuera de nuestras fronteras se convirtió en cuestión crucial para la supervivencia de un sistema que estaba transitando por la vía inédita de la dictadura a la democracia.

Era poco comprensible que fuese sábado noche en Nueva York y te quedases en casa. Pero ¿cómo ibas a perderte el capítulo semanal de ‘Saturday Night Live’ (SNL)? Solo después de unas buenas carcajadas, gracias al único programa un poco inteligente de la televisión, podías lanzarte a la incomparable noche neoyorquina. Se convirtió en hábito; no de meses, ni de años. ¡Ha durado décadas! El programa ha cumplido ahora medio siglo en antena. Tantos como lleva muerto Franco. SNL era –y todavía es– una suma de sketches humorísticos, que también tenía un hueco para las noticias desternillantes, el ‘Weekend update’. El presentador anunciaba una última hora: “This just in: Generalísimo Francisco Franco is still dead” (“Franco todavía sigue muerto”). Unos morían y otros nacían. La primera emisión de SNL fue precisamente en 1975, el año de la larga agonía y muerte del dictador. Por eso, el sketch dedicado a la actualidad incluido en el formato de comedia recuperaba una semana si y otra también la increíble noticia de que Franco seguía muriendo o seguía muerto. Chevy Chase era el encargado de contarlo. Hasta allí llegó la onda expansiva del interés que suscitaba España y su futuro tras la muerte del dictador.

Las dudas del “amigo” americano

Time dedicó varias portadas a la Transición. Esta de noviembre de 1975 plantea las incógnitas del relevo de Franco por el rey Juan Carlos. En otra de junio de 1977, con una caricatura de Suárez, se celebraba el triunfo de la democracia.

La mirada desde el extranjero: **“Olieron sangre, pero encontraron abrazos”**

Lo que se contaba y se opinaba fuera de nuestras fronteras se convirtió en cuestión crucial para la supervivencia de un sistema que transitaba por la vía inédita de la dictadura a la democracia



Javier Martín-Domínguez

Periodista, cubrió la Transición en Radio Nacional de España y Cambio16. Fue corresponsal de RTVE en Washington y Nueva York.

TIME

SPAIN AFTER FRANCO



Juan Carlos

Pero no todo era cosa de risa. Muerto el dictador Franco, los acuerdos sobre las bases estadounidenses, y por ello la seguridad en el Mediterráneo y el norte de África, estaban en entredicho. Desde el Pentágono se buscaba la seguridad de que el flanco sur de la OTAN no quedase al descubierto cuando los submarinos soviéticos pasaran por el Estrecho con sus misiles nucleares. En 1975 estaba previsto que se renovaran los acuerdos sobre las bases, los que le habían salvado el cuello a Franco tras la derrota de su aliado nazi. Convertido después en el mejor aliado del anticomunismo en Europa, Franco firmó el acuerdo de defensa con Truman y luego fue santificado por Eisenhower durante su visita a Madrid en 1959. Quedó para la historia la foto del abrazo, en la que aparecía entre ambos el traductor, que no era otro que el general Vernon Walters, quien acabaría dirigiendo la CIA en la época del presidente Ronald Reagan. España siempre fue una fijación para la organización.

¿Un Estado Atlántico?

Cuando los militares afines al comunismo llegaron al poder en Portugal y España se situaba en la incertidumbre de un cambio, Estados Unidos se puso en lo peor y llegó a pensar como solución en crear un Estado Atlántico (unir Madeira, Azores y Canarias). No fue necesario. Sería el primer gobierno del rey Juan Carlos el que aplacaría las inquietudes de Washington refrendando los acuerdos para el uso de las bases. A cambio, el rey ganaba su necesitada legitimidad internacional. Su primer gobierno, aunque presidido por el heredado Arias Navarro, incluyó en los puestos clave a hombres muy afines a los EEUU. Dos antiguos embajadores en Washington: Areilza en Exteriores y Garrigues en Justicia. Osorio, ligado a la petrolera Exxon, en Presidencia, y Villar Mir –que había estado asociado a US Steel– en Industria.

La embajada americana de la calle Serrano monitorizaba constantemente la Transición, redoblando su red de contactos en la administración, las empresas y entre los periodistas españoles. Un testigo de excepción, que lo fotografió todo, fue Robert Royal, cuyas imágenes sobre España aparecieron habitualmente en Time o The New York Times. El norteamericano recuerda que los momentos más críticos se vivieron con el fusilamiento de los últimos ajusticiados por el franquismo. Cuando la caravana de vehículos en la que se llevaba a los que iban a ser fusilados salió de la cárcel de Carabanchel con destino al acuartelamiento de Hoyo de Manzanares, se les unió un coche que no levantó sospechas. Era poco común que se fusilase a alguien en Europa y desde los Estados Unidos se veía el asunto con total perplejidad. El enviado de la revista TIME, Gavin Scott, y el fotógrafo Bob Royal llegaron en su coche hasta la puerta del acuartelamiento de Hoyo de Manzanares. “Nos dejaron entrar hasta un punto en el que no pudimos ver, pero sí oímos los disparos. Tuve miedo hasta para levantar la cámara, rodeados como estábamos de militares”.

España no dejó de ser noticia desde entonces. Los fusilamientos fueron seguidos de manifestaciones críticas por media Europa. Luego vino la agonía y muerte del dictador. Y la puesta en escena del sucesor.

Juan Carlos era una nueva imagen perseguida. Atentados y progresos democráticos se alternaban en una sucesión que mantenía a la población perpleja y a los medios y los gobiernos occidentales con el ojo puesto en España. Muchos de los periodistas que vinieron a cubrir el entierro de Franco se quedaron. Para el funeral se acreditaron 419 corresponsales y enviados especiales. Mas de 150 periodistas extranjeros se mantuvieron registrados en el Club Internacional de Prensa, incluidos los que escribían habitualmente desde Madrid. José Antonio Novais para Le Monde, Henry Giniger para el New York Times, Walter Haubrich para el Frankfurter Allgemeine Zeitung, Harry Debelius para el Times de Londres, Miguel Acoca para el Washington Post, Manuel Lopes para la ANOP portuguesa...

Los atentados de ETA, más los del FRAP o los GRAPO alentaron la llegada de auténticos reporteros de guerra con pedigrí vietnamita. Los grandes olfateadores de sangre serían despachados de inmediato a Madrid: James Markham y también Flora Lewis para The New York Times, el alemán Henry Kamm o el antiguo jefe de la delegación de Associated Press en Saigón, Malcolm Browne... No les faltó trabajo. La calle estaba revuelta.

Para los españoles las noticias más cercanas llegaban a veces a través de los corresponsales extranjeros. Por eso se seguían a escondidas las emisiones de Radio France Internacional (con Ramon Chao) o se recurría a Radio Pirenaica, controlada por el Partido Comunista; o incluso a la radical promaoista Radio Tirana. La censura aún era férrea y el Ministerio de (des)Información y Turismo igual expulsaba a corresponsales que censuraba y cerraba diarios o revistas, desde el diario Madrid a Triunfo o Cambio 16.

La bendición de Washington

El primer síntoma de alivio en las cancillerías sobre la estabilidad post Franco llegaría con el viaje del ya rey Juan Carlos a Washington, preparado minuciosamente por Areilza con la embajada norteamericana en Madrid de Wells Stabler. El 24 de enero del 76 (apenas dos meses tras la muerte del dictador) Henry Kissinger y Areilza firmaron el nuevo Tratado de Amistad y Cooperación entre los dos países. El 2 junio el Rey viajaba a Dominicana y a Washington. Estados Unidos dejó claro que quería “mantener la estabilidad y tranquilidad internas”. La bendición del entonces presidente Gerald Ford quedó clara en la reunión en la Casa Blanca. “Estamos encantados de ver los progresos que están haciendo en España. Somos muy favorables a su integración en Europa”. The Washington Post tituló “Juan Carlos habla de compromiso democrático”; The New York Times: “Un rey para la democracia”.



Socialistas europeos con el PSOE de Felipe González

Se acercaban las primeras elecciones libres, el PSOE, poco protagonista en la lucha clandestina contra la dictadura, necesitaba apoyos. En diciembre de 1976 celebra su XXVII Congreso en Madrid bajo el lema "Socialismo es libertad". Arropan a González el socialdemócrata alemán Willy Brandt (a la izquierda de Felipe) y Olof Palme, del partido socialdemócrata sueco (a la derecha en la foto). También asistió el presidente del partido socialista francés, François Mitterrand. FOTOGRAFÍA: MANEL ARMENGOL

En España, Cambio 16 ejemplificó la satisfacción de Juan Carlos con una caricatura del monarca "bailando sobre los rascacielos". La rancia visión del régimen aún imperante censuró el número de la revista. Arias Navarro y varios ministros abogaron por un cierre prolongado, que se quedó en la retirada de ese número ante las llamadas de Kissinger al ministro y hasta un editorial del Washington Post en favor de la revista y la libertad de expresión. Arias se había dado con este episodio un tiro en el pie y terminaría pagándolo caro al salir de la presidencia a los pocos meses.

Mientras Washington alentaba al futuro régimen apoyando el liderazgo desde arriba, la Alemania de Willy Brandt decidió seguir la estrategia de apuntalar la base social. Frente a la permisividad política americana con el régimen, los europeos habían puesto claros reparos al ingreso de España en la OTAN y en la Comunidad Económica Europea.

Desde la Internacional Socialista se apoyó decididamente a los partidos de oposición ya durante el franquismo. Un informador clave por su gran conocimiento de España, a donde llegó en 1969, sería Walter Haubrich, cuya presencia en nuestro país ha sido constante hasta su fallecimiento en

2015. Su papel fue determinante para situar a los políticos alemanes en referencia a España a través de sus crónicas publicadas por el Frankfurter Allgemeine Zeitung. Publicó de inmediato el libro 'Los herederos de Franco. El camino de España hacia el presente' (1976). El partido socialdemócrata alemán en el poder, el SDP con el canciller Helmut Schmidt a la cabeza, dio un claro apoyo y fomentó el crecimiento del Partido Socialista Obrero Español y su sindicato afín, UGT, para favorecer la democracia y evitar el crecimiento del Partido Comunista.

La Platajunta

Frente a la reunión de fuerzas antifranquistas ligadas al comunismo en la Junta democrática, los socialistas lideraron la Plataforma democrática que fue ganando fortaleza en la izquierda hasta la unión de igual a igual en la Platajunta. Las ayudas al socialismo democrático empezaron a llegar inicialmente desde la fundación Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) que sería la primera fundación alemana que instaló una oficina en España en 1976, dirigida por Dieter Konecki.

La fundación socialdemócrata apoyaría sin reservas a Felipe González, secretario general del PSOE, distanciándose de Enrique Tierno Galván y su Partido Socialista Popular (PSP). En el campo de las relaciones con la prensa sería clave la figura de la alemana Helga Soto, con apellido español por consorte, que se ocupó de las relaciones del partido con la prensa en esta etapa de transición, y que finalmente sería destacada a la Embajada española en Washington a finales de los años 80.

La tentación no alineada

Tras la dimisión de Arias Navarro, el elegido contra todo pronóstico fue Adolfo Suárez, que iniciada la Transición buscó afanosamente un nuevo puesto para España en la arena internacional. Mas allá del interesado apoyo de Washington y de la vía europeísta promovida por Alemania, y más discretamente por Francia para integrar a Madrid en Europa, el nuevo inquilino de la Moncloa lanzó otras redes.

Siempre se dijo que Suárez actuaba como un tahúr, y en el plano de las relaciones exteriores también hizo sus jugadas. Lanzó guiños al entonces llamado Tercer Mundo y al grupo de países No Alineados. Invitó a Arafat a La Moncloa y visitó a Fidel Castro en Cuba. Fui testigo directo del plan al ser despachado como enviado especial de Radio Nacional a Belgrado, en la Yugoslavia de Tito, para informar sobre la cumbre de Países No Alineados y la Conferencia Norte-Sur en el 77 y 78. El nuevo ministro de exteriores, Marcelino Oreja, cumpliría además con discreción diplomática la delicada y deseada misión de restablecer, 40 años después, las relaciones con México, país que acogió hasta el final al gobierno republicano en el exilio.

La prensa internacional no entendió de primeras el nombramiento del secretario general del Movimiento, el joven Suárez, para tomar el timón del cambio. Desde la muerte de Franco se habían mantenido las censuras y escaramuzas con los corresponsales que habían visto como William Robinson, de Reuters, fue expulsado; o Charles Wheler, de la BBC, detenido. Con Manuel Fraga a los mandos de Interior, la situación no mejoró del todo.

En las manifestaciones de Barcelona del 76, Alexis Hintz, de United Press International (UPI), fue zarandeado y su equipo de grabación afectado. Durante el primer Aberri Eguna en 1977 también fue herido en Vitoria Gordon Martin, de la BBC. La legión de enviados especiales habían oído sangre en España y la sangre llegó, aunque finalmente no fue tanta la derramada.

Los datos recopilados por Christopher Tulloc sobre la publicación en la prensa internacional de crónicas sobre aquella época demuestran el gran interés que suscitó ese periodo de inestabilidad. “La mayor cobertura se la dedicó el Times de Londres con un total de 1.261 publicaciones a lo largo de tres años, que da una media de más de una diaria. The Financial Times (867), The Guardian (816), The Daily

Telegraph (663), The New York Times (641) y The Washington Post (388). En Francia y en Italia el seguimiento fue paralelo. Las protestas callejeras, la tensión con los militares, los atentados, las cuestiones de orden público ganaban espacio día a día a las componendas políticas que se realizaban entre bastidores. Pero el análisis creció en la dirección de que a través del rey y la batuta de Suárez la democracia era posible. La celebración de las primeras elecciones era la prueba de fuego.

Un elemento de perturbación frente a la normalidad democrática y la homologación europea que quería establecerse, y que era muy criticada en las crónicas y análisis de los enviados especiales, era el mantenimiento en la ilegalidad del Partido Comunista. Cuando se produjo la gran movilización en Madrid tras el asesinato de los abogados laboristas de Atocha por la extrema derecha, el nuevo régimen entendió que ya no había otra opción. Los medios públicos RNE y TVE evitaron la cobertura prohibiendo a sus redactores, cámaras y micrófonos estar presentes, aunque algunos desoyeron el mandato. Como siempre serían las cámaras de la alemana ARD las que servirían de testigos históricos de estos hechos. Apenas tres meses después llegaría la legalización del PCE. Alejo García se encargó de dar la noticia en RNE con voz entrecortada. Y no fue por la emoción, sino porque había que subir las escaleras al segundo piso desde la redacción a los estudios de emisión y se quedó sin aire por el esfuerzo.

El carisma de Santiago Carrillo

“Carrillo era el personaje más interesante. Contaba tan buenas historias que te cautivaba”, recuerda Robert Royal. El líder comunista, que entró clandestinamente en España, avisó bajo cuerda a Suárez de que si no le daban permiso de circulación montaría una rueda de prensa arropado por grandes periodistas como Oriana Fallaci, Marcel Niedergang de Le Monde y otros corresponsales. Paul Preston considera que “los corresponsales fueron una fuerza instrumental para acelerar el proceso democrático en la Transición”.

La Junta Democrática se presentó en las oficinas de Walter Haubrich del Frankfurter. También el Club Internacional de Prensa se mostró muy activo en la organización de reuniones entre periodistas españoles y extranjeros y con los políticos que serían relevantes en este periodo de cambio. Llegaron el referéndum, las primeras elecciones, la victoria del centro de “la libertad sin ira” y al final el triunfo del PSOE de Felipe. Los corresponsales extranjeros veían a una España cada vez más democrática y normalizada, y empezaron a cerrar sus oficinas. No habían visto tanta sangre, pero sí un proceso de creciente civismo, normalidad y modernización. Los abrazos de concordia habían ganado a las balas. España ya había dejado de ser noticia. Saturday Night Life podía seguir diciendo aquello de que “Generalísimo Franco is still dead” (El Generalísimo sigue muerto).

FIC

2025

Festival de las ideas y la cultura

Dos días de periodismo, conciertos, debates, humor, comunidad... en Las Palmas de Gran Canaria...



... y vuelve a vivirlo en eldiario.es/fic



El pasado 27 y 28 de junio tuvo lugar la gran cita que reúne cada año a la familia de elDiario.es: el Festival de las ideas y la cultura. Las Palmas de Gran Canaria acogió esta cuarta edición del FIC, en la que, además, celebramos el 25º aniversario

de la cabecera hermana Canarias Ahora. Un 30% del público asistente fueron socias y socios venidos desde otras comunidades. Tanto si estuviste allí, como si te quedaste con las ganas, puedes sentir de nuevo la emoción de este gran encuentro ciudadano, que reunió a miles de personas en torno al periodismo, la cultura y los derechos humanos, con un ambiente festivo y participativo.

¿Dónde se celebrará el FIC 2026?

Nuestro festival nació para ser itinerante y estar cerca de la gente. Así seguirá siendo. Y las socias y los socios seréis los primeros en saber en qué plaza nos encontraremos el año que viene.



socias@eldiario.es / socios@eldiario.es
Telf. 91 368 88 62

elDiario.es
Periodismo a pesar de todo

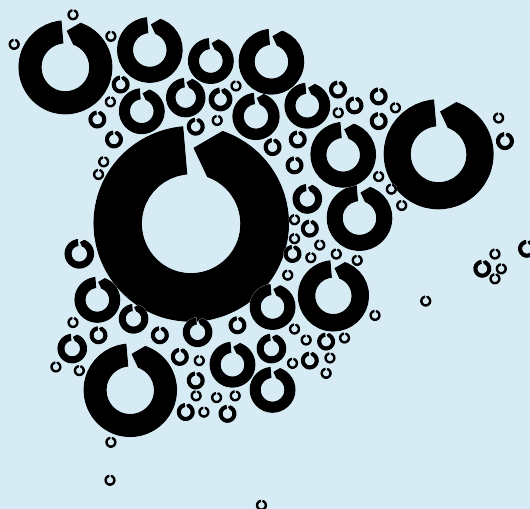
25 AÑOS DE **canariasahora**



La cobertura local es una prioridad para **elDiario.es**. Desde nuestra fundación en 2012, y mientras la mayoría de diarios convencionales cerraban sus ediciones locales, ha invertido en redacciones por toda España.

En el periodismo local es especialmente crucial depender más de los lectores. Incorpora una aportación adicional a tu cuota de socio o socia.

Apoya a tu edición local



usuarios.eldiario.es/apoyolocal

socias@eldiario.es / socios@eldiario.es

Telf. 91 368 88 62

de España y E de estreno en 1975, para los actores significaba no cobrar ensayos, no cotizar, hacer doble función cada día y a veces triple, ser despedido sin aviso previo ni causa justificada, no ingresar el sueldo si la función iba mal, trabajar con textos censurados, tener un Carnet de teatro, circo y variedades, pertenecer a un sin-

dicato vertical denominado Sindicato Nacional del Espectáculo. Y comprobar si te estaban vigilando minutos antes del inicio de cada función introduciendo un ojo en el agujerito abierto en el telón, por si los dos policías que tenían sitio reservado en la sala habían ocupado, o no, sus butacas.

Hasta que las actrices y actores se hartaron de que lo suyo no fuera considerado un trabajo, del halo romántico que a día de hoy pervive y sigue haciendo mucho daño, y de la precariedad que también persiste como un chicle americano pegado a los zapatos. Y se cansaron de no descansar: "Si todo el mundo descansa ¿por qué no vamos a des-

cansar nosotros? Si lo dice hasta Franco, coño" dijo Juan Diego un día del año 1972. Los actores españoles estaban tan cansados que se hartaron incluso de estar hartos y de no hacer nada para dejar de estarlo. Entonces empezaron a hacer cosas por su causa (y no solo).

Algún año y pocos meses antes de la huelga

En 1972, Concha Velasco y Juan Diego, que estaban en el teatro Lara de Madrid representando 'La Llegada de los dioses', de Buero Vallejo, tuvieron la valentía de solicitar al empresario un día de libranza. Resultado: los despidieron. Fueron sustituidos, la función siguió representándose, pero en el día libre se consiguió poco después tras muchas complicaciones, gracias a esos actores que habían roto el silencio y el telón de miedo gris que todo lo embadurnaba. La profesión unida se solidarizó en la lucha por no seguir en la mierda, por mucha suerte que la mierda pueda darnos.

En 1974 Franco seguía casi vivo y la profesión se reunía en asambleas, unas reuniones clandestinas bastante caóticas donde fueron tomando conciencia de que podían poner en jaque las imposiciones del régimen sobre los artistas: tra-

Huelga de actores, un desafío que desconcertó al franquismo

Nueve meses antes de la muerte de Franco, los actores se declararon en paro durante nueve días. Era un delito penal y sus protagonistas fueron represaliados y detenidos, pero el colectivo quedó unido y la profesión dignificada. Fue la primera huelga de actores de la historia de España



Beatrice Bergamín

Actriz, dramaturga, periodista cultural y 'actingcoach'

La movilización de los famosos

Cuando casi estaba prohibida la palabra huelga, los actores lograron llevarla a las portadas de los periódicos. La revista Fotogramas, toda una leyenda de ayer y de hoy entre las revistas especializadas en cine, llevó a su primera página a Rocío Dúrcal, que acabó en la DGS por apoyar el paro. Era febrero de 1975. <https://www.fotogramas.es/>

NUEVO FOTOGRAMAS

AÑO XXX • N.º 1375 • 21 DE FEBRERO 1975 • 25 PÁGINAS

LOS
ACTORES
EN
COLERA

PORTADA: ROCIO DURCAL,
UNA DE LOS DETENIDOS

LA
HUELGA
DE TV
CINE Y TEATRO
DÍA A DÍA

bajadores como todos los demás, pero cuyas reivindicaciones tendrían más visibilidad que las luchas de otros colectivos. Para Tina Sainz significaba “vivir una emoción constante de esperanza en que las cosas iban a ser mejores, de confianza en una profesión que crecía en conciencia y en dignidad”.

La noche antes del día de la mítica asamblea programada en la sede del sindicato vertical, el día 16 de diciembre del 74, en la que se creó la comisión de los 11, los actores fueron a casa de Juan Margallo y Petra Martínez a “ensayar”, porque, tal y como afirma Enriqueta Carballeira, “la huelga era política, se hace contra una representación sindical que nosotros no queríamos, la del sindicato vertical, donde estaban actores y productores en la misma cesta”.

El día de descanso se había conseguido dos años antes, ahora lo relevante era poder discutir un convenio colectivo y plantar cara al sindicato franquista. Al día siguiente, los actores fueron a la sede del Sindicato Nacional del Espectáculo presidido por Jaime Campmany y en poco tiempo la sala quedó abarrotada, hasta los topes de humo de cigarro, nervios, ilusión, reivindicaciones y expectativas. Los nombres de los compañeros propuestos para ser los nuevos representantes se gritaban y los asistentes alzaban la mano, se contaban los brazos en el aire y se apuntaban los más votados en una lista. La comisión de los 11 quedó conformada por José M.^a Escuer, Jesús Sastre, Alberto Alonso, Gloria Berrocal, Lola Gaos, Vicente Cuesta, Juan Margallo, Luis Prendes (que fue sustituido por Germán Cobos), Jaime Blanch, Pedro del Río y José M.^a Rodero.

Todos unidos: de Juan Diego a Lina Morgan

Llegaron las navidades previas al año 75 y aunque en los escaparates se vislumbraban cambios, la gente fue a Misa del Gallo mientras en la DGS seguían interrogando y torturando. El día 2 de febrero, más de 900 actores celebraron asamblea en la Delegación Nacional de Sindicatos y, tras corroborar que ninguna negociación anterior había servido, votaron ir a la huelga. La decisión fue unánime y emocionante estar en medio de la palabra libertad gritada a coro.

Dos días después empezaba la primera huelga de actores de la historia de España, que duró hasta el 12 de febrero, secundada por artistas unidos, aun siendo aparentemente muy dispares. ¿Qué tenían que ver Juan Diego, Vicente Cuesta, José Sacristán o Marisa Paredes con Juanito Navarro y Lina Morgan? ¿O Rocío Dúrcal, Sara Montiel y Lola Flores con Lola Gaos, Lola Herrera e Irene Gutiérrez Caba? Poco y nada o todo y mucho, porque, tal y como cuenta Carballeira: “Lo más importante era la emoción colectiva, nos sentimos abrigados, apoyados, estábamos juntos y todos”.

Se cerraron 15 teatros en Madrid que luego fueron 21, a los que se unieron los de Barcelona y otras muchas ciudades el 6 de febrero; pararon los actores en los platós de RTVE y en rodajes de cine, la radio, los cafés cantantes y salas de fiesta. Para Carballeira “lo más impresionante es que donde

había un actor español se paraba, incluso Nuria Espert y Julieta Serrano, que estaban en Argentina de gira, pararon”. Cuenta Tina Sainz que “en Grecia, Melina Mercouri organizó colectas y manifestaciones; en Italia lo mismo Monica Vitti, y en París Jorge Semprún. Fue un enorme movimiento solidario de toda Europa porque el meollo de todo era político, estábamos reivindicando las comisiones obreras. Y era una cuestión de dignidad”.

Llegó la adhesión por escrito de los presos sindicalistas, directores, dramaturgos, escenógrafos, cantantes como Rosa León, Pepa Flores, Sara Montiel y Lola Flores, cineastas, técnicos, artistas plásticos como Genovés. Al acercarse el fin de semana se crearon las comisiones informativas, grupos de actores que se repartían los teatros y rodajes para explicar a los compañeros lo importante de ir a la huelga.

El día 8 de febrero la cosa se puso seria, fueron detenidos los miembros de la comisión informativa que había acudido al teatro Bellas Artes de Madrid. Cuando estaban en el hall aparecieron “las lecheras”, se llevaron a José Carlos Plaza, Antonio Malonda, Enriqueta Carballeira, Yolanda Monreal, Tina Sainz, Flora María Álvaro, Pedro Mari Sánchez y Rocío Dúrcal. El asunto trascendió a los medios, toda España supo que los actores y “estrellas” habían sido trasladados a la Dirección General de Seguridad.

Para el más joven de ellos, Pedro Mari Sánchez, “fue una experiencia asustante, ser detenido en la época por la Brigada Político Social y estar en la DGS era para echarse a temblar, y para mí fue la primera vez que estuve vinculado a un movimiento colectivo con una dimensión histórica”. Carballeira lo vivió de otra manera: “Nos detuvieron a las seis de la tarde y salimos en el telediario de la noche, diciendo, el locutor, que éramos un comando maoísta que había entrado en el Bellas Artes amenazando. Lo cual era mentira. Entramos diciendo: ‘Hola compañeros, por favor no trabajéis, hemos ido a la huelga juntos y hay que terminarla juntos’. Yo no pasé miedo. Éramos un colectivo con el que había que tener cuidado porque estábamos en primera página de los periódicos y además en nuestro grupo venía Rocío Dúrcal, que era una súper estrella”.

Algunos permanecieron horas detenidos; otros, días enteros. Los fueron soltando gracias a la intervención de una comisión de la que formaban parte Adolfo Marsillach y Fernando Fernán Gómez, además de la aparición estelar de Lola Flores que, como relata Carballeira, “se presentó en la puerta de la DGS de noche, gritando: ‘¡Han detenido a mi comadre la Marieta!’”. Es decir, Rocío Dúrcal, a la que soltaron la primera, aunque ella no quería salir si no era con todos. Esas cosas hacía el franquismo, dividir”.

Los detenidos recibieron distinto trato. “A José Carlos Plaza y a mí nos llevaron a la cárcel porque éramos del PCE”, afirma Tina Sainz. Con otros el trato fue distinto. Fueron interrogados y se les aplicó la Ley de Orden Público, pero con multas que también eran de diversas cuantías. “Muy altas para la época. A mí me la pusieron de 250.000 pesetas”, re-

cuerda Carballeira. Se les acusó de estar vinculados con el FRAP y, tal y como cuenta Pedro Mari Sánchez, “en los interrogatorios intentaban vincularnos con la bomba de la calle Correos. Yo estaba alucinado con el disparate”.

Yeserías aplaudiendo: “Un mutis impagable”

José Carlos Plaza y Antonio Malonda fueron encarcelados durante días en Carabanchel; mientras Tina Sainz y Yolanda Monreal fueron trasladadas a Yeserías, donde permanecieron tres días. Tina retiene un cúmulo de emociones de sus 72 horas en prisión preventiva: “El oficial de policía al que le entregué mis cosas personales en el ingreso casi se echa a llorar y dice ‘¡Pero usted aquí...!’”. Recuerdo el encuentro y los abrazos en el patio de la cárcel con Genoveva Forest”.

El 12 de febrero de 1975, la puesta en libertad de todos los huelguistas acabó con las movilizaciones. “Juan Diego

entró a recogerme con el coche hasta el patio central de Yeserías y cuando salí todas las ventanas se llenaron de reclusas aplaudiendo –recuerda Tina Sainz–. Ese mutis es impagable”. Los teatros se reabrieron y se reanudaron los rodajes. Cuando la misma tarde de su liberación salió al escenario, el público rompió en aplausos.

En ese momento no se consiguieron las reivindicaciones, que sí llegaron con la democracia, pero el objetivo político de la huelga se alcanzó al deslegitimar la estructura del sindicato franquista oficial. Sus dirigentes dimitieron y se logró que la comisión de los 11 quedara instaurada como interlocutora en las posteriores negociaciones. “La huelga marcó mi vida, como las de todos los que participamos”, afirma Pedro Mari Sánchez. “Nuestro colectivo luchó, como los otros, para que se acabara la dictadura”, sostiene Enriqueta Carballeira. Mientras para Tina Sainz “lo más importante fue sentir la solidaridad, no solo de los compañeros sino mundial”.



Todos a una

Ana Belén y Víctor Manuel estuvieron en la diana de la ultraderecha española, hasta el punto de que Fuerza Nueva puso dos bombas en su domicilio de Torreldones mientras estaban de viaje en La Habana. Su implicación, como la de muchos otros actores y actrices de distintas procedencias –Lola Flores, Lola Gaos, Marisa Paredes, José Sacristán, Sara Montiel...– fue crucial para el éxito de la huelga. FOTOGRAFÍA: MANEL ARMENGOL





Una enorme esperanza, una cierta decepción



PATRICIA BOLINCHES

Nunca entendí, de niña, por qué algunos asuntos se hablaban en mi casa en voz baja. Las paredes oían y hasta las más leves críticas al franquismo podían acarrear grandes males. Lo he entendido mucho después: somos un pueblo capaz de la mayor grandeza y también de una soberana mezquindad. Así hemos vivido, y nos hemos forjado.

Solo desde la ignorancia de aquel tiempo –no se ha estudiado apenas en los colegios– se puede explicar que jóvenes y no tan jóvenes generaciones veneren y deseen tamaño desastre, ruina de valores fundamentales. Los que se suman a esa parte de la sociedad que no ha terminado de aceptar la democracia, ni entiende la verdadera libertad. Los que, oyendo, denuncian y coartan todo avance.

Arrostrando peligros ciertos, palizas, cárcel, mucha gente empujó para

lograr una España libre de fascismo, moderna y con futuro. Demócratas de todos los sectores no se resignaban. Se ha contado poco que las mujeres dijimos un “basta ya” rotundo para dejar de ser ciudadanas de segunda, inválidas tuteladas siempre por un hombre –padre, marido– cuya autorización era imprescindible para hacer gestiones básicas.

El franquismo murió oficialmente con Franco porque no se podía mantener en el mundo de los años 70 del siglo XX. Lamentable, la diferencia con un hoy proclive de nuevo a ideologías totalitarias. La Transición nos costó mucho, no fue un camino de rosas: huelgas, asesinatos terroristas y de la extrema derecha. Demasiada violencia, sangre, dolor y lágrimas.

Pero la sed de democracia no se rindió. Reinventamos la política, los derechos, el feminismo, el periodismo también. Una época apasionante por-

que se partía de cero o menos uno. Gente muy joven entonces llenaba el Congreso, el Senado y las redacciones de gran parte de los medios. Contar la noticia tal cual era, sin menciones a compromisos. Enorme privilegio, inolvidable, que marca de por vida. Lástima que algunos de entonces exhiban ahora un gran envejecimiento de las neuronas democráticas.

Con el tiempo llegó la sensación de haber sido estafados por quienes, mirado desde hoy, tenían otros planes. Un maquillaje efectista para mantener pilares reaccionarios del pasado, como el poder judicial y las estructuras policiales, que aún marcan su impronta en el presente, sin cambios sustanciales durante cinco décadas. Monarquía como forma de Estado y con la prevalencia del hombre en la sucesión al trono.

Y, sin embargo, cuando pienso en las personas excepcionales que he conocido a lo largo de mi vida personal y profesional compruebo cuánta gente de aquí se ha dejado la piel por lograr un país mejor, más sabio, justo, fuerte, culto, creativo, libre, seguro. Ese espíritu de valentía y discreción también está en este pueblo, aunque lo oculte a veces el ruido y la mugre que flota en charcas muy visibles. Son los que trabajan mientras otros gritan, los que hacen mientras tantos deshacen que es otra costumbre española. Porque ahí se aclara aquel misterio de mi niñez: no era solo “el régimen”, eran sus serviles colaboradores, descompuestos al oír “libertad”, “derechos”. No he conocido dictadura en la que la gente añore nada, más que la libertad.

Somos un pueblo roto y mal cosido, víctima de demasiada impunidad, que ha generado un presente manifiestamente mejorable. Hay que apoyar la tarea de levantarse, recuperar la lucha y lograr un país y una democracia como todavía se nos debe.



NO VAMOS A MOSTRARTE IMÁGENES DE GAZA

Gaza sangra, y el dolor se vuelve rutina.
No venimos a exponerte más sufrimiento visual.
Pero tenemos que contarte que, con tu ayuda,
podemos tratar la desnutrición infantil en Gaza.

DONA Y TRANSFORMA VIDAS

📞 Bizum 11250 | accioncontraelhambre.org



De: todo
Para: todas partes

Procesamos más de 100 millones
de paquetes al año, poniendo
muchoa lógica a la logística.



EligeCorreos.es

De: tod+s
Para: tod+s